PADRES APOSTOLICOS

III

EL PASTOR DE HERMAS

Traducción y notas
de
D. José M.ª Berlanga López

Serie
Los Santos Padres
N.º 3

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

PADRES APOSTOLICOS

José María BERLANGA LOPEZ
Traductor

INTRODUCCION

El PASTOR DE HERMAS es un escrito complicado, difícil de entender, desconcertante en la exposición y confuso en las ideas. Son muchos los interrogantes que plantea la obra: escrito misterioso, de mediados del s. II, de carácter apocalíptico, aunque se enumere entre los Padres Apostólicos. Enigmática es la personas de Hermas, como lo son también la composición y estructura, los niveles redaccionales y el simbolismo de las visiones, alegorías y doctrina. Todo el conjunto crea dificultades a la hora de valorar el sentido y alcance teológico de sus enunciados.

Aparece en primer plano el mensaje o anuncio de la "metanoia", conversión y penitencia, como recurso para quienes, perdidas la gracia y pureza del bautismo, sienten la necesidad de integrarse a la iglesia, concebida como torre. Mas la penitencia que propugna, transciende cualquier praxis penitencial para erigirse en norma y actitud de los creyentes que abandonaron la gracia primera. Lo cual significa el reconocimiento de la realidad histórica de la iglesia, necesitada de reforma tanto en sus miembros como en sus estructuras.

Se puede decir que Hermas es un libro de edificación, que somete a profundo examen la iglesia como instituto salvífico. Viene a ser una llamada apremiante de atención a la comunidad escatológica cristiana que ha dejado de lado sus aspectos más característicos, el de "ecclesia sanctorum", apareciendo en el devenir histórico como mera "iglesia de sacramentos". Así, la iglesia, en tensión consigo misma entre la gracia y el bautismo originales y el pecado y las deficiencias presen-

tes en las distintas categorías de sus miembros, con sus enseñanzas más morales que dogmáticas, definen al libro, considerado canónico o "Escritura" durante cierto tiempo.

* * *

Por estilo y forma el PASTOR es un apocalipsis difuso, lleno de disgresiones y repeticiones farragosas, notas del género apocalíptico, que le dan un prestigio religioso y cuasi litúrgico. Parece manejar materiales anteriores judíos y helénicos aunque cristianizados. Lo judío es más importante y lo helenista afecta más a la forma que a la doctrina.

Abusa del simbolismo y juega a la incoherencia; recurre a procedimientos artísticos; se presenta como un ignorante curioso buscando claridad y demandando continuas aclaraciones y mensajes celestes de un revelador locuaz, que entremezcla alegorías, comparaciones, símiles y parénesis. De hecho, los personajes, anciana y Pastor, son figuras complejas que revisten detalles paganos y de índole cristiana. La misma anciana que, en ocasiones, aparece como joven atrayente e identificada con la iglesia, es tanto reveladora como destinataria del mensaje divino. Igualmente, el Pastor, concebido alguna vez como "ángel de la penitencia", a quien ha sido confiado Hermas, es descrito con moldes extraños a la jerga bíblica.

La obra, que desde sus orígenes recibe el título de PASTOR, sin duda por el segundo personaje revelador, sin ser manera, tampoco es una amalgama incoherente y ridícula. Sencillamente, es obra de transición entre los escritos cristianos de primera hora, de corte popular, y las obras más tardías con preocupaciones estilísticas y afanes teológicos, conservando la forma de los primeros y, en ocasiones, las preocupaciones de los segundos.

El Pastor de Hermas contiene diversos rasgos autobiográficos, pero su fiabilidad es escasa, puesto que no se compagina muy bien que un esclavo, comerciante de profesión y cuya vida familiar ha atravesado un serio traspiés, afectando a sus hijos, vendido a una tal Rodas, con la afirmación del Canon de Muratori de que fue hermano del papa Pío, testimonio con el que coinciden el Catálogo Liberiano y el mismo Liber Pontificalis.

Desde las antiguas versiones latinas se ha conservado la triple división de *Visiones, Mandata y Similitudines*, empleada por Hermas.

Mas en la obra hay suturas que aconsejan a considerar tal división como altamente arbitraria, ya que si en las Vis I-IV el personaje central es la anciana venerable, en la Vis V es el Pastor, y expresamente el cód. S. denomina a ésta Apocalipsis, resultando ser mero puente de paso a los Mandamientos y Parábolas o Semejanzas. Por otro lado, Mandamientos y Parábolas tienen gran similitud verbal y temática. De hecho, la Par VII, 7 identifica unas y otras, de modo que la obra de Hermas podría quedar reducida a dos bloques o partes de desigual extensión: Vis I-IV y Mand. y Par. Además la Par IX, I, sostiene que ha sido escrita después de haber sido redactados Mand y Par, pues realmente es repetición de la Vis III. La misma Par X tiene claro paralelismo con Vis V.

* * *

Aunque Hermas en algún pasaje parece inspirado en determinados patrones literarios paganos, sobre todo herméticos (aspectos discutido entre los comentaristas), las afinidades con la literatura apocalíptica judía resultan más evidentes. Dicho parentesco aflora en las Vis., análogas a las de los apocalipsis, con la sola diferencia de que el visionario en el Pastor es un contemporáneo y las visiones conciernen a la iglesia.

Como señala Daniélou (Théologie du judéo-christianisme, 46s), las otras partes, Mand y Par, tienen "igualmente la impronta judeocristiana". Los Mand son en gran parte –prosigue– un tratado de discernimiento de espíritus que desarrolla el tema de las "dos vías", tal como las encontramos en Didajé, el Ps Bernabé y en el Manuel de Disciplina de Qumram. Los contactos son múltiples, y el conjunto constituye una suma de teología moral-ascética judeo-cristiana. Las mismas Par presentan estas visiones simbólicas como hace la literatura apocalíptica judía en numerosos casos, particularmente en 1 Henoch y IV Esdras. La comparación con ésta última, puesto que el Pastor es contemporáneo, resulta significativa en la angelología, en la doctrina de los "dos caminos" y en la misma organización eclesial.

Nota de esta teología de corte judeo-cristiano es la utilización de categorías emparentadas con el vocabulario de la angelología –indica Daniélou (Theólogie 167)– para designar el Verbo y el Espíritu. Con la expresión "malak Yahvé" se designaba en el AT las manifestaciones teofánicas de Dios, tendencia que experimentó amplio desarrollo

en el tardo judaísmo. Los escritores cristianos del s. II verán en tales apariciones divinas otras tantas teofanías del Verbo. De ahí que resultase fácil la ecuación "ángel de Yahvé" igual al Lógos, sin pretender rebajar a éste al rango de un ángel creado.

Hermas se mueve en tales coordenadas. Designa al Verbo "ángel glorioso", "ángel muy venerable", y distingue el ángel que lo visita y asiste, al que llama con el nombre de pastor y "ángel de la penitencia", del ser supremo, diferente de aquel, puesto que lo envía y ostenta atributos especiales. Así en Vis V, 2, el pastor dice a Hermanas: "He sido enviado por el ángel muy venerable"; y en Mand V, 1, 7: "yo estaré con ellos (que hacen penitencia) y los preservaré. Todos han sido justificados por el ángel muy venerable". Lógicamente, la acción de justificar corresponde a la divinidad. En este sentido, la Par V, 4, 4, aclara mejor dicha faceta. Dice el pastor: "Tú has sido revestido de la fuerza por el santo ángel, que has recibido de él el don de la plegaria; por qué no pides al Señor inteligencia?". El santo ángel y el Señor están en el mismo plano, como parecen confirmar Par VII, 1-3, 4 y IX, 1, 3.

Mas tal visión cristológica interpreta más la misión que la condición del Verbo. Estaríamos ante una cristología de tipo funcional, no ontológica; y Hermas, sumergido en tal dinámica, que no aclara suficientemente la transcendencia de Cristo. No obstante, en Par VIII, 1, 1ss se lee que "el ángel glorioso del Señor" destituye las ramas, discierne justos y pecadores, corona a los primeros, confiere el sello, introduce en la torre: acciones todas ellas de rango divino. Y, lo que es más expresivo, es de talla colosal con lo que se subraya la transcendencia del mismo respecto de los demás ángeles. Pero de nuevo, el lenguaje es impreciso, ya que tal figura altísima es Miguel (Par VIII, 3, 2s).

Toda la Par en cuestión está llena de detalles de cuño judío: la ley comparada a un árbol, la ecuación Hijo-ley, la interpretación de Miguel como guía del pueblo elegido, la identificación Miguel-Hijo de Dios, por tanto, no ha de llevarse hasta las últimas consecuencias en el sentido de reducir el Hijo de Dios a Miguel, pues es claro que para el judaísmo Miguel es el jefe supremo de las milicias celestes, pero no es seguro que sea el jefe de los siete arcángeles (cfr J. Babel,Christoa angelos 233). El Pastor atribuye tal posición a Cristo (Par IX, 12, 7s): el Hijo de Dios es superior, no está en medio de ellos como Miguel, porque él es quien los conduce a Dios. Y dicha superioridad

está representada gráficamente por su estatura sobrehumana, símbolo manifiesto de su transcendencia, ya que supera a la misma torre (Par IX, 6, 1).

Por otro lado, sabemos que la imagen o figura de grandes dimensiones del ángel está recogida en varios escritos cristianos de la época. En el libro V de Esdras, hostil al judaísmo, los elegidos han sido congregados en torno a Cristo en el monte de Sión y "en medio de ellos había un joven muy alto; se distinguía entre todos y ponía sobre la cabeza de cada uno una corona". Y, al preguntar su identidad, responde". Es el Hijo de Dios que aquellos han confesado en el mundo". El Evangelio de Pedro, de origen y ambiente sirio, pretende demostrar la divinidad de Cristo contra los ataques paganos y judíos hasta el punto de amortiguar en grado extremo los sufrimientos (39, 40).

Como Hermas, el Ev de Pedro representa a Cristo saliendo glorioso del sepulcro con proporciones extraordinarias. De ahí que resulta fácil el tránsito de presentarlo como gigante, tanto en ambientes ortodoxos como heréticos. Según Hipólito (Haer 9, 13, 2) así era visto por los Elkasitas. Y esa forma la atestiguan las actas gnósticas de Juan (Acta Joannis 90) y diversas pasiones de mártires (Passio Mariani et Jacobi, 7, 3). Estamos, como dice Orígenes, ante una descripción popular de la figura de Cristo.

A inicios del siglo III, Tertuliano, que luchó denodadamente contra docetas, gnósticos y marcionitas, adversarios todos por distintas razones de la real encarnación y humanidad del Verbo, se verá obligado a precisar terminológicamente la cristología angélica: Cristo es un ángel en cuanto enviado por el Padre. Pero el nombre de "ángel" representa y expresa una función, no la naturaleza o condición de Cristo ("oficci, non naturae vocabulo") (De carne Christi 14). Se podrá aplicar a Cristo el nombre o título de "ángel", como se le aplica el de profeta. Pero uno y otro resultan inapropiados para expresar su condición ontológica.

La concepción angélica, típica del judaísmo tardía, nos ha llevado de la mano a la visión cristológica de Hermas, exponente de su tiempo y ambiente, no modelo ni teólogo que elabore un tratado dogmático-doctrinal. Diversos estudiosos atribuyen tales oscilaciones e imprecisiones a las diferentes etapas redaccionales del escrito. De éstos, algunos estiman conforme a la enseñanza eclesial del momento; otros, como Lipsius, Baur, Harnack, Loofs, Funk, en abierto desacuerdo, mientras que Lebreton, Dibelius, Giet manifiestan que Hermas es

exponente de su hora y clima (cfr. A. Grillmeier, Gesú il Cristo nella fe della Chiesa I, I, 213, nota 76).

Con este proemio llegamos a la Parábola V, 2, objeto de largas controversias no dilucidas aún, porque al lenguaje y estilo parabólico, hay que añadir la ambivalencia y fluctuación conceptual del autor. Inspirado Hermas en la parábola evangélica de los jornaleros de la viña (cfr. Mc. 12, 1-12; Lc 20, 9-19; et Mt 21, 33-45), quiere ilustrar las ventajas del ayuno y de las obras supererogatorias con el ejemplo de Cristo que trabaja en la viña, poniendo la cristología al servicio de la parénesis.

El pasaje entero expone una doctrina cristológica "adopcionista" (así Harnack y Hilgenfeld; más prudentes Lebreton y Dibelius). Los capítulos 5 y 6 de la Par V entran en cierto conflicto. Mientras en el V Hermas se pregunta porqué el Hijo de Dios aparece en forma de siervo, el VI identifica sin más el siervo con el Hijo de Dios, a quien son confiados los pueblos, aparece "con gran potencia y gloria", nombra los ángeles, perdona los pecados e indica el camino de la vida por medio de la ley.

Mas la sorpresa y la confusión se incrementan cuando, asociado al Hijo, manifestado en figura de siervo, aparece otro "Hijo", denominado ahora "Espíritu Santo", preexistente, que ha creado todas las cosas, a quien Dios ha hecho habitar en la carne que había escogido" (V, 6, 5). La enseñanza cristológica del pasaje resulta, por ello, confusa. No es fácil deducirla en pura lógica, y la "pneumatología" un enigma. Ahora bien, según el texto mencionado la "sarx", la carne, ocupa el lugar del "siervo elegido" y el Espíritu Santo tal vez la divinidad preexistente. Lo cual atenuaría no poco la tendencia adopcionista precedente. Pero sí es evidente que Hermas baraja una terminología poco aquilatada, sin duda extendida en su ambiente, expresando con el esquema "penuma-srx", de procedencia asiáticas, lo que entre los occidentales se decía con el, más generalizado "lógos-sarx".

Se puede decir que Hermas, más que jugar a una ambigüedad calculada expresa concepciones vigentes, porque no pretende hacer teología sino ofrecer modelos de conducta. Es más moralista que pensador. La misma Par IX, con las imágenes de la "roca" y de la "puerta", de cuño bíblico, para expresar la preexistencia del Hijo en calidad de consejero y mediador, no aclaran demasiado. De nuevo el ropaje de la imagenería ahoga la planta de la teología.

* * *

La cristología del *nombre* tiene gran importancia en el Pastor. Ligada ya en los libros tardíos del AT al concepto de "Hijo del hombre", y uno y otro expresa la preexistencia, en Filón (De conf ling 146) el mismo Lógos es llamado "Nombre de Dios", más en Hermas se le atribuye el mismo honor debido a Dios y tiene funciones divinas:

> "La torre (la iglesia) tiene por fundamento la palabra del Nombre todopoderoso y glorioso y se sostiene por el poder invisible del Señor" (Vis III, 3, 5).
> "El Nombre del Hijo de Dios es grande e inabarcable (ajóreton) y sostiene el mundo entero" (Par IX, 14, 5).

Si respecto del primer texto hallamos expresiones análogas en la Carta de Clemente a los Corintios (cfr 58, 1; 60, 4; 63, 1; et. 59, 2,3), del segundo existe un pasaje casi paralelo en Heb 1, 3: "sostiene todo con la fuerza de su palabra", con la diferencia de que en Heb Dios es el sujeto y la palabra el instrumento, mientras que en Hermas el sujeto de la actividad que sostiene el mundo, del *bastásein* es el Nombre.

Como advierte Daniélou, la expresión "fundamento" para designar el papel del Nombre en la creación es característico, si tenemos en cuenta el siguiente pasaje: "Ves quiénes son los que él sostiene? Los que de todo corazón llevan su Nombre. De ahí que El se hiciera fundamento de ellos y los lleve (bastásei) con agrado, porque no se avergonzaron de llevar (phorein) su Nombre" (Par IX, 14, 6).

El empleo de "bastasein" y "phorein" tiene también especial significación: uno es de índole cosmológica: la acción divina manteniendo-sosteniendo la creación por su Verbo-Nombre; el otro está en contexto cultural-martirial: la recepción del Nombre en el bautismo y el consiguiente testimonio en la vida. Esta idea parece confirmada por varios pasajes que hablan de "llevar el nombre". Así en Par IX, 13, 2 y 3 aparece la expresión "llevar el Nombre" como sinónimo de "recibir" el Nombre, identificando "llevar el Nombre" como "ser bautizado": "Si tú llevas el Nombre, sin poseer su virtud, es vano que lo lleves. Las piedras rechazadas son los hombres que han llevado el Nombre, pero sin revestir el vestido de las vírgenes". La Par VIII, 10, 3 establece un vínculo entre "llevar el Nombre" y "confesar el Nombre": "No han renegado nunca a Dios. Han llevado el Nombre con alegría". En esta misma línea habrá que decir, por otro lado, que otros

pasajes establecer una ecuación entre confesar el Nombre como similar o idéntico a confesar a Cristo, como ya aparecen en pasajes neotestamentarios (cfr Act 5, 41; Ign Ef 1, 2; 3, 1; 7, 1; Pol Filp 6, 3): Vis III, 1, 9; III, 2, 1; Par IX, 28, 2. 3. 5. 6.

* * *

Nota remarcable de la teología judeo-cristiana es el puesto que ocupa la doctrina sobre la *Iglesia*. Diversos textos hablan de ella como realidad preexistente: "Ha sido creada la primera, antes de ninguna cosa; con vistas a ella se creó el mundo" (Vis II, 4, 1). Idea que subraya también la llamada homilía gnóstica de 2 Clementis 14, 1. Pero tal concepción estaba bien arraigada en la apocalíptica judía, como atestigua 4 Esdras III, 3, 11; reaparece expresada en Pablo (Ef 3, 9s) y en Ignacio (Ef 1, 1).

Tenemos que la Iglesia, primera de las criaturas, es presentada por Hermas como *anciana* venerable (Vis I, 2, 2; II, 4, 1), cuya identidad será desvelada por el ángel. Mas dicha configuración temporal tiene sentido transcendente, pues igual que el Hijo del hombre expresa su dimensión escatológica en cuanto instrumento de revelación de que se sirve el Espíritu (Par IX, 1, 1-3).

Nuestro visionario personaje emplea también la imagen de *edificio*. La mujer muestra a Hermas una gran torre en construcción. A la demanda de éste sobre su significado, la mujer contesta: "La torre que ves construir soy yo, la Iglesia..." (Vis III, 3, 3-4, 1). La torre en vías de edificación se asienta por un lado en la palabra del Nombre y, por otro, sobre el agua. Palabra y agua, cimientos del nuevo edificio eclesial, están emparentados con el relato primigenio de la creación, de modo que en la descripción la iglesia está enmarcada en contexto catequético-bautismal: la nueva creación salvífica ha surgido de la Palabra y el agua, como aconteció en los orígenes.

La comunidad de Hermas debía ser numerosa y compleja, ya que la Vis III y la Par IX distinguen doce categorías de cristianos, de clases diferentes, que han respondido de diverso modo al compromiso bautismal. Lejos de ser una comunidad de santos que ha guardado puro el "sello del bautismo" hay en ella lapsis, blasfemos, herejes, hombres preocupados por las riquezas, indecisos en la fe, tentados por la gnosis, hechiceros, pecadores que desesperan de la salvación, hipócritas, diáconos prevaricadores, eclesiásticos ambiciosos. A todos ellos

Hermas ofrece un mensaje del cielo. Junto a estos, hay también cristianos de fe firme, caritativos, pacíficos; diáconos íntegros, obispos hospitalarios, mártires e inocentes.

Cuando escribe las cuatro primeras Vis parece que su iglesia está bajo el amargo trago de la prueba reciente y vislumbra en el horizonte una próxima persecución. En tal clima, la Par expone la concepción de que el cristiano es un extranjero en tierra extraña y su verdadera ciudadanía es la celeste. No ofrece datos que permitan identificar en el tiempo la persecución, pero sí constata las diversas respuestas ante la prueba: ha habido mártires por la cruz, algunos se han ido a la muerte sin dudar, mientras que otros se han echado para atrás y han apostatado, y quienes han sido traicionados o denunciados.

El Pastor atestigua diversas funciones eclesiales: hay misioneros itinerantes, apóstoles y maestros. Establece relación estrecha entre estos dos últimos ministerios. Habla de que los profetas son numerosos, ofreciendo –como era clásico– criterios para su discernimiento. El mismo acepta colaborar con la jerarquía, aunque no sea profeta. Conoce y emplea los tres términos ya fijados para el ministerio estable: presbíteros, episkopoi y diáconos. Al hablar de los jefes de la iglesia baraja el vocablo de presbíteros, mientras que a los episkopoi les asigna las tareas de la hospitalidad y la protección de los huérfanos y las viudas, como en el judaísmo y cristianismo más primitivo.

Pero interesa más señalar la teoría eclesialógica de Hermas. La Iglesia realidad primera y a la vez última, es también "huius temporis". A ella pertenecen los que habiendo perdido por el pecado la pureza bautismal, recuperan de nuevo, arrepentidos, el esplendor del sello y se reintegran a la torre mientras está aún en construcción (Vis III, 5, 5; Par VIII, 9, 4; IX, 9, 4; X, 4,). De ahí el tono apremiante con que dirige su mensaje de "metanoia" a cuantos precisan conversión para reintegrarse antes de que sea demasiado tarde, se concluya la edificación de la torre y el Señor inspeccione su construcción.

La eclesilogía de Hermas de corte ideal –iglesia de santos– y escatológica, es también histórica, encarnada, pecadora, necesitada de salvación. La Iglesia es congregación de los creyentes, iglesia permixta, itinerante en la historia, que pierde la luminosidad con el paso del tiempo, está llamada por la penitencia como actitud y talante existencial a ser la comunidad de los santos cuando acabe su peregrinación y se reintegre definitivamente en la torre de la salvación. Sólo entonces será Iglesia ideal, de finalización, verdadera "ecclesia sanctorum";

ahora en el curso de la historia es "ecclesia permixta", constantemente llamada a recobrar el esplendor y belleza del sello primitivo del bautismo.

A esta iglesia "permixta", que ha fallado en sus compromisos bautismales, Hermas, misionero y apóstol de la "vita nova" proclama un mensaje del cielo consistente en la *esperanza del perdón* y la alegría de volver a ser piedras luminosas de la torre. Tal posibilidad se anuncia a todos: existe perdón, "metanoia", si de verdad hay arrepentimiento:

> "Los que hicieron penitencia se tornarán jóvenes en todo su ser y estarán firmes como sobre cimiento, con tal que se arrepientan de todo corazón" (Vis III, 13, 4).

La importancia del Pastor en este aspecto, central en sus escritos, consistía en que ponía de manifiesto una teoría compleja de reconciliación eclesial: Dios Padre que perdona, el Hijo de Dios que confiere su Espíritu, la Iglesia que acoge de nuevo en su estructura salvífica de torre a los arrepentidos. Sin duda, este último matiz es el más característico. Con solicitud materna, proclama este mensaje del cielo, llama a la conversión, incita a la penitencia, asegura que hay esperanza de perdón. Esta interesada en la conversión de sus miembros caídos, porque, a pesar de la concepción ideal y escatológica con que la describe el autor, no deja de observar que es también "huius temporis", de aquí abajo, con el lastre propio de quienes forman parte y son miembros aunque pecadores.

Por ello, Hermas, que ha experimentado en su propia carne la necesidad de tal "cambio", más que descubrir práctica nueva institucionalizada, se considera intérprete de la conciencia cristiana y apunta al talante permanente e interior que debe animar a todo creyente. La penitencia o metanoia que pregona se dirige, claro está, a los que rompieron el sello del bautismo. A éstos –dice– les queda aún el recurso de la virtud y la actitud permanente de la conversión eclesial.

Cierto es que esta penitencia puede concebirse a modo de jubileo o de fecha fija, ya que es excepcional, en el sentido que, acabada la construcción de la torre, cualquiera que sea ese momento, e inspeccionada ésta por su dueño, se concluirá definitivamente el recurso de la penitencia como segunda tabla de salvación.

* * *

El PASTOR DE HERMAS nos ha sido trasmitido por el

- Cod Athensis (A), del s. XIV-XVI, descubierto por C. Simonides, en el Monasterio de San Gregorio del monte Athos, en 1855. Actualmente se conserva parte en el citado Monasterio, y parte en la Biblioteca de la Universidad de Leizig. Contiene hasta Par IX, 30, 2 (107, 2).
- Cod Sinaiticus (S), del s. IV, descubierto por Tischendorf en 1859, en el Monasterio del Sinaí, se halla en el British Musseum, y contiene hasta Mand IV, 3, 6 (31, 6).
- Michigan Codex (M), llamado también Papiro de Theodelfia 129, del s. III, contiene Mand II, 6, 7 y Par II, 8 - IX, 5 (51, 8-82, 1), publicado pro C. Bonner.
- Fragmento de Hamburgo, del s. V, proveniente de Egipto, contiene Par IV, 6 - V, 1, 5).
- Versión latina "Vulgata", casi contemporánea de Hermas, con varios mm. ss.
- Versión latina "Palatina", del s. XV, pero la tr. es del s. IV-V, con dos cód. el Palatino lat. 150 y el Urbinas lat. 486, editada por Dressel, en 1857.
- Versión Etiópica, del s. VI, hecha del gr.; descubierta en 1847 y editada en 1860, con versión latina, por A. D'Abbadie. Abarca todo Hermas.
- Versión Persa, que contiene Par IX, 19-24.

* * *

De las ediciones antiguas y modernas, cabe destacar:

Lefévre de Etaples (Faber Stapulensis), Liber trium virorum et trium spiritualim virginum. París, 1513ç

N. Gerbel, Pastoris nuntii poenitentiae visiones quinque, mandata duodecim, similitudines vero decem, in quibus apparuit et locutus est Hermae, discipulo Pauli apostoli. Cui etiam in principio apparuit ecclesia in variis figuris. Argentorati (Estrasburgo), 1522.

A. Hilgenfeld, Hermae Pastor graece e condicibus sinaitico et lipsiensi scriptorumque ecclesiasticorum excerptis, collatis versionibus latina utraque et aethiopica. Leipzig, 1886.

M. Whittaker, Die Apostolischan Väter. Der Hirt des Hermas. GCS. Berlín, 1956.

R. Joly, Hermas. Le Pasteur, SCh 53 bis. París, 1968, 2 ed.

M. Dibelius, Die Apostolischen Väter. Der Hirt des Hermas. Tübingen, 1923.

P. Musurillo, "The need for a new edition of Hermas", Theol. Studies XII, 3 sept. 1951.

* * *

VISIONES

Hermas, con ciertos rasgos autobiográficos, describe el encuentro con su antigua dueña a la que desea interiormente. Se le aparece como anciana con un libro, exhortándolo a la penitencia por sus pecados pasados (I).

La anciana, que representa a la iglesia, le entrega una carta del cielo con el mensaje de que aún es posible una "segunda penitencia", a fin de que la proclame a los dirigentes de la comunidad (II).

Construcción de la "torre", símbolo de la iglesia, edificada por seis jóvenes sobre el agua (bautismo). Varias vírgenes, figura de las virtudes, están en torno a la inmensa torre (III).

Camino del campo, Hermas se encuentra con una fiera, presagio de futuras tribulaciones (IV).

En la visión quinta o apocalipsis, el Pastor y ángel de la penitencia ordena a nuestro visionario que escriba Mand y Par.

* * *

MANDAMIENTOS

Forman una unidad, especie de código de vida cristiana, análogo al decálogo. Los Mand I-II abarcan los deberes para con Dios y el prójimo: el I confiesa la fe monoteísta y sus exigencias; el II propone la sencillez (aplotes) del alma que practica la justicia y caridad con el prójimo.

El III expone el tema de la sinceridad y ofrece una concepción pneumatológica curiosa. El IV expresa aspectos de la vida matrimo-

nial: adulterio y segundas nupcias, "aphesis" y "metanoia". El V expone criterios sobre la ira y sus consecuencias, conectando con el IX (doblez) y el X (tristeza). El VI incide sobre el temor y dominio de sí (cfr I) con la figura de los "dos espíritus" (ángel de la justicia, ángel de la maldad), análoga a la de los "dos caminos". Los Mand VII, VIII y IX recogen temas precedentes: temor de Dios (I y VI), dominio de sí mismo (VI) y doblez de espíritu (III). Por último, el X condena la tristeza como mal espiritual y propone la alegría –don del espíritu–; mientras que los Mand XI y XII, a modo de apéndice, ofrecen criterios para discernir los "verdaderos y falsos profetas" y los "buenos y malos deseos".

* * *

PARABOLAS

Las Parábolas, Semejanzas o Comparaciones son más complicadas por su extensión e imágenes entrelazadas, por la composición y contenido, ya que son más exhortaciones que parábolas propiamente dichas, al estilo de las evangélicas. Las cinco primeras siguen la línea de los Mand; las cuatro siguientes exponen dos temas centrales del Pastor, la penitencia y la iglesia; la última es mera conclusión.

La I comenta en sentido de las "dos ciudades", tema judeo-cristiano, en clave escatológica. La II es una verdadera "parábola" sobre el olmo y la viña, o el valor de la riqueza y la pobreza, como aspectos complementarios en la vida presente. La III sobre los árboles sin hojas o consejos acerca de la multiplicidad de ocupaciones. La IV versa sobre el significado alegórico de los árboles verdes y secos o las acciones de los justos y pecadores en el siglo futuro.

La V, parábola del "hijo y del esclavo", inspirada en varios pasajes neotestamentarios, expone el significado de las obras supererogatorios y es de gran densidad cristológica, con cierto paralelismo con la IX. En la VI, en forma de mandamiento, reaparece la figura del Pastor pero como "ángel del engaño" y del castigo que pierde las ovejas. La tribulación que padece Hermas, según la VII, expresa su corresponsabilidad en el pecado de su familia. Con la "parábola" del sauce (VIII) se pone de manifiesto la diversidad de respuestas a la gracia divina.

La Par IX, escrita ya concluidos Mand y Par, retoma el tema central eclesiológico y, en parte, el cristológico, con una llamada

apremiante a la penitencia antes de que se concluya la construcción de la torre y se realice la visita e inspección del Señor.

Según la Par X, que sirve de epílogo conclusivo de toda la obra, el vidente, Hermas, habrá de dar a conocer el mensaje de los Mandamientos del ángel glorioso y del Pastor a todos para que hagan penitencia.

VISIONES

Primera

[1] 1.1. El amo que me crió, me vendió en Roma a una tal Roda, a la que después de muchos años reconocí y empecé amarla como a una hermana. 2. Después de algún tiempo, la vi bañándose en el río Tíber, le tendí la mano y la saqué del río. Al ver su belleza, daba vueltas en mi corazón: ¡qué feliz sería si lograra una mujer como ésta en belleza y porte! Esto solo pensé, nada más.

3. Después de algún tiempo, yendo en dirección de Cumas, glorificando las criaturas de Dios por lo grandes, magníficas y poderosas que son, paseándome dormido, el espíritu me arrebató y me llevó a través de un desierto, por el que nadie podía caminar. El lugar era escarpado y cortado por las aguas. Mas pasado aquel río, llegué a un paraje llano, me hinqué de rodillas, empecé a orar al Señor y a confesar mis pecados. 4. Estando orando, se abrió el cielo y vi a aquella mujer, a la que había deseado, la cual me saludó desde el cielo, diciendo:

–Dios te salve, Hermas.

5. Alzando los ojos hacia ella, le dije:

–Señora, ¿qué haces aquí?

Y ella respondió:

–He subido aquí para acusar tus pecados ante el Señor.

6. Le digo yo:

–¿Ahora me vas a acusar?

–No –me responde–. Mas escucha la palabra que te voy a decir. El Dios que habita en los cielos [1] y que creó del no ser todo lo que es [2] y lo ha multiplicado y acrecentado [3] por amor de su santa Iglesia [4], está irritado contra ti porque has pecado en mí.

7. Respondiéndole, digo:

–¿En ti he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Cuándo te dije una sola palabra vergonzosa? ¿No te veneré siempre como a una diosa? ¿No te respeté siempre como a una hermana? ¿Cómo me achacas falsamente, mujer, esas cosas impuras y malvadas?

8. Riéndose, me dice:

–El deseo del mal entró en tu corazón. [5] ¿O es que no te parece cosa mala para un hombre justo que el deseo del mal entre en su corazón? Pecado es y grande –dijo. Porque el varón justo, pensamientos justos piensa. Ahora bien, pensando pensamientos justos, su gloria se levanta en los cielos y tiene propicio al Señor en toda acción; mas los que traman maldades en sus corazones, se acarrean a sí mismos la muerte y la cautividad, mayormente aquellos que se conquistan este mundo, se glorían en su riqueza y no se adhieren a los bienes futuros. 9. Un día se arrepentirán las almas de aquellos que no tienen esperanza, sino que se desesperaron de sí mismos y de su propia vida. Tú, haz oración a Dios y El curará tus pecados [6] y los de tu casa y los de todos los santos [7].

[2] 2.1. Después que ella habló estas palabras, se cerraron los cielos y yo me quedé temblando de pies a cabeza, lleno de tristeza, pues me decía a mí mismo: si este pecado se me tiene en cuenta [8], ¿cómo podré salvarme?. ¿Cómo podré aplacar a Dios de mis pecados consumados?. ¿Con qué palabras rogaré al Señor que me sea propicio?

2. Estando pensando y dando vueltas a esto, he aquí que veo delante de mí una cátedra blanca y grande, hecha de lana blanca como la nieve. Y llegó entonces una mujer anciana, vestida de brillantísima vestidura, llevando un libro en las manos. Se sentó sola y me saludó:

–Dios te salve, Hermas.

Y yo, triste y llorando, le respondí:

–Señora, Dios te salve.

3. Y me dijo ella:

¿Por qué estás triste [9], Hermas? Tú el paciente y manso, que estás riendo siempre, ¿por qué tienes ahora aspecto de tristeza y no estás risueño?

Y yo le respondí:

–Por causa de una mujer muy buena, que dice que pequé en ella.

4. Y ella me dijo:

–¡De ningún modo acción tal en el siervo de Dios! Pero cierto es que entró algún pensamiento sobre ella en tu corazón, y este pensamiento es el que trae consigo el pecado a los siervos de Dios. Malo es, en efecto, y espantoso el pensamiento cuando un espíritu santísimo y ya probado desea una obra mala, y señaladamente si se trata de Hermas el continente [10], el que se aparta de todo mal deseo y está lleno de toda sencillez y de gran inocencia.

[3] 3.1. Pero no es ese el motivo porque el Señor está irritado contra ti, sino que quiere que conviertas a tu familia que ha prevaricado contra el Señor y contra nosotros, los padres. Y es que, como eres condescendiente con tu familia, no la reprendiste y consentiste que se perdiera espantosamente. Por eso el Señor se ha airado contra ti. Mas El sanará los males acaecidos antes a tu familia, pues por causa de sus pecados e iniquidades, te han salido mal todos los negocios seculares. [11] 2. Pero la gran misericordia del Señor [12] se complació de ti y de tu familia; El te fortalecerá y te asentará firmemente en su gloria. Tú sólo no seas negligente, sino cobra ánimo y fortalece a tu familia; porque así como el herrero, dando con el martillo sobre su obra, logra fabricar el objeto que quiere, así la palabra justa, a diario repetida, llega a dominar toda maldad. No dejes, por tanto, de reprender a tus hijos; porque sé [13] que si se arrepienten de todo corazón, serán escritos con los santos en los libros de la vida.

3. Cuando terminó de pronunciar estas palabras, me dijo:

–¿Quieres oírme leer?

Respondí yo:

–Quiero, señora.

Me dice:

–Presta atención y escucha las glorias de Dios.

Y escuché cosas grandes y maravillosas, que no tuve fuerzas de recordar, pues todas las palabras eran horripilantes y no hay hombre capaz de recordarlas [14]. Así, pues, sólo retuve en la memoria las últimas palabras, porque eran provechosas y suaves para nosotros:

4. He aquí que el Dios de las potencias [15], el que con fuerza invisible y poderosa y con gran sabiduría, creando el mundo [16] y con glorioso consejo vistiendo de magnificencia su creación, y con fuerte

palabra sujetando el cielo [17] y asentando la tierra sobre las aguas [18], y con su propia sabiduría y providencia creando su santa iglesia, que la bendijo, he aquí que va a trasladar los cielos, las montañas [19], los collados [20] y los mares, y todo será llano para sus elegidos, para que se cumpla la promesa que les prometió con gran gloria [21] y alegría, si guardan las ordenaciones de Dios que recibieron con gran fe.

[4] 4.1. Cuando terminó de leer y se levantó de la cátedra, vinieron cuatro jóvenes, levantaron la cátedra y se retiraron hacia el oriente [22]. 2. Entonces me llamó, me tocó en el pecho y me dijo:

–¿Te agradó mi lectura?

Y le dije:

–Señora, estas cosas últimas me agradan; pero las anteriores son difíciles y duras [23].

Y ella me dijo:

–Estas últimas son para los justos; las anteriores, para los gentiles y los apóstatas.

3. Estando ella hablando conmigo, aparecieron dos jóvenes que la levantaron por los brazos y se marcharon en la misma dirección que la cátedra, hacia oriente.

Se retiró alegre y, según marchaba, me dice:

–Hermas, pórtate como un hombre [24].

NOTAS

1. Ps 2, 4; 122, 1.
2. 2 Mac 7, 28.
3. Gen 1, 28; 8, 17.
4. Cfr 8, 1.
5. Jer 3, 16; Mt 5, 28. Frecuente en Hermas.
6. Cfr Deut 30, 3.
7. Esto es, de los cristianos; Cfr 1 Cor 1, 2; 2 Cor 1, 1; Ef 1, 1.
8. Lit. "se inscribe" en un libro. Cfr Ex 32, 32; Is 4, 3; Dan 12, 1; Apoc 3, 5; 13, 8. Frecuente en Hermas: 3, 2; 38, 6; 51, 9; 56, 2. Henoc 98, 7; 104, 1; Jubil 5, 13.
9. Cfr 4 Esdr 5, 16.
10. "ogkratés": "el encratita": Cfr 16, 7; 7, 2; 35, 1; 38, 1; 92, 2.
11. Concepción judía y cristiana. Cfr Act 5, 3-10; 13, 9-11.
12. Cfr Sab 8, 1ss; 1 Clem 23, 1; 29, 1; 46, 16; 2 Clem 1, 7; 3, 1; 15, 4; 16, 2.

13. Cfr SCh 53 bis, p. 25.
14. Cfr Jn 6, 60; Hermas 4, 2.
15. Todo el núm. está compuesto de alusiones bíblicas, tiene corte litúrgico y su origen estilístico no es griego; Cfr E. Norden, Agnostos Theos II, 2.
16. Cfr Act 17, 24.
17. Cfr Is 42, 5.
18. Cfr Ps 135, 6.
19. Cfr Ps 45, 3.
20. Cfr Ps 113, 3-6.
21. Cfr 1 Clem 34, 7.
22. Significado de Oriente: Cfr Lc 1, 78. Et. Tertuliano, Apol 16, 10; Passio Perp 11.
23. Cfr nota 14.
24. Cfr 4 Esdr 10, 32ss; Mart Polyc 9, 1.

Segunda

[5] 1.1. Yendo yo a Cumas por la misma época que el año anterior, paseaba recordando la visión del otro año; y de nuevo me arrebató el espíritu y me llevó al mismo sitio del año pasado. 2. Cuando llegué a aquel sitio, me puse de rodillas y empecé a hacer oración al Señor y a glorificar su Nombre [1], porque me consideró digno de darme a conocer mis pecados pasados. 3. Mas apenas me hube levantado de la oración, he aquí que veo delante de mí aquella anciana que había visto el año pasado, la cual se estaba paseando y leía un librillo. Y me dijo:

–¿Puedes anunciar todas estas cosas a los elegidos de Dios?

–Señora –le dije–, no puedo retener en la memoria tantas cosas. Dame el librillo y lo copiaré.

–Tómalo –me dijo–, y devuélvemelo más tarde.

4. Lo tomé y, retirado en cierto paraje del campo, me lo copié todo, letra por letra, pues no encontraba las sílabas. Habiendo terminado de transcribir las letras del librillo, súbitamente me fue arrebatado de entre las manos sin que yo viera por quién.

[6] 2.1. Al cabo de quince días, después de haber ayunado suplicando mucho al Señor, me fue revelado el sentido de la escritura. Lo escrito era lo siguiente: 2. Tus hijos, Hermas, prevaricaron contra Dios, blasfemaron al Señor, traicionaron a sus padres con gran maldad y les llamaron los traidores de sus padres; y después de traicionarlos, no se enmendaron, sino que a sus pecados añadieron sus disoluciones e impurezas de maldad y, de este modo, colmaron sus iniquidades. 3. Sin embargo, notifica estas palabras a todos tus hijos y a tu mujer, que ha de ser hermana tuya [2], pues tampoco ella se modera en su lengua [3], con la que peca. Mas cuando oiga estas palabras, se contendrá y alcanzará misericordia. 4. Después que les hayas dado a conocer estas palabras, que el Señor me ordenó te fueran reveladas, entonces se les perdonarán todos sus pecados que cometieron anteriormente; y lo mismo a todos los santos que hubieran pecado hasta este día, con tal que se arrepientan de todo corazón y arrojen de su corazón las dudas [4]. 5. Porque el Señor juró por su gloria acerca de sus escogidos:

Si pasado este día, todavía se da pecado, ya no tendrán salvación.

Porque la penitencia para los justos tiene fin. Se han cumplido los días de penitencia para todos los santos, mas para los gentiles la penitencia dura hasta el último día.

6. Dirás, pues, a los que presiden la iglesia que enderecen sus caminos en la justicia, para que reciban con creces las promesas con gran gloria. 7. Perseverad, por tanto, los que obráis la justicia [5] y no dudéis, para que tengáis entrada juntamente con los ángeles santos. [6] Bienaventurados vosotros, los que soportéis la gran tribulación [7] que está por venir, y cuantos no nieguen su vida. 8. Porque juró el Señor por su Hijo [8] que no reconocerá en su vida a los que negaren a su Señor; [9] a los que van a negar en los días que vienen; mas a los que anteriormente negaron, se les monstró propicio por su gran misericordia.

[7] 3.1. Tú, Hermas, por tu parte, no guardes rencor a tus hijos, ni abandones a tu hermana [10], para que se purifiquen de sus pecados pasados. Porque si no les guardas rencor, serán instruidos con una justa instrucción. El rencor produce muerte. Tú, Hermas, ciertamente sufriste tribulaciones a causa de tu familia, por no haberte preocupado de ellos. Te desentendiste y anduviste envuelto en tus negocios perversos. 2. Sin embargo, te salva el no haber apostatado del Dios viviente [11], y también tu simplicidad y tu mucha continencia. Esto te salvó, si perseveras; y esto salva a todos los que obran así y caminan en inocencia y sencillez. Estos dominarán toda maldad y permanecerán para la vida eterna. 3. Bienaventurados todos los que practican la justicia [12]; no se perderán para siempre. A Máximo dirás: Mira que viene la tribulación. Si se te presenta, niega de nuevo. Cerca está el Señor de los que se convierten, como está escrito en Eldad y Modat [13], que profetizaron al pueblo en el desierto.

[8] 4.1. Estando durmiendo, hermanos, me fue revelado por un joven hermosísimo, que me dijo:

–¿Quién te parece que es la anciana de la que recibiste el libro?

–La Sibila –dije yo.

–Te equivocas –me dijo–. No lo es.

–¿Quién es, pues? –le dije.

–La Iglesia –me dijo.

Le contesté:

–¿Por qué tan anciana?

–Porque fue creada –me respondió– la primera de todas las cosas. [14] Por eso es tan anciana; y por ella fue ordenado el mundo [15].

2. Después de esto, tuve una visión en mi casa. Vino la anciana y me preguntó si había entregado ya el libro a los ancianos. Contesté que no lo había entregado.

–Has hecho muy bien –me dijo; porque tengo que añadir aún unas palabras. Cuando haya terminado de escribir todas las palabras, serán notificadas por tu medio a todos los elegidos. 3. Escribirás, pues, dos librillos y enviarás uno a Clemente y otro a Grapta. Clemente, por su parte, lo remitirá a las ciudades de fuera, pues así se le ha encomendado; y Grapta instruirá a las viudas y a los huérfanos. Tú lo leerás en esta ciudad, juntamente con los ancianos que presiden la iglesia.

NOTAS

1. Cfr Ps 85, 9. 12; Is 24, 15; 2 Tes 1, 12.
2. La ausencia de relación marital era nota del encratismo.
3. Cfr Sant 1, 26; 3, 2. 8.
4. Hermas emplea los términos 'dixyjéo' (6, 7; 10, 2; 11, 4; 22, 4. 7; 23, 4; 39, 1. 6-8; 61, 2; 74, 3-5; 75, 4; 76, 2; 77, 3), 'dixyjía' (6, 4; 15, 1; 18, 9; 19, 2; 39, 1. 6. 7. 9-12; 40, 1; 41, 2. 4), 'dixyjos' (12, 3; 23, 6' 34, 1; 39, 5, etc.) para expresar la duda, perplejidad del alma indecisa a la hora de tomar una postura. Cfr Sant 1, 8; 4, 8; Did 4, 4; Bern 19, 5; 1 Clem 11, 2; 23, 2. 3. 5.
5. Cfr Ps 14, 2; Heb 11, 33.
6. Cfr Mt 22, 31; Lc 20, 36; Mart Polyc 2, 3.
7. Cfr Apoc 7, 14.
8. Cfr Gen 22, 16; Am 6, 8; Heb 6, 13; Is 62, 8; Am 8, 7; 4, 2.
9. Cfr SCh 53 bis, p. 93, nota 5.
10. Cfr Hermas 6, 3. Es decir, a tu mujer.
11. Cfr Heb 3, 12.
12. Cfr Ps 106, 3.
13. Cfr Núm 11, 26ss. El libro de Eldad y Modat es un apóscrifo del AT, perdido, aunque considerado por Hermas como "Escritura".
14. Cfr Prov 8, 22ss; Eclo 1, 4; Ps 73, 2; Ef 1, 4; 2 Cleme 14, 1ss.
15. Cfr Prov 8, 22ss; 2 Clem 14, 1ss.

Tercera

[9] 1.1. Tuve otra visión, hermanos. 2. Habiendo ayunado muchas veces y suplicado al Señor que me manifestara la revelación que me prometió monstrarme por medio de aquella anciana, aquella misma noche se me apareció [1] la anciana y me dijo:

–Puesto que te encuentras tan necesitado y estás tan afanoso de saberlo todo, ve al campo que tienes sembrado de trigo y a la hora quinta me apareceré a ti y te monstraré lo que es necesario que veas.

3. Le pregunté diciendo:

–Señora, ¿a qué lugar del campo?

–Al que quieras –me contestó.

Había escogido un lugar hermoso y solitario; pero antes de que yo le hablara y le indicara el lugar, ella me dijo:

–Iré donde tú quieras.

4. Fui, pues, hermanos, al campo [2], conté las horas y llegué al lugar donde me había señalado que fuera; y he aquí que contemplé un banco de marfil y sobre el banco estaba tendido un almohadón de lino, y encima, desplegado, un lienzo [3] también de lino finísimo. 5. Al ver puestas estas cosas y que nadie había en aquel lugar, quedé atónito, me sobrecogió un temblor y se me pusieron los cabellos de punta. Y al verme allí solo, me sobrevino como un escalofrío.

Así, dándole vueltas y acordándome de la gloria de Dios y cobrado el ánimo, puesto de rodillas, confesé otra vez mis pecados ante el Señor, como antes había hecho. 6. Y he aquí que vino [la anciana] con seis jóvenes que ya había visto anteriormente [4], se puso a mi lado y estuvo escuchándome mientras oraba y confesaba mis pecados al Señor y, tocándome, dijo:

–Hermas, basta ya de hacer oración por tus pecados; pide también justicia, para que recibas algo de ella para tu familia.

7. Y me levantó de la mano, me condujo al banco, y les dijo a los jóvenes:

–Marchad y edificad.

8. Una vez que se retiraron los jóvenes y nos quedamos solos, me dijo:

–Siéntate aquí.

–Señora –le dije–, deja que se sienten primero los ancianos.

–Haz lo que te digo –me dice–; siéntate.

9. Queriendo sentarme en la parte derecha [5], no me lo consintió, sino que me hizo señas con la mano para que me sentara en la parte izquierda. Estando yo pensativo y triste, porque no me había dejado sentar en la parte derecha, me dijo:

–¿Estás triste, Hermas? La parte derecha está reservada a otros, a los que han agradado ya a Dios y sufrieron por el Nombre [6]; mas a ti te falta mucho para que puedas sentarte con ellos. Sin embargo, persevera, como perseveras en tu sencillez, y te sentarás con ellos, lo mismo que cuantos practiquen las obras que ellos practicaron y sufran lo que ellos sufrieron.

[10] 2.1. –¿Qué es lo que sufrieron? –dije.

–Escucha –contesta: Azotes, cárceles, grandes tribulaciones, cruces, fieras por causa del Nombre [7]. Por eso se les reserva la parte derecha del santuario a ellos y a quien padezca por el Nombre. Para los otros es la parte izquierda. Sin embargo, unos y otros, los sentados a la derecha y los sentados a la izquierda, todos tienen los mismos dones y las mismas promesas. Sólo que aquellos se sientan a la derecha y tienen gloria. 2. Tú estás muy deseoso de sentarte con ellos a la derecha, pero tus defectos son muchos. No obstante, serás purificado de tus defectos, y todos los que no duden se purificarán también de sus pecados hasta este día.

3. Dicho esto, quería marcharse; mas postrándome a sus pies, le rogué por el Señor que me monstrara la visión que me había prometido. 4. Y ella, otra vez, me tomó de la mano, me levantó y me hizo sentar a la izquierda en el banco. Sentóse también ella, a la derecha. Y, levantando un bastón brillante, me dijo:

–¿Ves una cosa grande?

–Señora –le digo–, no veo nada.

Me replica: ¿Con qué no ves delante de ti una gran torre que se está edificando sobre las aguas con piedras cuadradas brillantes?

5. En un cuadrilátero, en efecto, se estaba edificando la torre por mano de aquellos jóvenes que habían venido con ella. Millares de hombres traían piedras; unos de lo profundo del agua, los otros de la tierra, y las entregaban a los seis jóvenes. Ellos las tomaban y las ponían en la construcción. 6. Las piedras sacadas de lo profundo las colocaban todas sin más en la construcción, pues estaban ya labradas y se ajustaban con las demás piedras. Y de tal manera se ajustaban unas con otras que no aparecía juntura alguna, y la construcción de la

torre parecía construida como de una sola piedra. 7. Las otras piedras traídas de la tierra seca, unas las arrojaban, otras las empleaban en la construcción, otras las hacían añicos y las arrojaban lejos de la torre; 8. otras muchas, tiradas alrededor de la torre, no las empleaban para la construcción, pues algunas estaban desmenuzadas, otras con rajas, otras desportilladas; otras eran blancas y redondas y no se ajustaban a la construcción. 9. Veía también otras piedras arrojadas lejos de la torre que iban a parar al camino, pero no se detenían en él, sino que iban rodando del camino a un lugar intransitable; otras caían al fuego y se abrasaban; otras caían cerca de las aguas y no podían rodar hasta el agua, por más que rodaban, sin llegar nunca al agua.

[11] 3.1. Habiéndome monstrado todas estas cosas, quería retirarse. Pero le digo:

–Señora, ¿de qué me sirve haber visto todo eso, si no sé lo qué significan las cosas?

Me respondió, diciendo:

–Eres astuto, hombre, al querer conocer lo que se refiere a la torre.

–Sí, señora –le dije–; para que lo anuncie a mis hermanos, se pongan contentos y, oyendo estas cosas, conozcan al Señor en mucha gloria.

2. Y me dijo:

–Las oirán muchos; y oídas, unos se alegrarán y otros llorarán. Sin embargo, aun éstos, si oyeren y se arrepintieren, se alegrarán también. Escucha, pues, las parábolas de la torre, pues quiero revelártelo todo; y ya no me molestes más sobre la revelación, porque estas revelaciones tienen fin, ya que están cumplidas. Mas tú no cejarás de pedir revelaciones, porque eres un inoportuno. 3. Ahora bien, la torre que ves edificándose, soy yo, la iglesia [8], la que se te apareció lo mismo ahora que antes. Así pues, pregunta cuanto quieras sobre la torre, que te lo revelaré, para que te alegres con los santos.

4. Le digo yo:

–Señora, ya que me consideras digno de revelármelo todo [9], revélamelo.

–Todo lo que conviene que te sea revelado –me dijo ella–, se te revelará. Basta que tu corazón esté dirigido a Dios y no dudes de lo que vieres.

5. Le pregunté:

–Señora, ¿por qué la torre está edificada sobre las aguas?

–Ya te dije antes –me contestó– que preguntas con cuidado; mas preguntando, hallas la verdad. Escucha ahora por qué la torre está edificada sobre las aguas. La razón es porque vuestra vida se salvó por el agua [10], y por el agua se salvará. Pero el fundamento sobre el que se asienta la torre es la palabra del Nombre omnipotente y glorioso [11]; y se sostiene por el poder invisible del Señor.

[12] 4.1. Le digo:

–Señora, esto es grande y maravilloso. Mas aquellos seis jóvenes que están edificando, ¿quiénes son, señora?

–Estos son los santos ángeles de Dios, que fueron creados los primeros, a quienes entregó el Señor toda su creación, para acrecentar, edificar y dominar toda la creación. Así pues, por éstos se terminará la construcción de la torre.

2. –Y los otros que llevan piedras, ¿quiénes son?

–También estos son ángeles santos de Dios, pero aquellos seis los superan en excelencia. Se consumará la construcción de la torre y todos juntamente se regocijarán en torno a ella y glorificarán a Dios, porque se terminó la construcción de la torre.

Le pregunté diciendo:

–Señora, quisiera saber cuál es el paradero de las piedras y su significación.

Respondiéndome, dice:

–No es que tú seas más digno que los demás para que se te revele, pues hay otros anteriores y mejores que tú, a quienes debieran monstrárseles estas visiones. Mas para que el Nombre de Dios sea glorificado [12], se te han revelado a ti y se te seguirán revelando por causa de los vacilantes, de los que discurren en sus corazones si esto es o no es. Diles que todas estas cosas son verdaderas y que nada hay que esté fuera de la verdad, sino que todo es seguro, firme y bien asentado.

[13] 5.1. Escucha ahora acerca de las piedras que entran en la construcción. Las piedras cuadradas y blancas, que ajustaban perfectamente en sus junturas, son los apóstoles y obispos y maestros [13] y diáconos que caminan según la santidad de Dios y vigilaron y administraron santa y reverentemente a los elegidos de Dios. De ellos, unos han muerto ya, otros viven todavía. Estos son los que estuvieron siempre en armonía unos con otros, tuvieron la paz y se escucharon

mutuamente. Por eso, en la construcción de la torre encajan sus junturas.

2. –Y las piedras sacadas de lo hondo y superpuestas a la construcción, que encajaban en sus junturas con las otras piedras ya edificadas, ¿quiénes son?

–Estos son los que sufrieron por el Nombre del Señor [14].

3. –Quiero saber, señora –le dije–, ¿quiénes son las otras piedras traídas de la tierra?

–Las que entraban en la construcción y no había que labrarlas, son los que probó el Señor, porque caminaron en la rectitud del Señor y cumplieron sus mandamientos.

4. –Y las que eran conducidas y puestas para la construcción, ¿quiénes son?

–Estos son los nuevos en la fe; son creyentes, pero son amonestados por los ángeles para que practiquen el bien, porque se halló en ellos maldad.

5. –Y las que arrojaban y tiraban, ¿quiénes son?

–Estos son los que han pecado, pero quieren arrepentirse. Por eso se les arrojaba lejos de la torre, porque si se arrepienten, serán útiles para la construcción de la torre. Así, los que se arrepientan, si se arrepienten de verdad, serán fuertes en la fe, con tal que se arrepientan ahora, mientras se está construyendo la torre. Mas si se terminare la edificación, ya no tendrán lugar, sino que serán reprobados. Sólo se les concederá esto: estar puestos junto a la torre.

[14] 6.1. ¿Quieres conocer las piedras que eran hechas trizas y se las arrojaba lejos de la torre? Estos son los hijos de la iniquidad, que creyeron fingidamente y no se apartó de ellos ninguna maldad. Por esto no tienen salvación, pues por sus maldades no son útiles para la construcción. Por eso, se los hizo pedazos y se los arrojó lejos, a causa de la ira del Señor, porque lo exasperaron. 2. Las que viste tiradas, en gran número, y que no entraban en la construcción de éstas, las piedras desmenuzadas representan a los que han conocido la verdad, pero no perseveraron en ella, ni se adhirieron a los santos. Por esto son inútiles.

3. –Y los que tienen rajas, ¿quiénes son?

–Estos son los que guardan en sus corazones enemistad unos con otros y no viven en paz consigo [15]. Tienen paz, cuando están cara a cara; mas apenas se separan unos de otros, permanecen todas sus mal-

dades en sus corazones. Estas son las rajas que tienen las piedras. 4. Las desportilladas son los que han creído y tienen la mayor parte de su vida en la justicia, pero tienen también parte de iniquidad. Por eso están desportillados y no enteros.

5. –Y las piedras blancas y redondas, que no ajustaban en la construcción, ¿quiénes son, señora?

Respondiéndome, dice:

–¿Hasta cuándo has de ser necio e insensato, que todo lo preguntas y nada entiendes? Estos son los que tienen fe, pero tienen también bienes de este siglo. Cuando viene una tribulación, reniegan de su Señor por causa de su riqueza y por los negocios.

6. Y respondiéndole, digo:

–¿Cuándo, señora, serán útiles para la construcción?

–Cuando –me dijo– se recorte su riqueza que los está arrastrando, entonces serán útiles para Dios. Porque así como la piedra redonda, si no se recorta y se tira algo de ella, no puede volverse cuadrada, así los que gozan de riqueza en este siglo, si no se recorta su riqueza, no pueden ser útiles para el Señor. 7. Por ti mismo, ante todo, puedes darte cuenta. Cuando eras rico, eras inútil; mas ahora eres útil y provechoso para la vida. Haceos útiles para Dios, pues tú mismo fuiste de las mismas piedras.

[15] 7.1. Las piedras que viste arrojar lejos y caer en el camino, y que rodaban del camino a lugar intransitable, son los que han creído, pero por sus dudas abandonan el verdadero camino. Creyendo que pueden encontrar camino mejor, se extravían y sufren calamidades, errantes por lugares intransitables.

2. Las que caían en el fuego y se abrasaban, esos son los que apostataron completamente del Dios viviente [16] y no se arrepintieron nunca de corazón, a causa de los deseos de disolución y de las maldades que obraron.

3. ¿Quieres saber a quiénes representan las otras piedras que cayeron junto al agua y no podían rodar hasta ella? Estos son los que oyeron la palabra [17] y quisieron bautizarse en el Nombre del Señor [18]; mas después cuando les viene a la memoria la pureza de la verdad, se arrepienten y se van otra vez tras sus malos deseos [19].

4. Terminó la explicación de la torre.

5. Importunándola yo de nuevo, le pregunté si a todas aquellas piedras rechazadas y que no encajaban en la construcción se les daría oportunidad para la penitencia y serían aún útiles en esta torre.

–Tienen penitencia –me contestó; pero no pueden encajar en esta torre. 6. Sin embargo, se ajustarán a otro lugar muy inferior, y eso cuando hayan pasado por los tormentos y hayan cumplido los días de sus pecados. Y como participaron de la palabra justa, por eso serán trasladados. Y entonces serán trasladados de sus tormentos, si ascienden a su corazón las obras malas que practicaron; mas si no subiere a su corazón, no se salvarán por la dureza de su corazón.

[16] 8.1. Cuando terminé de preguntarle sobre todo esto, me dice:

–¿Quieres ver algo más?

Como yo estaba muy deseoso de contemplar, me puse muy alegre de ver algo más. 2. Me miró ella y, sonriendo, me dijo:

–¿Ves a siete mujeres en torno a la torre?

–Las veo, señora –le contesté.

–Esta torre se sostiene por ellas, según ordenación del Señor.

3. Escucha ahora sus operaciones. La primera de ellas, la que domina las manos, se llama fe; por ella se salvan los elegidos de Dios. 4. La otra, que está ceñida y tiene aire varonil, se llama continencia, y es hija de la fe. El que la siga, es bienaventurado en su vida, porque se abstendrá de toda obra mala; creyendo, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna.

5. Y las otras, señora, ¿quiénes son?

–Son hijas las unas de las otras y se llaman sencillez, ciencia, inocencia, modestia y caridad. Mas cuando hicieres todas las obras de la madre de ellas, podrás vivir.

6. –Quisiera saber, señora –dije– qué virtud tiene cada una de ellas.

–Escucha –dijo– las virtudes que tienen. 7. Las virtudes de ellas se sostienen unas por otras y se acompañan unas a otras, de modo que mutuamente se engendran. De la fe se engendra la continencia; de la continencia, la sencillez; de la sencillez, la inocencia; de la inocencia, la modestia; de la modestia, la ciencia; de la ciencia, la caridad. Sus obras son puras, santas y divinas. Quien, pues, las sirva y tenga fuerza para realizar sus obras, tendrá morada en la torre con los santos de Dios.

9. Luego le pregunté sobre los tiempos, a ver si había llegado la consumación. Y contestó:

–Hombre insensato, ¿no ves que la torre se está aún edificando? Cuando la torre se termine de edificar, entonces será el fin. Mas

pronto se terminará de edificar. No me preguntes nada más. Basta para ti y para los santos este recuerdo y la renovación de vuestros espíritus. 10. Pero no se te reveló para ti solo, sino para que lo manifiestes a todos.

11. Pasados tres días –porque es preciso que entiendas tú primero–, te mando a ti, Hermas, que estas palabras, que voy a decirte, las hables a los oídos de todos los santos, a fin de que, escuchadas y cumplidas, se purifiquen de sus maldades y tú con ellos:

[17] 9.1. Escuchadme, hijos: Yo os crié en gran sencillez, inocencia y santidad por la misericordia del Señor, que derramó sobre vosotros la justicia, para que fuérais justificados y santificados de toda maldad y de toda torcedura; mas vosotros no queréis poner término a vuestra maldad. 2. Ahora, pues, escuchadme: Vivid en paz unos con otros [20], visitaos mutuamente, socorreos los unos a los otros [21]; no queráis ser solos en participar de las criaturas de Dios en abundancia, sino dad también parte de ellas a los necesitados. 3. Los unos, en efecto, por el exceso de comida acarrean enfermedades a su carne y la dañan; otros, por el contrario, no tienen que comer y, por falta de alimento, dañan su carne y destruyen su cuerpo. 4. Por tanto, esta intemperancia os es dañosa a los que tenéis y no dáis parte de ellos a los necesitados. 5. Mirad el juicio que está por venir. Así, pues, los que abundáis, buscad a los hambrientos, hasta que se termine la torre; porque, terminada la torre, querréis hacer el bien y no tendréis oportunidad de ello. 6. Vosotros, pues, los que os jactáis de vuestras riquezas, mirad no giman los necesitados [22] y su gemido suba hasta el Señor, y seáis excluidos, junto con vuestros bienes, fuera de la puerta de la torre. 7. Ahora, me dirijo a vosotros, los que presidís la iglesia y os sentáis en los primeros puestos: No os hagáis semejantes a los hechiceros. Estos llevan en cajas sus fármacos; mas vosotros lleváis en el corazón vuestro fármaco y vuestro veneno. 8. Estáis endurecidos y no queréis purificar vuestros corazones, y con corazón limpio fundir en uno vuestro pensamiento, para que alcancéis misericordia del gran Rey [23]. 9. Atended, pues, hijos, no sea que estas disensiones vuestras os priven de vuestra vida. 10. ¿Cómo queréis instruir a los elegidos, si carecéis vosotros de instrucción? Instruíos, pues, unos a otros y conservad mutuamente paz [24], para que también yo, presentándome alegre delante del Padre, dé razón ante vuestro Señor en favor de todos vosotros.

[18] 10.1. Cuando hubo terminado de hablar conmigo, vinieron los seis jóvenes que estaban edificando y se la llevaron a la torre; y los otros cuatro levantaron el banco y se lo llevaron también a la torre. El rostro de estos no lo vi, porque estaban vueltos de espaldas. 2. En el momento de partir, le rogué me revelara el sentido de las tres formas en que se me había aparecido. Y me respondió:

–Sobre estas cosas, es preciso que ruegues a otro para que te lo revele.

3. Se me apareció, hermanos, en la primera visión, acaecida el año pasado, una extrema anciana, sentada en una cátedra. 4. En la segunda, tenía la cara más joven, pero la carne y los cabellos viejos; y hablaba conmigo de pie. Estaba más alegre que antes. 5. Por último, en la tercera visión, era toda joven y resplandeciente de belleza y sólo tenía viejos los cabellos. Estaba, además, muy alegre, y se sentó en un banco.

6. Estaba yo muy triste, con deseo de conocer la revelación de estas cosas, cuando veo en una visión nocturna a la anciana, que me dijo:

–Toda súplica necesita la humildad. Ayuna, pues, y obtendrás del Señor lo que pides.

7. Ayuné un día, y aquella noche se me apareció un joven [25]. Y me dijo:

–¿Por qué pides continuamente en la oración revelaciones? Mira, no sea que pidiendo mucho, dañes tu carne. 8. Te bastan estas revelaciones. ¿Es que puedes ver revelaciones más fuertes que las que has visto?

9. Le respondí diciendo:

–Señor, lo único que pido es que se me dé revelación completa de las tres formas de la anciana.

–¿Hasta cuándo –me respondió– seréis insensatos? Vuestras dudas y el no tener vuestro corazón dirigido al Señor os vuelven necios.

Le respondí de nuevo, diciendo:

–Mas por tu medio, señor, lo conoceremos todo más puntualmente.

[19] 11.1. Escucha –me dice– la explicación de las tres formas por las que preguntas. 2. ¿Por qué en la primera visión se te apareció anciana y sentada en una cátedra? Porque vuestro espíritu está aviejado, marchito ya y sin vigor por causa de vuestras flaquezas y

dudas. 3. Porque así como los ancianos que no tienen ya esperanza de rejuvenecer, no aguardan ya otra cosa que el sueño de la muerte, del mismo modo vosotros, debilitados por vuestros negocios seculares, os habéis entregado al tedio y no habéis depositado vuestros afanes en el Señor [26], sino que se quebró en pedazos vuestra mente y os envejecísteis por vuestras tristezas.

4. –Quisiera saber, señor, ¿por qué estaba sentada en una cátedra?

–Porque el que está enfermo, se sienta en una silla por su debilidad, para sostener así la flaqueza de su cuerpo. Ahí tienes lo que representa la primera visión.

[20] 12.1. En la segunda visión la viste de pie, tenía la cara más joven y alegre que la vez primera; pero la carne y los cabellos, viejos. Escucha también –me dijo– esta comparación. 2. Cuando un viejo, sin esperanzas ya por la flaqueza y la miseria, no aguarda ya otra cosa sino que llegue el día postrero de su vida, de pronto se le deja una herencia y, oyendo la noticia, se levanta y, alegre en extremo, se reviste de fuerza y no está ya tendido en el suelo, sino que se pone en pie y, su espíritu, ya consumido por sus anteriores males, se renueva y no anda ya el hombre arrastrado sino que cobra porte varonil; así os acontecerá a vosotros cuando hayáis oído la revelación que el Señor os reveló. 3. Porque tuvo lástima de vosotros y rejuveneció vuestros espíritus y depusisteis vuestras flaquezas y os sobrevino fortaleza y os fortalecisteis en la fe y se alegró el Señor viendo vuestro fortalecimiento. Y por eso, os manifestó la construcción de la torre y os manifestará otras cosas, si mantenéis de todo corazón la paz unos con otros [27].

[21] 13.1. En la tercera visión la viste más joven, hermosa y de bella figura. 2. Cuando a uno que está triste le llega una buena noticia, se olvida al instante de sus penas anteriores y no espera ya sino el cumplimiento de la noticia que oyó, y se fortalece en adelante para el bien y se rejuvenece su espíritu por la alegría que recibió; así también vosotros os rejuvenecisteis en vuestros espíritus al ver estos bienes. 3. Y el haberla visto sentada en un banco, es posición de firmeza, porque el banco tiene cuatro patas y se mantiene firme, igual que el mundo se mantiene por cuatro elementos [28]. 4. Mas los que hicieren penitencia se tornarán completamente jóvenes y se cimentarán, si están arrepentidos de todo corazón. Ya tienes toda la revela-

ción. No pidas ya nada sobre la revelación. Si algo fuera necesario, te será revelado.

NOTAS

1. Cfr 4 Esdr 5, 16.
2. Cfr 4 Esdr 9, 26; et. 12, 51; 13, 57.
3. Emplea tres latinismos: subsellium, cervical, linteum, frecuentes en Hermas. Cfr St. Giet, Hermas et les pasteurs 284.
4. Cfr Hermas 4, 1-3.
5. Derecha e izquierda tienen específico sentido en la Escritura: Cfr Mt 20, 21. 23; Mt 25, 33.
6. "Padecer-sufrir por el Nombre". Hermas 9, 9; 10, 1; 13, 2; 105, 2-3; 6.
7. Cfr. J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 202 y ss.
8. Cfr Ef 2, 20ss; 4 Esdr 10, 44.
9. Cfr 4 Esdr 12, 9.
10. Cfr 1 Pe 3, 20.
11. El 'Nombre' está personificado y designa a Dios: Cfr Deut 28, 58. Cfr J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 204.
12. Cfr Ps 86, 9. 12.
13. "Maestros": Cfr Did 12-14. Et. Tertuliano, De praescr 3. Orígenes, C. Celso IV, 72. Eusebio, H E VII, 24, 6.
14. Cfr Hermas 9, 9; 10, 1; 105, 5.
15. Cfr 1 Tes 5, 13.
16. Cfr Heb 3, 12.
17. Cfr Mc 4, 18; Mt 13, 20. 22; Lc 8, 11ss.
18. Cfr Act 19, 5; et. 2, 38; 10, 48.
19. Eclo 18, 30s.
20. Cfr 1 Tes 5, 13.
21. Cfr Act 20, 35.
22. Cfr Sant 5, 4.
23. Cfr Ps 47, 3.
24. Cfr 1 Tes 5, 13.
25. Cfr 4 Esdr 5, 16.
26. Cfr Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
27. 1 Tes 5, 13.
28. Sab Sal 19, 17s.

Cuarta

[22] 1.1. La cuarta visión que vi, hermanos, fue veinte días después de la primera visión, en figura de tribulación que estaba por venir. 2. Marchaba yo al campo por el camino de Campania. El lugar está a unos diez estadios del camino público, pero se anda fácilmente. 3. Caminando solo, rogué al Señor que me completara las revelaciones y visiones que me había monstrado por medio de su santa iglesia, para fortalecerme a mí y ofrecer penitencia a sus siervos que sufrieron escándalo, y fuese así glorificado su Nombre grande [1] y glorioso, porque me consideró digno de monstrarme sus maravillas. 4. Y como yo le glorificara y le diera gracias, respondióme como un eco de voz: No dudes, Hermas. Comencé entonces a discurrir para mí mismo: ¿Por qué tengo que dudar yo, habiendo sido confirmado por el Señor y habiendo visto cosas gloriosas? 5. Avancé entonces un trecho, hermanos; y he aquí que veo una polvareda como si se levantara hasta el cielo, y comencé a decirme a mí mismo: ¿Vienen acaso rebaños y levantan polvo? La polvareda distaba de mí como un estadio. 6. Como iba creciendo más y más, sospeché que sería cosa divina. Brilló en aquel momento el sol y he aquí que veo una fiera enorme, como un monstruo marino, de cuya boca salían langostas de fuego. Tenía la fiera unos cien pies de larga y la cabeza como un tonel. 7. Y empecé a llorar y rogar al Señor que me librara de ella. Entonces me acordé de la palabra que había oído: No dudes, Hermas. 8. Revestido, pues, hermanos, de la fe del Señor y, acordándome de las magnificencias que me había enseñado, me abalancé animosamente sobre la fiera; pero ésta empezó a levantar tal estruendo, que podía destruir la ciudad. 9. Llegué cerca de ella, y entonces el monstruo tan enorme se tiende en tierra sin sacar fuera más que la lengua y no rebulló nada en absoluto hasta que hube pasado. 10. La fiera tenía sobre la cabeza cuatro colores: negro, luego rojizo de fuego y sangre, también dorado y blanco.

[23] 2.1. Después que pasé la fiera y, avanzado como unos treinta pasos, me salió al encuentro una virgen engalanada como si saliera de la cámara nupcial [2], vestida toda de blanco y con calzado también blanco, cubierta de un velo hasta la frente; su cobertura era una venda, y los cabellos los tenía blancos. 2. Conocí por las pasadas

visiones que se trataba de la iglesia, y me puse contento. Ella me saludó, diciendo:

–Dios te salve, hombre.

–Señora, Dios te salve –le respondí.

3. Contestándome, dice:

–¿No te salió nada al encuentro?

–Señora –le contesté– salió una fiera tan enorme, que era capaz de devorar pueblos enteros. Mas por el poder del Señor y su gran misericordia escapé de ella.

4. –Bien escapaste –me contestó–; porque depositaste tu cuidado en Dios [3] y abriste tu corazón al Señor [4], creyendo que por ningún otro puedes salvarte, sino por el Nombre grande y glorioso. Por eso, el Señor envió a su ángel, el que está al frente de las fieras [5], cuyo nombre es Thegri, y él cerró la boca de la fiera, para que no te devorara [6]. De gran tribulación has escapado por tu fe y por no haber dudado al ver tan monstruosa fiera. 5. Ve ahora y cuenta a los elegidos del Señor sus magnificencias, y diles que esta fiera es figura de la gran tribulación que está por venir. Mas si os preparáis previamente y os convertís de todo corazón, por la penitencia, al Señor, podréis escapar de ella, con tal que vuestro corazón se torne puro e irreprochable y sirváis irreprochablemente al Señor el resto de los días de vuestra vida. Habéis depositado en el Señor vuestros afanes [7] y él los hará desaparecer. 6. Creed en el Señor los que dudáis; creed que todo lo puede: lo mismo apartar su ira de vosotros, que enviaros azotes a los que dudáis. ¡Ay de los que oyeren estas palabras y las desoyeren! ¡Más les valdría no haber nacido! [8]

[24] 3.1. Le pregunté entonces sobre los cuatro colores que la fiera tenía en la cabeza.

Y respondiéndome, me dice:

–Otra vez eres curioso acerca de estas cosas.

–Sí, señora –le respondí–; dame a conocer qué significan.

2. –Escucha –me dijo–: El color negro es este mundo en que habitáis. 3. El color de fuego y sangre quiere decir que este mundo ha de perecer por la sangre y el fuego. 4. La parte áurea sois vosotros, los que habéis escapado de este mundo [9]; porque como el oro se acendra por el fuego [10] y se vuelve útil, así sois también acendrados vosotros los que habitáis en el mundo. Los que perseveráis y sois probados por el fuego, seréis purificados. Como el oro arroja su

escoria, así arrojaréis vosotros toda tristeza y angustia, quedaréis limpios y seréis útiles para la construcción de la torre. 5. La parte blanca es el siglo venidero, en que habitarán los elegidos de Dios; porque los escogidos por Dios para la vida eterna serán puros y sin mancha. Mas tú no cejes de hablar a los oídos de los santos. 6. Ahí tenéis también la figura de la tribulación que va a venir. Pero si vosotros queréis, no será nada. Recordad lo anteriormente escrito.

7. Dicho esto, se fue, sin que viera a dónde iba, pues sobrevino un estruendo; y espantado me volví a mirar atrás, imaginando que venía la fiera.

NOTAS

1. Cfr Ps 86, 9. 12; 99, 3.
2. Cfr Ps 19, 5; Apoc 21, 2.
3. Cfr Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
4. Cfr Ps 62, 9.
5. Cfr Apoc 14, 8s; 16, 2.
6. Cfr Dan 6, 23; Heb 11, 33.
7. Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
8. Mt 26, 24. Mc 14, 21.
9. Cfr 2 Pe 2, 20.
10. Cfr 1 Pe 1, 7; Eclo 2, 5; Prov 17, 3; Job 23, 10.

Apocalipsis [1] quinta

[25] 1. Terminada la oración en casa y habiéndome sentado en el lecho, entró un hombre de aspecto glorioso, con atuendo de pastor [2], vestido de una blanca piel de cabra, con zurrón a la espalda y un cayado en la mano. Me saludó y yo le devolví el saludo. 2. El inmediatamente se sentó a mi lado y me dijo:

–He sido enviado por el más venerable de los ángeles para vivir contigo el resto de los días de tu vida.

3. Yo sospeché que me estaba tentando, y le dije:

–Pero ¿tú quién eres? Porque yo –añadí– conozco a quién he sido entregado.

Y él me respondió:

–¿No me conoces a mí?

–No –respondí.

–Yo soy –me dijo– el Pastor a quien fuiste entregado [3].

4. Estando aún hablando él, se mudó su figura [4] y lo reconocí [5], porque era aquel a quien yo había sido entregado. Quedé inmediatamente confundido [6], me sobrecogió el miedo y me deshice en tristeza, porque le había respondido inconsiderada y neciamente.

5. Mas, tomando la palabra, me dijo:

–No te confundas; confórtate con los mandamientos [7] que voy a darte. Porque he sido enviado para monstrarte otra vez todas las mismas cosas que viste anteriormente [8]: el compendio de las que os son provechosas.

En primer lugar, escribe mis mandamientos y parábolas. Lo demás lo escribirás según te lo muestre. La razón –me dijo– porque te mando ante todo los Mandamientos y Parábolas es porque los puedas leer luego y también guardar.

6. Así, conforme me lo mandó, escribí los Mandamientos y Parábolas.

7. Por tanto, si los guardáis, camináis en ellos y los ponéis en práctica con corazón puro, cuando los hayáis escuchado, recibiréis del Señor cuanto os prometió; mas, si oyéndolos, no hacéis penitencia, sino que perseveráis en vuestros pecados, recibiréis del Señor lo contrario. Todo esto me ordenó escribir así el Pastor, el ángel de la penitencia [9].

NOTAS

1. El Codex Sinaïticus denomina "Apocalipsis" a la V Visión.
2. Aparece la figura de 'pastor', tan familiar en el A y NT, y en el cristianismo primitivo, aplicada a Cristo.
3. Cfr Mt 11, 27.
4. Cfr Lc 9, 29 y parl.
5. Cfr Lc 24, 31.
6. Cfr Lc 9, 34; 24, 31.
7. Cfr Jn 14, 15.
8. Cfr 4 Esdr 4, 3.
9. Cfr Henoc 40, 9.

MANDAMIENTOS

Primero [1]

[26] 1. Ante todo, cree que hay un solo Dios [2], que creó y ordenó todas las cosas [3]; que hizo pasar todas las cosas del no ser al ser [4] y que, abarcándolo todo, él solo es inabarcable [5]. 2. Créele y témele; y, temiéndole, sé continente. Cumple todo; arrojarás de ti mismo toda maldad [6], te revestirás de la virtud completa de la justicia, y vivirás para Dios, si cumples este mandamiento.

NOTAS

1. Todo el Mand I es de contenido doctrinal o teológico, formulado con citas bíblicas. Los demás, de corte moral.
2. El monoteísmo cristiano (cfr Jn 17, 3) está anclado en el judío.
3. Cfr Ef 3, 8ss.
4. 2 Mac 7, 28; Sab 1, 14.
5. Sab 7, 24. Justino, Dial 127, 2. Teófilo, Ad Aut II, 22; Clemente Alej., Strom II, 2, 6, 3; VI, 5, 39, 3; Ireneo, AH IV, 20, 2; Atanasio, De incarn 3. 8; De Decr Nic Syn 18; Ep ad Afr 5; Ep fest XI; Eusebio, HE V, 8, 7.
6. Cfr Eclo 11, 10.

Segundo

[27] 1. Me dice:

–Sé sencillo e inocente, y serás como los niños pequeños que no conocen la malicia, destructora de la vida de los hombres.

2. En primer lugar, no murmures de nadie ni escuches con gusto al murmurador [1]; de lo contrario, tú también serás reo, oyéndole, del pecado del murmurador, si crees la murmuración que oyes. Porque, habiéndola creído, tú también tendrás algo contra tu hermano. De ese modo, pues, serás reo del pecado del murmurador. 3. Mala es la murmuración; es demonio [2] indisciplinado; nunca está en paz, sino que tiene morada en las disensiones. Apártate, por tanto, de él y tendrás siempre prosperidad con todos.

4. Revístete, en cambio, de la santidad, en la que no hay tropiezo malo, sino que todo es llano y alegre. Obra el bien; y del fruto de tus trabajos que Dios te da, da con sencillez a todos los necesitados [3], sin titubear a quién darás y a quién no. Da a todos [4], pues a todos quiere el Señor que se dé de sus propios dones.

5. Mas los que reciben, darán cuenta a Dios porqué recibieron y para qué. Los que reciben por hallarse atribulados, no serán juzgados; mas los que con fingida necesidad recibieron, recibirán castigo. 6. Así, el que da es inocente; porque [5] como recibió del Señor para cumplir el ministerio, lo cumplió sencillamente, sin discriminar a quién daba y a quién no. Este ministerio, pues, cumplido con sencillez, es glorioso ante Dios. Por eso, el que sencillamente administrare, vivirá para Dios.

7. Guarda, por tanto, este mandamiento que te he dicho, para que tu penitencia y la de tu familia sea hallada con sencillez, y tu corazón, puro y sin mancha.

NOTAS

1. Cfr Sant 4, 11; Sab 1, 11.
2. Hermas compara los vicios a demonios.
3. Cfr Eclo 4, 7; 29, 9s; Sant 4, 10; Mt 5, 45; Did 1, 5 y parl. Bern.
4. Cfr Lc 6, 30 y parl. Mt; Did 4, 5-8; Bern 19, 8s; 10s.
5. El ms de Michigan es más extenso; cfr SCh 53 bis, p. 148s y nota 2.

Tercero

[28] 1. De nuevo me dice:

–Ama la verdad; salga de tu boca toda la verdad, para que el espíritu, que Dios hizo morar en esta carne, sea hallado verdadero ante todos los hombres y sea así glorificado el Señor que mora en ti [1]; porque el Señor es verdadero en toda palabra y en El no hay mentira. 2. Pero los que mienten ofenden al Señor y se convierten en defraudadores del Señor, no devolviéndole el depósito que recibieron. Porque recibieron de El un espíritu no mentiroso; mas si se lo devuelven mentiroso, mancillaron el mandamiento del Señor y se convirtieron en defraudadores suyos.

3. Al oír esto, rompí a llorar fuertemente; y, viéndome él llorar, me dijo:

–¿Por qué lloras?

–Porque, señor –le dije–, no sé si podré salvarme.

–¿Por qué? –pregunta.

Le dije:

–Señor, porque jamás he dicho en mi vida palabra verdadera, sino que hablé siempre astutamente con todo el mundo y presenté mi mentira como verdad ante todos los hombres; por lo cual, nadie me contradijo nunca, sino que se dio fe a mi palabra. ¿Cómo, pues –le dije– puedo vivir después de haber obrado así?

4. –Piensas bien y acertadamente –dijo–; porque como siervo de Dios debieras haber andado en verdad, no consentir que conviviera una conciencia mala con el espíritu de la verdad, ni entristecer al mismo espíritu, santo y verdadero.

–Jamás, señor –le dije– oí puntualmente tales palabras.

5. –Mas ahora –me contestó– las estás oyendo. Guárdalas para que también aquellas mentiras que dijiste antes en tus negocios, siendo verdaderas éstas, también aquéllas se hagan creíbles. Si guardas éstas y desde ahora hablas toda verdad, podrás adquirir para ti la vida. Y el que oyere este mandamiento y se apartare de la mentira perversísima, vivirá para Dios [2].

NOTAS

1. Cfr 1 Jn 2, 27.
2. Muchos Mand concluyen así, confiriéndoles un estilo cuasi litúrgico.

Cuarto

[29] 1.1. Te mando –dijo– que guardes la castidad [1] y no entre en tu corazón pensamiento alguno sobre mujer ajena, ni sobre fornicación, ni sobre maldad alguna semejante; porque si eso hicieres, cometerás un gran pecado. Mas si en todo tiempo te acordares de tu mujer, no pecas. 2. Porque si este deseo entrare en tu corazón, pecarás; y si realizas otras cosas igualmente malas, cometerás pecado; porque este deseo es para un siervo de Dios pecado grande; y si alguno realiza esta obra mala, a sí mismo se carrea la muerte. 3. Por tanto, vigila. Apártate de este deseo, porque donde habita la santidad, no debe entrar iniquidad en el corazón del hombre justo.

4. Le digo yo:

–Señor, permíteme que te pregunte algo más.

–Pregunta –me contestó.

–Señor –le dije-, si uno tiene una mujer creyente en el Señor y la sorprende en adulterio, ¿peca el hombre si convive con ella?

5. –Mientras está en ignorancia –me respondió– no peca; mas si el hombre sabe el pecado de ella y la mujer no se arrepiente, sino que persevera en su fornicación y con todo eso el hombre sigue conviviendo con ella, se hace reo del pecado de ella y partícipe de su adulterio.

6. –Pues ¿qué ha de hacer, señor –dije–, el hombre, si la mujer persiste en esta pasión?

–Repúdiela –me contestó– y viva solo. Mas, si después de repudiar a su mujer, se casare con otra, también él comete adulterio [2].

7. –Pero, señor –le dije–, si, después de repudiada la mujer, se arrepiente y quiere volver a su marido, ¿no habrá de ser recibida?

8. Mas bien –me dijo–, si el marido no la recibe, peca y grande es el pecado que carga sobre sí; pues hay que recibir al que peca y se arrepiente [3]; pero no muchas veces, porque una sola penitencia se da a los siervos de Dios [4]. Ahora bien, por la posible penitencia [de la mujer], no debe casarse el hombre. Esta praxis es idéntica para el hombre que para la mujer.

9. No sólo –me dijo– es adulterio que uno mancille su carne, sino que quien hiciere obras semejantes a los gentiles comete adulterio; de suerte que si uno persevera en tales obras y no hiciere penitencia, apártate de él y no convivas con él, porque también tú te harás reo de su pecado [8].

10. Por eso se os ordenó, tanto al hombre como a la mujer, permanecer solos, porque es posible que exista penitencia en tales casos. 11. Mas yo –dijo- no doy pretexto para que esta praxis suceda [6]; antes bien, quien ha pecado, no vuelva a pecar más. Mas respecto del pecado anterior, hay quien puede curarlo: el que tiene el poder sobre todas las cosas [7].

[30] 2.1. Le pregunté nuevamente, diciendo:

–Puesto que el Señor me tuvo por digno de que habites siempre conmigo, soporta aún unas pocas palabras mías, porque no entiendo nada y mi corazón está embotado [8] por mis acciones pasadas. Hazme inteligente, pues soy necio en extremo y no entiendo nada absolutamente.

2. Me respondió diciendo:

–Yo estoy encargado de la penitencia, y a todos los que se arrepienten les doy inteligencia. ¿O no te parece –dijo– que el arrepentirse es ya inteligencia? El arrepentirse –añadió– es una gran inteligencia, porque el que pecó entiende y se da cuenta que obró el mal ante el Señor [9] y sube a su corazón la acción que practicó y se arrepiente y ya no vuelve a obrar el mal, sino que practica el bien y se humilla y atormenta su alma por haber pecado. Ya ves, pues, cómo la penitencia es una gran inteligencia.

3. –Por eso, señor –dije–, lo quiero saber todo de ti. Primero, porque soy pecador, para saber qué obras he de realizar para vivir, pues muchos y variados son mis pecados.

4. –Vivirás –me contestó– si guardas mis mandamientos y caminas en ellos. Y quien, oyendo estos mandamientos, los guarde, vivirá para Dios.

[31] 3.1. –Todavía, señor –dije–, te quiero hacer otra pregunta.

–Pregunta –dijo.

–He oído, señor –dije–, de algunos maestros que no hay otra penitencia fuera de aquella en que bajamos al agua y recibimos la remisión de nuestros pecados pasados.

2. –Has oído muy bien –me contestó–, pues así es. Convendría, en efecto, que el que ha recibido el perdón de sus pecados no volviera a pecar más, sino que viviera en pureza. 3. Mas, puesto que todo lo quieres saber puntualmente, también te manifestaré esto, sin dar pretexto a los que han de creer o han creído ya en el Señor. Porque los

que han creído ahora o están para creer, no tienen penitencia de los pecados, sino remisión de sus pecados pasados. 4. Mas para los llamados antes de estos días, el Señor estableció una penitencia. Porque como El es conocedor de los corazones y previsor de todas las cosas, conoció la flaqueza de los hombres y la múltiple astucia del diablo que haría el mal a los siervos de Dios y ensañaría su maldad en ellos. 5. Siendo, pues, el Señor sumamente misericordioso, tuvo lástima de su hechura, estableció esta penitencia y a mí me fue dada la potestad sobre esta penitencia. 6. Sin embargo, te lo aseguro [10] –me dijo [11]–: si después de aquel llamamiento grande y sagrado, alguno, tentado por el diablo, pecare, sólo tiene una penitencia; mas si pecare y se arrepintiere después, de nada le sirve a tal hombre, porque difícilmente vivirá.

7. Le digo yo:

–He tenido la suerte de haberte oído hablar con detalle, porque sé [12] que si no vuelvo a cometer nuevos pecados, me salvaré.

Contestó:

–Te salvarás tú y todos cuantos hicieren estas cosas.

[32] 4.1. Le pregunté además, diciendo:

–Señor, una vez que me aguantas, aclárame también esto.

–Di –contestó.

–Si una mujer, señor –dije–, y lo mismo un hombre, muere y uno de ellos se casa, ¿peca el que se casa?

2. –No peca –contestó–; mas si permaneciere solo, adquiere para sí mayor honor y una gran gloria [13] ante el Señor. Pero si se casa, tampoco peca.

3. Guarda, pues, la castidad y la santidad y vivirás para Dios. Todo cuanto te hablo o voy a hablarte, guárdalo desde este momento, desde el día en que me fuiste entregado; y yo habitaré en tu casa. 4. Y si guardas mis mandamientos, se te perdonarán tus pecados. Y habrá perdón para todos cuantos guarden estos mandamientos míos y caminen en esta pureza.

NOTAS

1. Cfr Núm 6, 2. 21; 2 Cron 30, 19; 1 Mac 14, 36; 1 Tim 5, 2.
2. Mc 10, 11; Mt 5, 32; 10, 9; cfr 1 Cor 7, 11.
3. Cfr Tertuliano, De pud 10, 11; 20, 2.
4. La frase tiene gran importancia teológica, aunque esté formulada de paso.
5. No acepta el matrimonio con paganos. Cfr Tertuliano, Ad Ux II, 2-8; De cor mil 13; Cipriano, De lapsis 6.
6. Cfr Tertuliano, De poenit 7.
7. Dios sólo tiene poder.
8. Cfr Mc 6, 52.
9. Cfr Juec 2, 11; 3, 12; 4, 1; 10, 6; 13, 1.
10. Cfr Mt 5, 22. 27. 31. 34.
11. El codex Sinaïticus termina aquí.
12. Expone la praxis penitencial tradicional.
13. Cfr 1 Cor 7, 38-40.

Quinto

[33] 1.1. Sé paciente y prudente –dijo–, y dominarás todas las obras malas y practicarás toda justicia. 2. Porque si fueres paciente, el Espíritu santo que mora en ti será puro, no estando ensombrecido por otro espíritu malo [1]; antes bien, habitando en lugar espacioso, se alegrará y regocijará en el vaso en que mora [2] y servirá a Dios con alegría, teniendo la felicidad en sí mismo. 3. Mas cuando sobreviene la ira, al instante, el Espíritu santo, que es delicado, se angustia por no tener limpio el lugar y busca cómo apartarse de allí. Es que se siente ahogado por el espíritu malo, al no tener lugar para servir a Dios como quiere, mancillado como está por la ira [3]. Porque en la paciencia mora el Señor, en la ira el diablo. 4. Así, el morar juntamente los dos espíritus es cosa inconveniente para el hombre en que moran. 5. Si tomas una cantidad de ajenjo en un tarro de miel, ¿no se echa a perder toda la miel y tan gran cantidad de miel se pierde por poquísimo ajenjo, desaparece la dulzura de la miel y ya no gusta como antes a su dueño, porque se amargó y perdió su utilidad? Mas si no se echa ajenjo en la miel, la miel resulta dulce y es útil para su dueño. 6. Ya ves, pues, cómo la paciencia es más dulce que la miel y provechosa para el Señor, y El habita en ella. Mas la ira es amarga y sin provecho. Ahora bien, si la ira se mezcla con la paciencia, se mancilla la paciencia y ya no es útil a Dios su súplica.

7. –Quisiera saber, señor –dije– la fuerza de la ira, para guardarme de ella.

Contestó:

–Si tú y tu familia no os guardáis de ella, pierdes toda esperanza. Pero te guardarás de ella, porque yo estoy contigo. E igualmente todos los que de corazón se arrepientan, se apartarán también de ella, pues estaré con ellos y los preservaré, porque todos fueron justificados por el ángel santísimo.

[34] 2.1. –Escucha ahora –dijo– cuán mala es la fuerza de la ira, cómo derriba con su fuerza a los siervos de Dios y los extravía de la justicia. Pero no extravía a los que están llenos de fe ni puede obrar contra ellos, porque el poder del Señor los asiste. Extravía a los vacuos y vacilantes. 2. En efecto, cuando ve que estos hombres están firmes, se infiltra en el corazón de aquel hombre y, por una nadería, el

hombre o mujer se amarga a causa de las cosas de la vida, ya se trate de comidas, ya de palabras de desprecio, o de un amigo, o cuestiones de prestar o recibir, o de asuntos tan vacuos como esos. Porque todo es necio, vano e inútil para los siervos de Dios.

3. La paciencia, en cambio, es grande y firme y tiene poder fuerte, robusto y próspero; es alegre, gozosa y sin preocupación; glorifica al Señor en todo tiempo [4]; no guarda por dentro amargura alguna, y permanece siempre mansa y tranquila. Esta es la paciencia que habita en los que tienen fe íntegra.

4. La ira, por el contrario, en primer lugar, es necia, ligera e insensata. En segundo lugar, de la necedad se engendra la amargura; de la amargura, la ira; de ésta, la cólera; de la cólera, el rencor. Finalmente, este rencor, compuesto de grandes males, viene a ser pecado grande e incurable. 5. Porque cuando estos espíritus habitan [5] en un solo vaso, en el que mora también el Espíritu santo, no cabe el vaso aquel, sino que rebosa. 6. Como el espíritu delicado no tiene costumbre de habitar con el espíritu malo ni con la aspereza, se aparta de aquel hombre y busca habitar con la mansedumbre y la tranquilidad. 7. Luego, una vez que se aparta de aquel hombre, queda vacío del espíritu justo y, lleno de los espíritus malos, anda inquieto en todas sus acciones, traído y llevado de acá para allá por los espíritus malos y se queda ciego completamente para comprender el bien. Así les acontece a todos los iracundos. 8. Apártate, por tanto, de la ira, espíritu perversísimo; revístete, en cambio, de la paciencia; resiste la ira y la amargura, y te encontrarás con la modestia, amada del Señor. Mira, no descuides jamás este mandamiento, porque si este mandamiento observas, también podrás guardar los demás mandamientos que quiero darte: Sé, por tanto, fuerte y recobra fuerza en ellos; e igualmente todos los que quieren caminar en ellos.

NOTAS

1. Tema de los 'dos espíritus': cfr Hermas 28. 40. 109, 2 113, 2.
2. Cfr Bern 7, 2.
3. Cfr Hermas 59, 5; 60, 4.
4. Cfr Tob 4, 19; 33, 2.
5. Cfr Lc 8, 2; Mc 16, 9; Mt 12, 45; 2 Cron 18, 22.

Sexto

[35] 1.1. Te mandé –dijo– en el primer mandamiento que guardes la fe, el temor y la continencia.

–Sí, señor –dije.

–Ahora –prosiguió– te quiero también manifestar sus virtudes, para que entiendas qué virtud y modo de obrar tiene cada una de éstas. Porque sus operaciones son dobles: están puestas para lo justo y lo injusto. 2. Mas cree a lo justo y no creas a lo injusto; porque lo justo lleva camino recto, mas lo injusto, torcido [1]. Sigue el camino recto y llano, y deja el torcido. 3. Porque el camino torcido no tiene sendas, sino lugares intransitables y tropiezos sin cuento; y es áspero y espinoso. Consiguientemente, es perjudicial para los que caminan por él. 4. Pero los que van por el camino recto, andan a pie llano y sin tropiezos, porque no es áspero ni espinoso el camino. Ya ves, pues, ¡cuánto más conveniente es caminar por este camino!

5. –Me agradaría, señor –dije– andar por este camino.

–Por él –me dijo– andarás y andará también por él el que de todo corazón se convierta al Señor [2].

[36] 2.1. –Escucha ahora –dijo– sobre la fe. Dos ángeles [3] hay en el hombre: uno de la justicia, y otro, de la maldad.

2. –¿Cómo, señor –dije– conoceré sus operaciones, puesto que ambos ángeles habitan en mí?

3. –Escucha y entiende –dijo. El ángel de la justicia es delicado, modesto, manso y pacífico. Mas cuando éste entre en tu corazón, al instante habla contigo sobre la justicia, la castidad, la santidad, la templanza, sobre toda obra justa y toda virtud gloriosa. Cuando todas estas cosas vinieren a tu mente, reconoce que el ángel de la justicia está contigo. Estas son las obras del ángel de la justicia. Cree, por tanto, a éste y a sus obras.

4. Ahora, mira las obras del ángel malo. Ante todo, es iracundo, amargo e insensato, y sus obras, malas y corruptoras de los siervos de Dios. Así, pues, cuando éste entrare en tu corazón, conócele por sus obras.

5. –Señor –dije–, no sé cómo tengo que conocerle.

–Escucha –dijo–. Cuando te sobrevenga la ira o la amargura, conoce que él está en ti. Lo mismo, el deseo de muchas acciones, los

refinamientos de muchas comidas, bebidas y embriagueces y otros muchos deleites no convenientes, los deseos de mujeres, las avaricias y la soberbia y la arrogancia y todo cuanto a estas cosas se parece y asemeja. Cuando estas cosas entren en tu corazón, reconoce que el ángel de la maldad está contigo. 6. Conociendo sus obras, apártate de él y no le creas nada, porque sus obras son malas e inconvenientes para los siervos de Dios.

Ahí tienes las operaciones de los dos ángeles; entiéndelas y cree al ángel de la justicia. 7. Por el contrario, apártate del ángel de la maldad, porque su doctrina es mala para todo. En efecto, aunque un hombre sea fidelísimo, si el pensamiento del ángel entra en su corazón, forzoso es que aquel hombre o mujer cometa algún pecado. 8. Y al revés, por muy malvado que sea un hombre o una mujer, si entran en su corazón las obras del ángel de la justicia, por necesidad obrarán algún bien. 9. Ves, pues, que es bueno seguir el ángel de la justicia y renunciar [4] al ángel de la maldad.

10. Este mandamiento expresa lo relativo a la fe, para que creas las obras del ángel de la justicia y, practicándolas, vivas para Dios. Cree además que las obras del ángel de la maldad son duras; pero no practicándolas, vivirás para Dios.

NOTAS

1. El tema de los 'dos caminos-vías' era bien conocido en el judaísmo, helenismo y cristianismo (cfr Mt 7, 13; Did 1-6; Bern 18-20; Manual de Disciplina) y reviste diversas formas y variantes.
2. Cfr Jer 24, 7; Jl 2, 12.
3. Análogo al tema de los 'dos caminos'; cfr Bern 18, 1s.
4. Cfr Tertuliano, De spect 4; De çor mil 3. Renunciar a Satán, sus obras y sus 'ángeles'.

Séptimo

[37] 1. Teme –dijo– al Señor y guarda sus mandamientos [1]. Guardando los mandamientos de Dios, serás poderoso en toda acción y tu acción será incomparable. Temiendo al Señor, todo lo harás bien. Este es el temor que hay de fomentar, y te salvarás. 2. Al diablo, sin embargo, no le temas, porque temiendo al Señor, serás dueño del diablo, ya que no tiene ningún poder. Porque donde no hay poder, tampoco hay motivo para temer. Mas el que tiene poder glorioso, también nos infunde temor; porque el que tiene poder, infunde temor; mas el que no, por todo el mundo es despreciado. 3. Teme, en cambio, las obras del diablo, porque son malas. Temiendo al Señor, temerás las obras del diablo y no las practicarás, sino que te apartarás de ellas.

4. Hay dos clases de temor. Si quieres obrar el mal, teme al Señor, y no lo obrarás. Mas si quieres obrar el bien, teme al Señor y lo obrarás. En conclusión, el temor del Señor es fuerte, grande y glorioso. Teme, pues, al Señor y vivirás para El; e igualmente, todos aquellos que guardan sus mandamientos y le temen, vivirán para Dios.

5. –¿Por qué, señor –contesté– dices que los que guardan sus mandamientos vivirán para Dios?

–Porque –me contestó– toda criatura teme al Señor, pero no todos guardan sus mandamientos. Mas los que le temen y guardan sus mandamientos, esos son los que viven para Dios; pero los que no los guardan, ni siquiera hay vida en ellos.

NOTA

1. Cfr Ecles 12, 13.

Octavo

[38] 1. Ya te he dicho –prosiguió– que las criaturas de Dios son de dos maneras; y la continencia es de dos formas; porque en algunas cosas hay que contenerse, pero en otras, no.

2. –Dame a conocer, señor –dije– en qué hay que contenerse y en qué no.

–Escucha –contestó: Abstente de lo malo y no lo hagas. En cambio, no te abstengas de lo bueno, sino hazlo. Porque si te abstuvieses de lo bueno y no lo hicieres, cometerás un gran pecado; mas si te abstienes del mal, obrarás muy justamente. Abstente de toda maldad, obrando el bien.

3. –¿Cuáles son, señor –dije– las maldades de las que debo abstenerme?

–Escucha –respondió. Te abstendrás del adulterio, de la fornicación, de la embriaguez de iniquidad, de la molicie perversa, del exceso de comida, del lujo de la riqueza, de la vanagloria, de la altanería, de la soberbia, de la mentira, de la murmuración, de la hipocresía, del rencor y de toda blasfemia. 4. Estas acciones son las peores en la vida de los hombres. De ellas, pues, ha de abstenerse el siervo de dios, porque quien de ellas no se abstiene, no puede vivir para Dios. Escucha, además, las que a éstas siguen.

5. Pero, señor –dije– ¿es que aún hay más obras malas?

–Muchas hay –me contestó–, de las que tiene que abstenerse el siervo de Dios: el robo, la mentira, el fraude, el falso testimonio, la codicia, el mal deseo, el engaño, la jactancia, la arrogancia y cuanto a estas se asemejan.

6. ¿No te parece que todas estas cosas son malas, muy malas para los siervos de Dios? De todas ellas ha de abstenerse el que sirve a Dios. Abstente, pues, de todas, para que vivas para Dios y seas inscrito entre los que se abstienen de ellas. Esas son las cosas de las que has de abstenerte.

7. –Escucha ahora –dijo– las que no has de abstenerte, sino hacerlas. Del bien no te abstengas, sino hazlo.

8. –Manifiéstame también, Señor –dije– la virtud del bien, para que camine en él y lo haga y, haciéndolo, pueda salvarme.

–Escucha –dijo– también las obras del bien, que has de practicar y no has de abstenerte. 9. Ante todo, la fe, el temor del Señor, la

caridad, la concordia, las palabras de justicia, la verdad, la paciencia. En la vida de los hombres, nada hay mejor que éstas. El que las practicare y no se abstuviere de ellas, es bienaventurado en su vida.

10. Escucha también lo que a éstas acompaña: servir a las viudas, visitar a los huérfanos y necesitados, redimir de sus necesidades a los siervos de Dios, ser hospitalario (pues en la hospitalidad se halla alguna vez la beneficencia), no oponerse a nadie, ser pacífico, hacerse el más pobre de todos los hombres, venerar a los ancianos, ejercitar la justicia, conservar la hermandad, soportar la insolencia, ser magnánimo, no guardar rencor, consolar las almas enfermas, no apartar de la fe a los que han tropezado, sino convertirlos y animarlos, corregir a los que pecan, no atribular a los menesterosos y necesitados; y todo lo que a estas cosas se asemeja.

11. ¿Te parece –dijo– que todas estas cosas son buenas?

–¿Y qué hay, señor –contesté– mejor que ellas?

–Camina –dijo– en ellas; no te abstengas de practicarlas, y vivirás para Dios. 12. Guarda, por tanto, este mandamiento. Si hicieres el bien y no te abstuvieres de él, vivirás para Dios. Y cuantos así obraren, vivirán para Dios. Y a la vez, si no hicieres el mal y te abstuvieres de él, vivirás para Dios; y todos los que guardaren estos mandamientos y anduvieren en ellos, vivirán también para Dios.

Noveno

[39] 1. Me dice:

–Arranca de ti toda doblez [1] y no dudes en pedir al Señor, diciendo en tu interior: ¿Cómo puedo pedir y recibir nada del Señor, habiendo cometido contra El tan grandes pecados? 2. No discurras así, sino conviértete de todo corazón al Señor [2]; y pídele sin vacilación y conocerás su gran misericordia, porque no te abandona, sino que cumplirá la petición de tu alma. 3. Porque no es el Señor como los hombres, que guardan rencor; El no es rencoroso, y se compadece de la hechura de sus manos. 4. Pero tú, purifica tu corazón de todas las vanidades de este siglo y de todas las palabras que anteriormente te fueron dichas, y pide al Señor; lo recibirás todo, y no tè verás defraudado en ninguna de tus peticiones, si se lo pides al Señor sin vacilación. 5. Mas si dudares en tu corazón, nada de cuanto pidas recibirás. Porque los que dudan de Dios, son dobles de alma, y nada absolutamente obtienen de cuanto piden. 6. Mas los sencillos en la fe, piden con confianza en el Señor y reciben, porque piden sin vacilación, sin dar lugar a duda alguna. Porque todo hombre, doble de alma, si no se arrepiente, difícilmente se salvará.

7. Purifica, pues, tu corazón de toda doblez, revístete de la fe, porque es poderosa; y cree en Dios, que recibirás cuanto pidieres. Y si acontece alguna vez que, después de pedir, tardas en recibir del Señor lo que pides, no dudas porque tarde en despacharte la petición de tu alma; pues sin género de duda, por alguna tentación o pecado, que tu desconoces, tardas en recibir tu petición. 8. Tú, pues, no cejes de suplicar la petición de tu alma, y la alcanzarás. Si desfalleces y dudas al rogar, a ti mismo tienes que acusarte y no al que da. 9. Mira esta doblez, porque es mala e insensata y a muchos desarraiga de la fe y, por cierto, a los muy fieles y firmes. Y tal doblez es hija del diablo y mucho daño hace a los siervos de Dios. 10. Desprecia, pues, la doblez y triunfarás en todo, revistiéndote de la fe fuerte y poderosa. Porque la fe todo lo promete y todo lo cumple; pero la doblez, que no tiene fe en sí misma, fracasa en toda obra que emprende. 1. Ya ves –dijo– cómo la fe viene de arriba [3], de parte del Señor, y tiene gran poder; mas la doblez es un espíritu terreno que viene del diablo, y no tiene poder alguno. 12. Por tanto, sirve a la fe que tiene poder; apártate de la doblez que no tiene poder, y vivirás para Dios; y cuantos así piensen, vivirán también para Dios.

NOTAS

1. 'Dixyjía' se opone a 'pistis'.
2. Cfr Jer 4, 7; Jl 2, 12.
3. Cfr Sant 3, 15ss; 1, 17.

Décimo

[40] 1.1. –Arranca de ti –dijo– la tristeza [1], porque es hermana de la doblez y de la ira.

2. ¿Cómo –dije–, señor, la tristeza es hermana de éstas? Porque me parece que una cosa es la ira, otra la doblez y otra la tristeza.

–Eres un insensato, hombre. ¿No comprendes que la tristeza es el peor de todos los espíritus y la más terrible para los siervos de Dios; corrompe al hombre más que ningún otro espíritu, destruye el Espíritu santo y, de nuevo, salva? [2]

3. –Yo, señor –dije– soy un necio y no entiendo estas parábolas. No entiendo cómo puede destruir y, de nuevo, salvar.

4. –Escucha –dijo: Hay quienes jamás escudriñan la verdad ni inquieren sobre la divinidad, sino que se contentan con creer y se hallan envueltos en sus negocios, en su riqueza, en amistades paganas y en muchos otros negocios de este mundo. Cuantos están apegados a estas cosas, no entienden las parábolas relativas a la divinidad, porque por esas acciones los obcecan y corrompen, y quedan hechos un erial. 5. Como las hermosas viñas se convierten en un erial por los cardos y hierbas diversas, así los hombres que creen, pero se entregan a las acciones mencionadas, se extravían en su inteligencia y nada entienden de la divinidad; porque cuando oyen hablar de ella, su mente se apega a sus negocios y nada absolutamente entienden.

6. Mas los que tienen el temor de Dios, escudriñan acerca de la divinidad y de la verdad, dirigen su corazón al Señor, entienden y comprenden más rápidamente lo que se dice, porque tienen en su interior el temor de Dios [3]. Porque donde habita el Señor, allí hay también mucha inteligencia. Adhiérete, pues, al Señor, y entenderás y comprenderás todo.

[41] 2.1. Escucha, insensato –dijo– cómo la tristeza destruye al Espíritu santo y, de nuevo, lo salva [4]. 2. Cuando un hombre emprende una acción y fracasa en ella por su misma duda, la tristeza entra en ese hombre, constrista al Espíritu santo y lo destruye. 3. A su vez, cuando la ira por alguna cosa se pega al hombre y le amarga demasiado, la tristeza entra también en el corazón del hombre que se irritó, se contrista por la acción que hizo y se arrepiente de haber obrado mal. 4. Pero esta tristeza parece llevar consigo la salvación, porque, ha-

biendo obrado el mal, se arrepintió. Ambas acciones, pues, constristan al Espíritu: la duda, porque no alcanzó su obra; la ira, porque obró el mal. Ambas, por tanto, la duda y la ira apenan al Espíritu santo.

5. Arranca, por tanto, de ti la tristeza, y no atribules al Espíritu santo [5] que mora en ti; no sea que suplique a Dios contra ti y se aleje de ti, porque el Espíritu de Dios, que fue infundido en esta carne, no soporta la tristeza ni la angustia.

[42] 3.1. Revístete, pues, de aquella alegría [6] que halla siempre gracia ante Dios y le es siempre acepta, y ten en ella tus delicias; porque todo hombre alegre, piensa, obra el bien y desprecia la tristeza. 2. Mas el hombre triste obra siempre mal. En primer lugar, obra mal porque constrista al Espíritu santo, que le fue dado alegre al hombre. En segundo, comete una iniquidad, porque no suplica ni confiesa a Dios, pues la súplica del hombre triste no tiene fuerza para subir al altar de Dios.

3. –¿Por qué –dije– no sube al altar de Dios la súplica del que está triste?

–Porque –contestó– la tristeza está asentada en su corazón. Consiguientemente, la tristeza mezclada con la súplica no deja subir a ésta, pura, hasta el altar [de Dios]. Porque como el vinagre y el vino mezclados no tienen el mismo gusto, así la tristeza mezclada con el Espíritu santo no tiene la misma súplica.

4. Purifícate, por tanto, de esta tristeza mala, y vivirás para Dios. E igualmente vivirán para Dios todos los que arrojen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría.

NOTAS

1. La 'alegría' es tema frecuente en el cristianismo: cfr Filp 4, 4; Bern 1, 6; Passio Perp 12; Ep Apost 55-56; Metodio, Symp 8, 1.
2. Cfr 2 Cor. 7, 10.
3. Ps 111, 10.
4. Cfr 2 Cor 7, 10.
5. Cfr Ef 4, 30.
6. Cfr Eclo 26, 4.

Undécimo

[43] 1. Me monstró unos hombres sentados en un banco y otro sentado en una cátedra, y me dijo:

–¿Ves a los que están sentados en el banco?

–Los veo, señor -respondí.

–Esos –me dijo– son creyentes; y el que está sentado en la cátedra es un falso profeta, que destruye la inteligencia de los siervos de Dios; pero destruye la de los vacilantes, no la de los creyentes.

2. Estos vacilantes, en efecto, van a él como a un adivino y le preguntan qué será de ellos; y el falso profeta, que no tiene en sí el espíritu divino, les responde conforme a sus preguntas y según los deseos de su maldad e infla las almas de estos según lo que quieren. 3. Porque, estando él vacío, vacuamente responde a los vacuos [1], ya que a todo lo que se le pregunta, responde. Mas dice algunas palabras verdaderas, porque el diablo le llena de su propio espíritu, por si puede hacer pedazos a algún justo.

4. Mas cuantos están firmes en la fe del Señor, revestidos de la verdad, no se adhieren a tales espíritus, sino que se apartan de ellos; pero lo que dudan y continuamente cambian de opinión, se dan a la adivinación como los gentiles y, ejerciendo la idolatría, cargan sobre sí mismos un pecado mayor. Porque el que pregunta a un falso profeta sobre una acción, es un idólatra, está vacío de la verdad y es un insensato. 5. Porque ningún espíritu dado por Dios es interrogado, sino que habla todo por propio impulso, al tener el poder de la divinidad, pues es de arriba [2], del poder del espíritu divino. 5. El espíritu que es interrogado y que habla según los deseos de los hombres, es terreno y ligero, no tiene ningún poder; y si es interrogado, no habla nada.

7. –Entonces, señor –dije–, ¿cómo conocerá el hombre cuál de ellos es profeta verdadero y cuál falso profeta?

–Escucha –contestó– acerca de uno y otro profeta; y según lo que voy a decir, así examinarás al profeta verdadero y al falso profeta. Examina por su vida al hombre que tiene espíritu divino. 8. Ante todo, el que tiene el espíritu divino, que procede de arriba, es manso, tranquilo, humilde y alejado de toda maldad y de todo vano deseo de este siglo; se hace a sí mismo el más pobre de todos los hombres, a nadie responde al ser preguntado, ni habla a solas; ni cuando quiere el

hombre que hable, entonces habla el Espíritu santo, sino cuando quiere Dios que hable, entonces habla. 9. Mas cuando un hombre que tiene en sí el espíritu divino se presenta en la reunión de hombres justos, que tienen la fe del espíritu divino, y en aquella reunión de hombres justos se hace una súplica a Dios, entonces el ángel del espíritu profético que está junto a él, llena a aquel hombre y, lleno el hombre del Espíritu santo, habla a la muchedumbre según quiere el Señor. 10. Así pues, se pondrá de manifiesto el espíritu de la divinidad: ¡Cuán grande es el poder del Señor sobre el espíritu de la divinidad!

11. Escucha ahora –dijo– sobre el espíritu terreno y vacuo que no tiene poder, sino que es necio. 12. En primer lugar, el hombre que aparenta tener espíritu, se exalta a sí mismo y pretende ocupar los primeros puestos y, al instante, se torna impúdico, desvergonzado y charlatán; se pasa la vida en todo género de deleites y en otros engaños, y recibe paga por su profecía. Si no la recibe, no profetiza. ¿Puede el espíritu divino recibir paga y profetizar? No cabe que un profeta de Dios haga esto, sino que el espíritu de tales profetas es terreno. 13. En segundo lugar, no se acerca en absoluto a la reunión de los hombres justos, sino que huye de ellos. Se junta con los vacilantes y vacuos, les profetiza a la sombra del tejado y los extravía, hablando vacuamente según los deseos de ellos. A gente vacua, en efecto, responde. Un vaso vacío chocando con otros vacíos no se rompe, sino que resuenan unos con otros. 14. Mas cuando se presenta en la reunión de hombres justos que tienen el espíritu de la divinidad, y hay que hacer una exhortación entre ellos, el hombre aquel queda vacío y el espíritu terreno huye de miedo de su lado y se queda mudo el hombre y se hace añicos completamente, sin decir una palabra. 15. Porque si almacenas en la bodega vino o aceite y pones allí un cántaro vacío y quieres luego desocupar la bodega, hallarás vacío el cántaro que pusiste vacío; así los profetas vacíos, cuanto se presentan entre los espíritus de los justos, son hallados de tal cual vinieron. 16. Ahí tienes la vida de los dos tipos de profetas. Examina al hombre que se dice portador del espíritu por sus obras y por su vida. 17. Por tu parte, cree al espíritu que viene de Dios y tiene poder; mas al espíritu terreno y vacío, no le creas nada, pues no hay en él poder alguno, porque procede del diablo.

18. Escucha ahora la parábola que te doy a decir. Toma una piedra y arrójala al cielo; mira si puedes alcanzarlo. O bien, toma un

sifón de agua y dispárala hacia el cielo; mira si puede agujerearlo.

19. –¿Cómo, señor –le dije– pueden ser esas cosas? Las dos cosas que has dicho son imposibles.

–Del mismo modo –respondió– que esas cosas son imposibles, también los espíritus terrenos son impotentes y débiles. 20. Toma ahora la fuerza que viene de lo alto. El granizo es un grano menudísimo, mas cuando cae sobre la cabeza de un hombre, ¡qué dolor causa! O bien, toma la gota de agua que cae de un cántaro y llega a horadar la piedra. 21. Ves cómo las cosas que caen de lo alto sobre la tierra, por menudas que sean, tienen gran poder. Así de potente es el espíritu divino que viene de lo alto. Por tanto, cree a ese espíritu; apártate del otro.

NOTAS

1. Cfr 4 Esdr 7, 25: vacua vacuis et plena plenis.
2. Cfr Sant 3, 15.

Duodécimo

[44] 1.1. Me dice:

–Arranca de ti todo deseo malo; revístete del deseo bueno y santo; porque, revestido de este deseo, aborrecerás el malo y lo frenarás a tu gusto. 2. Indómito es, en efecto, el deseo malo y con dificultad se amansa; terrible es, y con su gran fiereza consume a los hombres; señaladamente, cuando un siervo de Dios viene a dar en él y no es prudente, es consumido terriblemente por él. Consume a los que no tienen la vestidura del deseo bueno, sino que están contaminados por este siglo; a éstos entrega a la muerte.

3. –¿Cuáles son, señor –le dije– las obras del deseo malo, que entregan a los hombres a la muerte? Revélamelas, y me abstendré de ellas.

–Escucha con qué clase de obras el deseo malo da muerte a los siervos de Dios.

[45] 2.1. De todas descuella el deseo de mujer o marido ajeno; después, el lujo de la riqueza, la abundancia de comidas y bebidas vanas y de otros placeres vanos y necios, porque todo placer es necio y vano para los siervos de Dios. 2. Estos son, pues, los deseos malos que matan a los siervos de Dios; porque este deseo malo es hijo del diablo. Es precio que os abstengáis de esos malos deseos, a fin de que, absteniéndoos, viváis para Dios. 3. Mas aquellos que se dejan dominar por ellos y no los resisten, morirán completamente, porque mortíferos son estos deseos. 4. Tú, por tanto, revístete del deseo de la justicia y, armándote del temor de Dios, resiste a los malos deseos [1], porque el temor de Dios habita en el deseo bueno. Si el deseo malo te ve armado del temor de Dios y dispuesto a resistirle, huirá lejos de ti [2] y, atemorizado de tus armas, no se presentará más ante tu vista. 5. Tú, pues, coronado contra el mal deseo, camina hacia el deseo de la justicia y entrégale la victoria que recibiste; sé esclavo suyo en todo lo que quiere. Si eres esclavo del buen deseo y te sometes a él, podrás dominar el deseo malo y someterlo a tu gusto.

[46] 3.1. –Quisiera saber, señor –dije– cómo tengo que servir al deseo bueno.

–Escucha –contestó–: Practicarás [3] la justicia y la virtud, la ver-

dad y el temor de Dios, la fe y la mansedumbre, y cuanto bueno a éstas se asemeja. Practicándolas, serás siervo agradable a Dios y vivirás para El; y todo el que sirviere al deseo bueno, vivirá para Dios.

Terminó estos doce mandamientos y me dijo:

–Tienes estos mandamientos; camina en ellos y exhorta que los escuchen, para que su penitencia sea pura todo el resto de los días de su vida. 3. Cumple cuidadosamente el ministerio que te encargo, y harás una obra grande; porque hallarás gracia en los que se arrepienten y den fe a tus palabras. Yo estaré contigo y los forzaré a que te crean.

4. Le digo:

–Señor, estos mandamientos son grandes, buenos y gloriosos y pueden alegrar el corazón del hombre [4] capaz de guardarlos; pero no sé si estos mandamientos pueden ser guardados por un hombre, puesto que son muy duros.

5. Respondiéndome, dice:

–Si te persuades a ti mismo que pueden ser guardados, los guardarás fácilmente y no se te harán duros. Mas si se te viene a la cabeza que no pueden ser guardados por el hombre, no los guardarás. 6. Te lo digo: Si no guardas estos mandamientos, sino que los descuidas, no tendrás salvación ni tú, ni tus hijos, ni tu casa, puesto que ya has pensado que no pueden ser guardados estos mandamientos por el hombre.

[47] 4.1. Y me dijo estas palabras muy airado [5], de suerte que me quedé confuso y transido de miedo ante él, porque su figura se trasmutó, hasta el punto que no hay hombre que pudiera soportar su ira.

2. Viéndome todo turbado y confuso, comenzó a hablarme mansamente, y dijo:

–Necio, insensato y vacilante, ¿no entiendes cuán grande y admirable es la gloria de Dios [6], que creó el mundo por amor al hombre, sometió a él toda la creación [7] y le dio potestad para dominar todo lo que hay bajo el cielo? 3. Si, pues –dijo–, el hombre es dueño de todas las criaturas de Dios y sobre todas ejerce señorío, ¿no podrá también ser dueño de estos mandamientos? Puede –dijo– dominar también todos estos mandamientos el hombre que tiene al Señor en su corazón. 4. Mas los que tienen al Señor en sus labios, pero su corazón endurecido y lejos del Señor, para esos estos mandamientos son duros e inaccesibles. 5. Poned los que sois ligeros y vacíos en la fe

al Señor en vuestros corazones y sabréis que nada hay más fácil, ni más dulce, ni más suave que estos mandamientos. 6. Convertíos los que andáis en los mandamientos del diablo, entre disoluciones difíciles, amargas y salvajes, y no temáis al diablo, porque no hay en él poder contra nosotros. 7. Porque yo, el mensajero de la penitencia, que tengo potestad sobre él [8], estaré con vosotros. El diablo infunde sólo miedo, pero su miedo no tiene fuerza; no le temáis, y huirá de vosotros [9].

[48] 5.1. Le digo:

–Señor, escúchame:

–Habla lo que quieras –contestó.

–El hombre, señor –dije– está pronto a guardar los mandamientos de Dios. No hay nadie que no pida al Señor que le fortalezca en sus mandamientos y le sujete a ellos, pero el diablo es duro y los domina.

2. –No puede –contestó– el diablo dominar a los siervos de Dios, que de todo corazón confían en El. El diablo puede combatirlos, pero no derrotarlos. Si le resistís, huirá de vosotros vencido y lleno de vergüenza. Mas aquellos –dijo– que están vacíos, temen al diablo como si éste tuviera algún poder. 3. Cuando un hombre llena de buen vino un número de tinajas y le quedan algunas a medio llenar, si después revisa las tinajas, no examina las llenas, pues sabe que éstas están llenas; en cambio, examina las medio vacías, porque teme que se agríen, pues las tinajas a medio llenar se agrían rápidamente y se echa a perder el vino. 4. Así también el diablo va tras los siervos de Dios para tentarlos [10]; mas los que están llenos de fe le resisten valerosamente; y se retira de ellos no teniendo por donde entrar. Entonces va a los medio vacíos y, teniendo lugar, se mete con ellos, hace con ellos lo que quiere y se convierten en esclavos suyos.

[49] 6.1. A vosotros os digo yo, el mensajero de la penitencia: No temáis al diablo, porque yo he sido enviado –dijo– para estar con vosotros, los que os arrepentís de todo corazón y hacéis penitencia, para fortaleceros en la fe. 2. Creed, pues, a Dios los que por vuestros pecados estáis desesperados de vuestra vida, añadís pecados a los pecados y agraváis hasta el fondo vuestra vida; porque si os convertís al Señor de todo corazón [11], practicáis la justicia [12] el resto de los días de vuestra vida y le servís rectamente conforme a su voluntad, El sanará vuestros pecados pasados, y podréis dominar las obras del diablo.

No temáis en absoluto la amenaza del diablo, porque tiene el vigor que los tendones de un cadáver. 3. Escuchadme a mí y temed al que todo lo puede: salvar y perder [13]. Guardad estos mandamientos, y viviréis para Dios.

4. Le digo yo:

–Señor, ahora me siento fortalecido en todas las justificaciones del Señor, porque estás conmigo. Y sé que harás pedazos toda la fuerza del diablo, y nosotros le dominaremos y venceremos todas sus obras. Y espero, señor, que, fortaleciéndome el Señor, seré capaz de guardar todos estos mandamientos que has ordenado.

5. –Los guardarás –contestó–, si tu corazón se hace puro ante el Señor. También los guardarán todos los que purifiquen sus corazones de los vanos deseos de este mundo, y vivirán para Dios.

NOTAS

1. Cfr Ef 6, 13.
2. Cfr Sant 4, 7.
3. Cfr Ps 14, 2; Act 10, 35.
4. Cfr Ps 18, 9; 103, 15.
5. Cfr Mc 3, 5; 8, 33; 11, 15; Jn 2, 17.
6. Cfr Ps 20, 6; 56, 12; 107, 6; 112, 4.
7. Ps 8, 7; Heb 2.
8. Cfr Jn 16, 33.
9. Cfr Sant 4, 7.
10. Cfr 1 Pe 5, 8.'
11. Jer 24, 7; Jl 2, 12.
12. Ps 14, 2; Act 10, 35; Heb 11, 3.
13. Sant 4, 12; Mt 10, 28; Lc 6, 9.

PARABOLAS

Primera

[50] 1. Sabéis –me dijo– que vosotros, los siervos de Dios, vivís en una tierra extranjera [1], porque vuestra ciudad está lejos de esta ciudad. Mas si sabéis –dijo– la ciudad en que tenéis que habitar, ¿por qué os preparáis aquí campos y moradas lujosas, casas y edificios perecederos? 2. El que prepara todas esas cosas para esta ciudad no espera volver a su propia ciudad. 3. Hombre necio, vacilante y miserable, ¿no te das cuenta que todas esas son cosas ajenas y que están bajo el poder de otro? Te dirá, en efecto, el señor de esta ciudad: No quiero que habites en mi ciudad; sal de esta ciudad, porque no sigues mis leyes. 4. Mas tú teniendo campos y casas y otras muchas riquezas, desterrado por él, ¿qué harás de tu campo y de tu casa y de todo lo demás que te preparaste? Porque con toda justicia te dice el señor de esta tierra: Sigue mis leyes o márchate de esta tierra mía. 5. ¿Qué harás tú que tienes una ley en tu propia ciudad? Por amor a tus campos y a tus otros bienes, ¿negarás totalmente tu fe y caminarás según la ley de esta ciudad?. Ten cuidado no sea inconveniente renegar de tu ley, por que si quieres volver a tu propia ciudad, no serás admitido, por haber renegado de la ley de tu ciudad, y quedarás excluido de ella. 6. Ten cuidado, por tanto. Como quien habita en tierra extranjera, no te prepares más que una posada suficiente, y estáte preparado para que, si el Señor de esta ciudad quiere expulsarte por oponerte a tu ley, salgas de su ciudad y entres en la tuya y sigas

allí, alegre, tu ley, sin injuria de nadie. 7. ¡Tened cuidado, pues, vosotros los que servís al Señor y le tenéis en el corazón! Realizad las obras de Dios, recordando sus mandamientos y las proezas que os ha hecho y creed que El las cumplirá, si se guardan sus mandamientos. 8. En lugar, pues, de campos, comprad almas atribuladas, según pueda cada uno; asistid a las viudas y a los huérfanos [2], y no los despreciéis; y gastad vuestras riquezas y todos vuestros bienes, que recibisteis de Dios, en tales campos y casas. 9. Porque para esto os hizo ricos el Señor: para que le prestéis estos servicios. Mucho mejor es comprar tales campos y posesiones y casas, que encontrarás en tu ciudad cuando vuelvas a ella [3]. 10. Este es el lujo bueno y santo, que no acarrea tristeza ni temor, sino alegría. ¡No practiquéis, pues, el lujo de los gentiles [4], porque es inútil para vosotros, los servidores de Dios! 11. Más bien, practicad vuestro propio lujo, en el que podáis alegraros. No falsifiquéis moneda, ni toquéis lo ajeno, ni codiciéis lo suyo. Realiza tu trabajo y te salvarás.

NOTAS

1. 1 Pe 1, 17; Heb 11, 9; 1 Clem 1, 1; Diog 6, 8; Mart Polyc sal; Filón, Con Ling 76; De agricult 65; De Cherub 120.
2. Cfr Sant 1, 27.
3. Cfr Mt 6, 20; Lc 12, 33.
4. Cfr 1 Tim 6, 18; Sant 2, 5; 1 Pe 3, 3s.

Segunda

[51] 1. Yendo yo hacia el campo y estando contemplando un olmo y una vid y discurriendo sobre esas plantas y sus frutos, se me apareció el Pastor y me dijo:

–¿Qué es lo que estás cavilando en tu interior sobre el olmo y la vid?

–Estoy reflexionando, señor –le dije– que son muy útiles el uno a la otra.

2. –Estos dos árboles –contestó– son figura de los servidores de Dios.

–Quisiera saber –dije– la figura de estos árboles de los que hablas.

–¿Ves –me dijo – el olmo y la vid?

–Los veo, señor –contesté.

3. –La vid –me dijo– da fruto, pero el olmo es un árbol infructuoso. Sin embargo, la vid, si no sube al olmo, no puede dar mucho fruto, arrastrada por tierra; y el que da, si no cuelga del olmo, lo da podrido. Mas cuando la vid está entrelazada al olmo, da fruto por sí y por el olmo. 4. Ya ves, pues, cómo también el olmo da mucho fruto; no menos que la vid y hasta mucho más.

–¿Cómo más, señor? –le dije.

–Porque -me contestó– la vid colgada del olmo da mucho y buen fruto, mas arrastrada por tierra lo da escaso y podrido. Así, esta parábola está puesta para los servidores de Dios, para el pobre y el rico.

5. –¿Cómo, señor? –dije–. Revélamelo.

–Escucha –contestó. El rico tiene mucho dinero, mas ante el Señor es un mendigo; distraído por su riqueza, son muy pocas las veces que confiesa y ora al Señor; y, cuando lo hace, su oración tiene poca fuerza para subir a lo alto. Ahora bien, cuando el rico se sube sobre el pobre y le proporciona lo necesario, con la fe de que cuanto hace por el pobre, tendrá recompensa ante Dios –porque el pobre es rico en su oración y confesión, y su súplica tiene gran fuerza ante Dios–; con esa fe, el rico le suministra todo al pobre sin dudar; 6. y el pobre, socorrido por el rico, ruega por él, dando gracias a Dios por el que le dio. Y aquel sigue preocupándose por el pobre, para que nada le falte en su vida, porque sabe que la oración del pobre es acepta y rica ante Dios. 7. Así, ambos cumplen su obra: el pobre hace la oración de la que es rico y que recibió del Señor. Devuelve al Señor que le suminis-

tra. Igualmente el rico, la riqueza que recibió del Señor, se la da al pobre sin dudar. Y esta obra es grande y acepta ante Dios, porque el rico entendió su riqueza y dio al pobre de los dones del Señor y cumplió rectamente el servicio del Señor.

8. Mas a juicio de los hombres, el olmo parece que no da fruto y no saben ni se dan cuenta que cuando hay sequía, el olmo, que tiene agua, alimenta la vid, y ésta, no teniendo agua, da doble fruto, por sí y por el olmo. Así también los pobres, rogando al Señor por los ricos, colman la riqueza de éstos; y los ricos, a su vez, suministrando lo necesario a los pobres, colman las almas de éstos. 9. Ambos, pues, se hacen partícipes de la obra justa. El que estas cosas hiciere, no será abandonado por Dios, sino que será inscrito en los libros de los vivientes [1]. 10. Bienaventurados los que tienen y se dan cuenta que su riqueza les viene de Dios; porque el que esto entendiere, podrá también realizar un servicio bueno.

NOTA

1. Cfr Hermas 3, 2; 38, 6; 56, 2; 101, 4.

Tercera

[52] 1. Me monstró muchos árboles que no tenían hojas. Todos me parecían secos, porque todos eran iguales. Y me dice:

–¿Ves estos árboles?

–Los veo, señor –respondí–; son iguales y secos.

Respondiéndome, dice:

–Estos árboles que estás viendo, son los que habitan en este siglo [1].

2. –Entonces, señor –le dije–, ¿por qué están como secos y son iguales?

–Porque –contestó– ni los justos ni los pecadores se manifiestan en este siglo, sino que son semejantes. Porque este mundo es invierno para los justos y no se manifiestan, habitando entre los pecadores. 3. Porque como en invierno los árboles, arrojando las hojas, son semejantes y no se ve cuáles están secos y cuáles verdes, así en el siglo presente no se manifiestan ni los justos ni los pecadores, sino que todos son semejantes.

NOTA

1. Cfr Diog 6, 1ss; Tertuliano, Apol 41, 3; Cipriano, Ad Dem 19; De mort 8.

Cuarta

[53] 1. Otra vez me monstró muchos árboles, unos verdes y otros secos. Y me dijo:

–¿Ves estos árboles?

–Veo, señor –le dije– los verdes y los secos.

2. –Estos árboles verdes –me dijo– son los justos que han de habitar en el siglo venidero; porque el siglo venidero es verano para los justos, mas para los pecadores, invierno. Mas cuando brille la misericordia del Señor, entonces quedarán patentes los que sirven a Dios, y serán visibles a todos. 3. Porque como en verano queden patentes los frutos de cada árbol y se reconoce de qué calidad son, así quedarán patentes los frutos de los justos y se conocerán todos los que son vigorosos en aquel siglo. 4. Mas los gentiles y pecadores, los árboles que viste secos, secos e infructuosos, como ellos, se hallarán en aquel siglo y como leños serán abrasados, y quedará patente que sus acciones fueron malas en su vida. Los pecadores, en efecto, serán quemados, porque no conocieron al que los creó.

5. Pero tú lleva fruto, para que en aquel verano sea conocido tu fruto. Apártate de muchas acciones y no peques jamás. Porque los que realizan muchas acciones, también pecan, arrastrados por sus acciones y no sirviendo al Señor. 6. ¿Cómo –siguió diciendo– puede un hombre tal, que no sirve al Señor, pedir algo al Señor y recibirlo? Los que le sirven, esos son los que reciben lo que piden; mas los que no sirven al Señor, esos nada recibirán. Pero el que se dedica a hacer una sola cosa, puede también servir al Señor, porque su pensamiento sobre el Señor no se corromperá, sino que le servirá manteniendo puro su pensamiento.

8. Si esto hicieres, podrás dar fruto para el siglo venidero; y todo el que esto hiciere, dará fruto.

Quinta

[54] 1.1. Estando yo de ayuno [1], sentado en cierto monte, y dando gracias al Señor por todo lo que había hecho conmigo, veo al Pastor que se sienta a mi lado, y me dice:

–¿Por qué has venido tan temprano?

–Porque hago estación, señor –le dije.

2. –¿Qué es eso de estación? –preguntó.

–Estoy de ayuno, señor –dije yo.

–Y ¿cuál es –dijo– ese ayuno que ayunáis?

–Ayuno, señor –contesté– según tengo por costumbre.

3. –No sabéis –dijo– ayunar para el Señor; este ayuno que ayunáis es inútil para El.

–¿Por qué, señor –dije– dices esto?

–Te digo –contestó–: no es este el ayuno que debéis ayunar. Yo te enseñaré cuál es el ayuno pleno y acepto al Señor [2].

–Escucha –dijo–: 4. Dios no quiere ese ayuno vano; porque, ayunando para Dios de ese modo, nada obráis para la justicia. Ayuna para Dios este ayuno: 5. No hagas mal en tu vida; sirve al Señor con corazón limpio; guarda sus mandamientos [3], caminando en sus ordenaciones; cree en Dios. Y si esto hicieres, le temieres y te abstuvieres de toda obra mala, vivirás para Dios. Y si esto hicieres, harás un ayuno grande y acepto a Dios.

[55] 2.1. Escucha la parábola [4] que voy a decirte sobre el ayuno. Un hombre tenía un campo y muchos esclavos, y parte del campo la plantó de viñedo. Y habiendo escogido un esclavo de valía, fiel y grato, lo llamó y le dijo: 2. Toma esta viña que he plantado y cércala hasta que vuelva; no hagas nada más a la viña; guarda mi mandato, y serás libre. El dueño del esclavo se marchó de viaje. 3. Cuando se marchó, fue el esclavo y cercó la viña. Y cuando terminó la cerca de la viña, vio que la viña estaba llena de hierbas. 4. Pensó en su interior, diciendo: Este mandato del dueño lo he cumplido; cavaré el resto de la viña y estará más hermosa cavada y, sin hierbas, dará un fruto mayor, ya que no estará ahogada por las hierbas. Fue, cavó la viña y arrancó las hierbas que había en la viña. Y aquella viña se puso hermosa y frondosa, al no tener hierbas que la ahogaban.

5. Después de cierto tiempo [5], vino el dueño del esclavo y del

campo, y se dirigió a la viña. Y viendo la viña excelentemente cercada, y además cavada y arrancadas todas las hierbas y estando las cepas frondosas, se alegró mucho por los trabajos del esclavo. 6. Llamando a su hijo querido [6], a quien tenía por heredero [7], y a los amigos, que tenía por consejeros, les dice lo que había mandado a su esclavo y cuánto había encontrado realizado. Aquellos felicitaron al esclavo por el testimonio que daba el dueño. Y les dice: 7. Yo había prometido a este esclavo la libertad, si cumplía el mandato que le había mandado. Cumplió el mandato y añadió a la viña esta hermosa obra, y me complació mucho. Por esta obra que ha realizado quiero hacerle coheredero con mi hijo, porque pensando el bien no lo descuidó, sino que lo llevó a cabo. 8. El hijo del dueño se complació con la misma idea: que el esclavo llegase a ser coheredero con el hijo.

9. Pocos días después, el dueño de la casa dio un banquete y le envió [al esclavo] mucha comida del banquete. Mas el esclavo, tomando la comida que le fue enviada por el dueño, cogiendo lo que le bastaba, dio lo restante a sus consiervos. 10. Al recoger sus consiervos la comida, se alegraron y comenzaron a orar por él para que hallase mayor gracia ante el dueño, porque se había portado con ellos de ese modo.

11. Todo esto lo oyó su dueño y, de nuevo, se alegró mucho por su acción. Llamando otra vez el dueño a los amigos y a su hijo, les anunció la acción que el esclavo había realizado con la comida que recibió. Entonces ellos se complacieron aún más de que el esclavo llegara a ser coheredero con su hijo.

[56] 3.1. Le digo:

–Señor, no conozco estas parábolas ni puedo entenderlas, si no me las resuelves [8].

2. –Todo te resolveré –dijo–, y cuanto hable contigo, te lo monstraré. Guarda los mandamientos del Señor [9] y serás grato a Dios, y serás inscrito en el número de los que guardan sus mandamientos [9 bis] 3. Si algo bueno hicieres por encima del mandamiento de Dios, te conseguirás mayor gloria y serás más glorioso ante Dios de lo que eras. Mas si guardando los mandamientos de Dios, añadieras estas acciones, te alegrarás, con tal que las realices conforme a mi mandamiento.

4. Le digo yo:

–Señor, lo que mandes lo cumpliré, porque sé que estás conmigo.

–Estaré contigo –dijo–, porque tienes el propósito de hacer el bien; y estaré también con todos los que tengan este propósito.

5. Este ayuno –dijo– de los que guardan los mandamientos del Señor es muy bueno. Así, pues, observarás el ayuno que debes hacer: 6. Ante todo, guárdate de toda palabra mala y de todo deseo malo y purifica tu corazón de todas las vanidades del siglo; si esto guardares, este ayuno será para ti perfecto. 7. Así harás: cuando hayas cumplido lo escrito, el día que ayunes no gustarás más que pan y agua; y de la comida que habías de comer, calcularás la cantidad de gasto que debías hacer aquel día, lo entregarás a la viuda o al huérfano o al necesitado, y así te humillarás, para que el que tomó de tu humildad sacie su propia alma y ruegue por ti al Señor.

8. Si cumplieres el ayuno como te he mandado, tu sacrificio será acepto [10] ante Dios y este ayuno será inscrito; y la acción así realizada, es buena, alegre y grata al Señor. 9. Todo esto lo observarás tú, tus hijos y toda la familia. Observándolo, serán bienaventurados. Y cuantos, oyéndolo, lo observen, serán bienaventurados, y lo que pidieren al Señor, lo alcanzarán.

[57] 4.1. Le supliqué insistentemente que me explicara la parábola del campo y del dueño, de la viña, del esclavo que cercó la viña, de las cercas, de las hierbas arrancadas en la viña, del hijo, de los amigos y consejeros; 2. porque comprendí que todo esto era parábola.

Respondiéndome, dijo:

–Eres muy audaz para preguntar. Nada absolutamente -dijo– debes preguntar; porque si se te debe manifestar, se te manifestará.

Dije yo:

–Señor, si me lo muestras y no me explicas, será inútil haberlo visto, si no entiendo lo que significa. Igualmente, si me hablas parábolas y no me las resuelves, será inútil haberlas oído.

Y, de nuevo, me respondió, diciendo:

–El que es siervo de Dios y tiene a Dios en su corazón, pide inteligencia, la recibe [11] y así resuelve toda parábola y le resultan patentes las palabras del Señor pronunciadas en parábolas. Mas los que son tardos y perezosos para la oración, esos son los que dudan en pedir al Señor. 4. Pero el Señor tiene entrañas de gran misericordia, y a todos los que le piden, les da sin falta. Pero tú, fortalecido por su santo ángel y habiendo recibido de él tan gran oración y no siendo perezoso, ¿por qué no pides al Señor inteligencia y la recibirás de El?

5. Le digo yo:

–Señor, teniéndote conmigo, te ruego y pregunto a ti, porque eres el que me lo muestras todo y estás hablando conmigo. Pero si hubiera visto u oído estas cosas sin ti, hubiera rogado al Señor que me las manifestara.

[58] 5.1. –Te dije antes –contestó– que eres astuto y audaz, preguntando las soluciones de las parábolas. Puesto que eres pertinaz, te explicaré la parábola del campo con todas las circunstancias, para que las des a conocer a todos. Escucha ahora –dijo–, y entiéndelas:

2. El campo es este mundo [12]. El dueño del campo, el que creó [13] todas las cosas y las ordenó y les dio consistencia [14]. El hijo es el Espíritu Santo [15]. El esclavo es el Hijo de Dios. Las cepas son este pueblo que El plantó [16]. 3. Las estacas son los santos ángeles que protegen a su pueblo. Las hierbas arrancadas de la viña son las iniquidades de los servidores de Dios. La comida del banquete que el envió son los mandamientos que dio a su pueblo por medio de su hijo. Los amigos y consejeros, los santos ángeles, que fueron creados los primeros. El viaje del dueño, el tiempo que falta hasta su venida.

4. Le digo:

–Señor, todas esas cosas son grandes, maravillosas y gloriosas. ¿Acaso –dije– podría entenderlas yo? Ni otro hombre, por muy inteligente que fuera, podría entenderlas. Explícame, señor, –añadí– lo que te voy a preguntar.

5. Di lo que quieras –contestó.

–¿Por qué, señor –dije– el Hijo de Dios está puesto en la parábola en figura de esclavo? [17]

[59] 6.1. –Escucha –me contestó–: El Hijo de Dios no [18] está puesto en figura de esclavo, sino en gran potestad y señorío.

–¿Cómo, señor? –dije yo–. No lo entiendo.

2. –Porque –contestó– Dios plantó la viña, es decir, creó a su pueblo y lo entregó a su hijo, y el hijo estableció a los ángeles para que ellos los guardaran a cada uno. Y El purificó sus pecados, trabajando mucho y pasando muchas fatigas, porque no hay viña que pueda cavarse sin fatiga o dureza. 3. Mas purificando los pecados de su pueblo, les monstró las sendas de la vida [19], dándoles la ley que recibió de su Padre [20]. Ya ves –me dijo– cómo El es el Señor de su pueblo, puesto que recibió toda la potestad de su Padre [21].

4. Escucha cómo el Señor tomó por consejero a su hijo y a los án-

geles gloriosos respecto de la herencia del esclavo. 5. Al Espíritu Santo, preexistente, el que creó la creación entera [22], Dios lo hizo morar en la carne que El quiso. Mas esta carne, en que habitó el Espíritu Santo, sirvió bien al Espíritu, caminando en santidad y pureza, sin mancillar nada absolutamente al espíritu. 6. Pero habiendo llevado una conducta buena y pura, trabajando y cooperando en toda obra con el Espíritu, habiéndose portado valerosa y varonilmente, fue tomada como compañera juntamente con el Espíritu Santo, porque la conducta de esta carne agradó a Dios al no haberse manchado en su estancia en la tierra, ya que tenía al Espíritu Santo. 7. Así pues, tomó por consejero al hijo y a los ángeles gloriosos para que también esta carne, que había servido sin reproche al espíritu, tuviera morada y no pareciera que perdía el premio del servicio. Porque toda carne en que moró el Espíritu Santo, que sea hallada pura y sin mancha, recibirá su recompensa. 8. Ahí tienes también la solución de esta parábola [23].

[60] 7.1. –Me alegro, señor –dije– de haber oído esta explicación.

–Escucha ahora –contestó: Guarda pura y sin mancha tu carne, para que el espíritu que habita en ella la atestigüe y sea justificada. 2. Ten cuidado de que no suba a tu corazón la idea de que esta carne tuya es perecedera [24] y abuses de ella con alguna impureza. Porque si mancillas tu carne, mancillarás también al Espíritu Santo; y si mancillas tu carne, no vivirás.

3. –Señor, –dije– si antes de oír estas palabras hubo ignorancia, ¿cómo se salvará el hombre que mancilló su carne?

–Dios solo –contestó– tiene poder para curar las ignorancias pasadas, porque todo el poder es de El. Mas ahora, guárdate a ti mismo, y el Señor omnipotente, que tiene entrañas grandes, curará las ignorancias pasadas, si en lo sucesivo no mancillas tu carne ni tu espíritu, pues una y otra van juntos y no puede mancharse la una sin el otro. Guárdalos puros a ambos y vivirás para Dios.

NOTAS

1. Cfr Mt 6, 16ss. Did 8, 1: los cristianos ayunan los miércoles y viernes. Cfr Ch. Morhmann, Statio, Vig Christ 1953, 221-245.
2. Polémica judeo-cristiana sobre el ayuno.

3. Cfr Mt 19, 7.
4. De la viña: Is 5, 1ss; Jer 2, 21; Mt 21, 33; 25, 14; Mc 12, 1; Lc 19, 12s; 20, 9.
5. Cfr Mt 21, 33.
6. Mt 3, 17 y parl Mc 1, 11; Lc 3, 22; Mt 17, 5 y parl Mc 9, 7; Mt 12, 18.
7. Mt 21, 28.
8. 4 Edr 5, 39.
9. Cfr Eclo 12, 13; Mt 19, 17.
9 bis. Cfr Hermas 3, 2; 38, 6; 51, 9; 101, 4.
10. Cfr Eclo 35, 9; Filp 4, 18; èt. Is 56, 7; Mt 5, 24; 1 Pe 2, 5.
11. Sant 1, 5. 6.
12. Mt 13, 38.
13. Ef 3, 9; Apoc 4, 11; Heb 3, 4; Eclo 18, 1.
14. Cfr Ps 68, 29.
15. La frase no está en A, L^2, E. Cfr Hermas 78, 1: 'porque este Espíritu es el Hijo de Dios'.
16. Cfr Is 5, 1ss.
17. 'Este es el grito de la conciencia cristiana', afirmó J. Lebreton. Cfr Filp 2, 7. La tradición bíblica emplea 'pais', con la acepción de siervo-hijo.
18. El codex Athensis no tiene la negación ('no') y Audet admite esta 'lectio'; pero la ausencia de la negación hace desaparecer la contradicción; SCh 53 bis, p. 237, nota 6.
19. Ps 15, 11; Prov 16, 17.
20. Cfr Jn 10, 18; 12, 49; 14, 31; L5, 10.
21. Cfr Mt 28, 18; Ef 1, 20ss.
22. Para Hermas el 'Espíritu Santo' es el que se ha encarnado en Jesús. Con el fin de salvar su ortodoxia designaría aquel la 'naturaleza divina' de Cristo. Cfr 89, 2. Estaríamos ante una cristología 'pneumática', cfr A. Grillmeier, Gesú il Cristo nella fede della Chiesa I, 1, p. 212ss.
23. Cfr 4 Esdr 12, 10; 13, 53.
24. Subraya la dignidad de la 'carne'.

Sexta

[61] 1.1. Estando sentado en mi casa, glorificando a Dios por todo lo que había visto e inquiriendo sobre lo buenos, poderosos, alegres y gloriosos que son estos mandamientos, capaces de salvar el alma del hombre [1], me decía: Bienaventurado seré si camino en estos mandamientos; y el que camine en ellos será bienaventurado [2]. 2. Mientras esto decía en mi interior, veo al Pastor, sentado junto a mí, que decía:

–¿Por qué dudas acerca de los mandamientos que te he dado? Son buenos. No dudes en absoluto, sino revístete de la fe del Señor y caminarás en ellos, porque yo te fortaleceré en ellos. 3. Estos mandamientos son útiles para los que hagan penitencia, pues si no caminan en ellos vana es su penitencia. 4. Pero vosotros, los que hacéis penitencia, arrojad las maldades de este siglo que os corrompen; revestidos de la virtud de justicia, podréis guardar estos mandamientos y no añadir más pecados, pues si no añadís ya ningún otro pecado, os apartaréis de vuestros pecados pasados. Caminad, por tanto, en estos mandamientos míos y viviréis para Dios. Esto es todo lo que os digo.

5. Después de hablarme lo anterior, me dice:

–Vámonos al campo y te monstraré los pastores de las ovejas.

–Vámonos, señor –dije.

Y fuimos a una llanura; y me monstró un pastor joven, vestido de ropas variadas de distintos colores. 6. El pastor apacentaba numerosas ovejas y estas ovejas estaban como entre delicias y muy alborozadas, saltando alegres de acá para allá. El mismo pastor estaba muy alegre con su rebaño; el rostro del pastor estaba muy alegre y corría entre las ovejas. Vi también otras ovejas, alborozadas y entre delicias, en aquel lugar, pero no saltaban [3].

[62] 2.1. Y me dice:

–¿Ves este pastor?

–Lo veo, señor –dije.

–Este –dijo– es ángel del placer y del engaño. Este es el que corrompe las almas de los servidores de Dios y los derriba de la verdad, engañándolos con los malos deseos, en los que perecen; 2. porque olvidan los mandamientos del Dios viviente, caminan en sus engaños y placeres vanos y perecen por obra de este ángel; algunos hasta la corrupción, otros hasta la muerte.

3. Le digo:

–Señor, no entiendo qué quiere decir "hasta la corrupción" y "hasta la muerte".

–Escucha –dijo–. Las ovejas que viste alegres y saltando, esos son los que están apartados totalmente de Dios y se han entregado a los deseos de este siglo. Ahora bien, para éstos no hay penitencia de vida, porque han añadido pecados a pecados y blasfemaron [4] el Nombre del Señor. Su destino es la muerte. Mas las ovejas que viste que no saltaban, sino que pacían juntas en un mismo sitio, son los que se han entregado a los placeres y engaños, pero no blasfemaron contra el Señor. Estos están corrompidos, lejos de la verdad; pero en ellos hay esperanza de penitencia, en la que pueden salvarse. La corrupción, pues, tiene alguna esperanza de renovación, mas la muerte lleva consigo ruina eterna.

5. Avanzamos nuevamente un poco y me monstró un pastor alto, de cara feroz, cubierto de una piel blanca de cabra, que llevaba un zurrón al hombro, un cayado muy duro y nudoso y una larga zurriaga. La mirada era tan torva que me infundió terror. ¡Tal era la mirada! 6. Este pastor recibía del pastor joven las ovejas, aquéllas que pacían entre deleites y alegrías, pero no saltaban, y las arrojaba a cierto paraje escarpado, lleno de cardos y abrojos, de suerte que las ovejas no podían desenredarse de los cardos y abrojos, sino que quedaban prendidas en ellos. 7. Y, así prendidas, pacían entre cardos y abrojos y sufrían mucho por ello; y las llevaba de acá para allá, sin dejarlas descansar y las ovejas no estaban un instante quietas.

[63] 3.1. Viéndolas, pues, tan castigadas y atormentadas, me dieron lástima, porque pasaban por tales trances y no tenían tregua alguna. 2. Al Pastor que hablaba conmigo, le dije:

–Señor, ¿quién es este pastor sin entrañas, tan duro, que no tiene compasión de estas ovejas?

–Este es –respondió– el ángel del castigo. Pertenece ciertamente a los ángeles justos, pero está puesto para el castigo. 3. El es el que recibe a los que se extraviaron de Dios y se fueron tras los deseos y engaños de este siglo, y los atormenta, según se lo merecen, con terribles y diversas penas.

4. –Quisiera saber, señor –dije– cuáles son estas penas diversas.

–Escucha –contestó– las diversas penas y tormentos. Los tormentos son temporales; porque unos son castigados con daños de fortuna,

otros con privaciones, algunos con distintas enfermedades, otros con todo género de inquietudes, otros injuriados por gentes indignas y tienen que sufrir otras muchas acciones. 5. Porque muchos, inquietos en sus decisiones, se precipitan a muchas empresas, y nada absolutamente les sale bien. Se dicen a sí mismos que no tienen suerte en sus empresas y no se les ocurre pensar que cometieron acciones malas, sino que acusan al Señor. 6. Mas cuando han pasado todo género de tribulaciones, entonces son entregados a mí para la buena instrucción, y son afianzados en la fe del Señor y sirven ya al Señor con corazón puro [5] todo el resto de los días de su vida. Si hacen penitencia, entonces les vienen a su corazón las obras malas que hicieron y entonces glorifican a Dios, proclamando que es justo juez [6] y que con razón sufrió cada uno según sus obras [7]. Y en adelante sirven al Señor con corazón puro y prosperan en todas sus empresas, recibiendo del Señor cuanto piden [8]; y glorifican entonces al Señor por haber sido entregados a mí y ya no padecen ningún mal.

[64] 4.1. Le digo:

–Señor, explícame esto.

–¿Qué es lo que preguntas? –contestó.

–Señor, –dije: ¿los que ahora se dan al placer y al engaño son atormentados el mismo tiempo que gozan y viven engañados?

Me dice:

Son atormentados el mismo tiempo.

2. –Muy poco tiempo, señor –repliqué– son atormentados; pues convenía que los que así gozan del placer y se olvidan de Dios fueran atormentados siete veces más.

3. –Necio eres –me contestó–, y no entiendes el poder del tormento.

–Si lo entendiera, señor –dije– no rogaría que me lo expliques.

–Escucha –dijo– el poder de ambos. 4. El tiempo del placer y del engaño dura una hora sola, mas la hora del tormento tiene el poder de treinta días. Así, si uno se da al placer y al engaño un solo día, este día de tortura equivale a un año entero. Cuantos años pasa en el placer, otros tantos años pasa en la tortura.

Ves, pues, –dice– que el tiempo del placer y del engaño es breve y el de la pena y tormento, largo.

[65] 5.1. Aún, señor –dije– no he entendido del todo lo del tiempo

del engaño y del placer y del tormento. Explícamelo con más claridad.

Me respondió:

2. –Tu insensatez es pertinaz y no quieres purificar tu corazón y servir a Dios. Ten cuidado –dijo– no se cumpla el tiempo y seas hallado insensato. Escucha –dijo– como quieras, para que lo entiendas.

3. El que se da al placer y al engaño un solo día y hace lo que le da gana, anda envuelto en gran insensatez y no se da cuenta de lo que hace, porque al día siguiente se olvida de lo que ha hecho el día anterior. Porque el placer y el engaño no tienen memoria, por la insensatez en que están envueltos. Mas la pena y el tormento, si un solo día se juntan al hombre, se apena y se atormenta por un año entero, porque la pena y el tormento tienen gran memoria. 4. Mas el que es atormentado y castigado por un año entero, recuerda entonces el placer y el engaño y sabe que por causa de ellos sufre los males. En conclusión, todo hombre que se da al placer y al engaño, es así atormentado, porque teniendo la vida se entregó a sí mismo a la muerte.

5. –¿Cuáles son, señor –le dije– los placeres perjudiciales?

–Toda acción –contestó– es placer para el hombre, si la hace con gusto. Así, el colérico, satisfaciendo su pasión, siente placer; el adúltero, el borracho, el murmurador, el mentiroso, el avaro, el defraudador, y todo el que hace cosas parecidas, siente gusto en satisfacer su propia enfermedad. Siente, pues, placer en su acción. 6. Todos estos placeres son perjudiciales para los servidores de Dios. Por estos engaños sufren los que son castigados y atormentados. 7. Mas hay también placeres que salvan a los hombres; porque muchos, obrando el bien, gozan llevados por su propio placer [9]. Este placer es provechoso para los servidores de Dios y acarrea vida a tal hombre. Pero los placeres mencionados sólo acarrean penas y tormentos y, si perseveran y no se arrepienten, les acarrearán la muerte.

NOTAS

1. Cfr Sant 1, 21.
2. Ps 1, 1; 119, 1.
3. La frase nos la ha transmitido el Ps Atanasio. Cfr Hermas 62, 4.

4. Según esto, la blasfemia es pecado irremisible; cfr Mc 3, 28s.
5. Cfr Ps 51, 10ss.
6. Ps 7, 12; 2 Mac 12, 2; 2 Tim 4, 8.
7. Cfr Mt 16, 27; Apoc 2, 23; Ps 62, 13.
8. Cfr Mt 21, 22; 1 Jn 3, 22.
9. Exposición de forma dual del 'placer', cfr Mand VI, VII, VIII.

Séptima

[66] 1. Después de algunos días, le vi en la misma llanura en que había visto los pastores, y me dijo:

–¿Qué buscas?

–He venido, señor –contesté–, para rogarte mandes salir de mi casa al pastor castigador [1], porque me atribula mucho.

–Es necesario –contestó– que seas atribulado, porque así lo ordenó el ángel glorioso [2]. Quiere que seas probado.

–¿Qué he hecho tan malo, señor, para que sea entregado a este ángel?

2. –Escucha –contestó. Tus pecados son ciertamente muchos, pero no tan grandes para que seas entregado a este ángel; mas tu familia cometió grandes iniquidades y pecados y el ángel glorioso se exasperó por sus obras; y, por ello, mandó que durante cierto tiempo seas tú atribulado, a fin de que también ellos se arrepientan y se purifiquen de la codicia de este siglo. Mas cuando se hayan arrepentido y purificado, entonces se apartará de ti el ángel del castigo.

3. Le digo:

–Señor, si ellos hicieron obras capaces de exasperar al ángel glorioso, ¿qué culpa tengo yo?

–No hay otro modo de que ellos sean atribulados –contestó–, si tú, el cabeza de familia, no sufres tribulación. Porque al ser tú atribulado, forzosamente sufrirán ellos; mas si tú lo pasas bien, no pueden ellos sufrir tribulación alguna.

4. –Mas he aquí, señor –dije– que ya se han arrepentido de todo corazón.

–También yo sé –contestó– que se han arrepentido de todo corazón. Ahora bien, ¿piensas que se perdonan inmediatamente los pecados de los que se arrepienten? De ninguna manera; es preciso que el que se arrepiente atormente su propia alma, se humille profundamente en todas sus acciones y sea atribulado de diversos modos. Y, cuando hubiere soportado las tribulaciones que le hayan sobrevenido, entonces se compadecerá completamente el que creó todas las cosas y las consolidó y fortaleció [3], y le dará la salud, 5. y esto completamente, si ve puro de toda acción mala el corazón del que hace penitencia. A ti y a tu familia os conviene pasar ahora por la tribulación. Mas, ¿por qué te hablo tanto? Tienes que sufrir tribulación, conforme lo

ordenó el ángel del Señor, que te entregó a mí. Y agradece al Señor que te consideró digno de revelarte anticipadamente la tribulación, para que, conociéndola de antemano, la soportes valerosamente.

6. Le digo:

–Señor, quédate conmigo y podré soportar toda tribulación.

–Yo estaré contigo –dijo– y hasta rogaré al ángel castigador que te atribule más suavemente. Sin embargo, por poco tiempo serás atribulado y, otra vez, restituido a tu casa. Solamente sé constante en humillarte y en servir al Señor con pureza de corazón, tú, tus hijos y tu familia; camina en los mandamientos que te mando y tu penitencia podrá ser firme y pura. 7. Si guardas con tu familia estos mandamientos, se alejará de ti toda tribulación; y de todos los que caminen en estos mandamientos míos –dijo– se apartará toda tribulación.

NOTAS

1. En 63, 2 le había llamado 'ángel del castigo'.
2. El ángel glorioso parece designar al Hijo de Dios. Cfr Grillmeier, Gesú il Cristo nella fede della Chiesa I, 1, 214ss.
3. Cfr Ef 3, 9; Ps 68, 29.

Octava

[67] 1.1. Me monstró un sauce grande que cubría campos y montes, y bajo cuya sombra se habían cobijado todos los llamados por el Nombre del Señor. 2. Junto al sauce estaba de pie un ángel del Señor de talla muy elevada [1], que tenía una hoz grande, cortaba ramas del sauce y las entregaba al pueblo, cubierto por éste. Las varitas que les repartía eran menudas, como de un codo. 3. Después que todos tomaron sus varitas, dejó el ángel la hoz y el árbol quedó tan entero como lo había visto. 4. Me admiraba y decía en mi interior: ¿cómo es posible que, cortadas tantas ramas, el árbol esté tan entero?

El Pastor me dice:

–No te maravilles de que el árbol permanezca entero después de habérsele cortado tantas ramas; espera y, una vez que lo hayas visto todo –dijo–, se te manifestará en qué consiste esto.

5. El ángel que había distribuido las varas al pueblo, se las pedía de nuevo. Y según las habían recibido, por este mismo orden eran llamados a su presencia; y cada uno entregaba su propia vara. El ángel del Señor las tomaba y las iba examinando. 6. Unos le entregaban las varas secas y como carcomidas. A los que presentaban las varas en ese estado, el ángel mandaba que los pusieran aparte. 7. Otros las entregaban secas, pero no estaban carcomidas. También a éstos los mandaba colocar aparte. 8. Otros las presentaban medio secas, y también éstos se ponían aparte. 9. Otros devolvían sus varas medio secas y con rajas, y también éstos se ponían aparte. 10. Otros devolvían sus varas verdes y con rajas, y también éstos se ponían aparte. 11. Otros devolvían sus varas mitad verdes y mitad secas, y también éstos se ponían aparte. 12. Otros traían sus varas dos partes verdes y un tercio secas, y también éstos se ponían aparte. 13. Otros devolvían sus varas verdes casi del todo y sólo un trozo de ellas seco y en la punta, pero había rajas en ellas; y también se ponían aparte. 14. Las de otros, por el contrario, sólo un trocito estaba verde y todo el resto de las varas seco, y también éstos se ponían aparte. 15. Otros venían con sus varas como las habían recibido del ángel. La mayor parte de la muchedumbre presentaba así las varas y el ángel se alegraba con ellos, y también éstos se ponían aparte. 16. Otros devolvían las varas verdes y con retoños, y también éstos se ponían aparte. Y de éstas se alegró mucho el ángel. 17. Otros

devolvían sus varas con retoños, mas éstos tenían una especie de fruto. 18. Y los hombres cuyas varas fueron halladas así, estaban muy alegres. Y también el ángel se regocijaba con ellos, y el Pastor estaba muy alegre.

[68] 2.1. El ángel del Señor mandó que se trajeran coronas. Se trajeron coronas hechas de palmera, coronó a los hombres que habían entregado sus varas con retoños y con una especie de fruto, y los despachó a la torre. 2. Envió también a la torre a los que habían devuelto sus varas con retoños, pero sin fruto, dándoles un sello. 3. Todos los que se marchaban a la torre llevaban el mismo vestido, blanco como la nieve. 4. A los que devolvían sus varas verdes como las habían recibido, los despachó también, dándoles vestido blanco y sello. 5. Cuando el ángel terminó, dice al Pastor:

–Yo me voy; tú despacharás a éstos a las murallas, al lugar que cada uno es digno de habitar. Examina con cuidado sus varas, y así despáchalos; examínalos con cuidado; mira no te engañe alguno –dijo–. Si alguno se te escapa, yo los someteré a prueba sobre el altar.

Cuando dijo esto al Pastor, se marchó. 6. Y después de marcharse el ángel, me dice el Pastor:

–Cojamos las varas de todos y plantémoslas, por si algunas pueden vivir.

Le digo:

–Señor, ¿cómo podrán vivir éstas secas?

Respondiéndome, dice:

7. –Este árbol es un sauce y es una especie vivaz [2]. Si se plantan las varas y tienen un poco de humedad, muchas de ellas vivirán. Después, vamos a procurarles agua. Si alguna de ellas logra vivir, nos congratularemos con ellas; si no vive, yo no habré sido descuidado.

8. Me mandó entonces el Pastor que llamara a cada uno según había sido colocado. Vinieron grupo por grupo, entregando las varas al Pastor; éste las tomaba. Y por grupos también las iba plantando y, después de plantarlas, echaba tanta agua que las varas desaparecían bajo el agua.

9. Después de regarlas, me dice:

–Vámonos; después de algunos días volveremos y visitaremos todas las varas, porque el que creó este árbol quiere que vivan todos los que tomaron ramas de este árbol. Y yo mismo espero que, si tienen humedad y son regadas, vivirá la mayor parte de ellas.

[69] 3.1. Le digo yo:

–Señor, explícame qué significa este árbol, porque me sorprende que, habiéndosele cortado tantas ramas, el árbol queda sano y parece que no se le ha cortado nada. Esto me sorprende.

2. –Escucha –me dijo: Este árbol tan grande, que cubre campos, montes y hasta la tierra toda, es la ley de Dios, que fue dada a todo el mundo. Mas esta Ley es el Hijo de Dios [3] que fue predicado hasta los confines de la tierra [4]. Los pueblos que están bajo su sombra son los que oyeron la predicación y creyeron en El. 3. El ángel grande y glorioso es Miguel [5], que tiene potestad sobre este pueblo y lo gobierna. Porque éste es el que pone su ley en el corazón de los que creen y el que vigila si la han cumplido a quienes la dio. 4. Y ya ves las varas de cada uno, pues las varas son la ley. Mas ves muchas varas inutilizadas, pero te darás cuenta que son los que no han cumplido la ley; y verás la morada de cada uno.

5. Le digo:

–Señor, ¿por qué a unos los despachó a la torre y a otros te los dejó a ti?

–A cuantos -contestó– trasgredieron la ley que recibieron de él, los dejó en mi poder para la penitencia; en cambio, a los que ya satisfacieron la Ley y la guardaron, los tiene bajo su propio poder.

6. –Señor –dije–, ¿quiénes son los que han sido coronados y han marchado a la torre?

–Todos aquellos –respondió– que han combatido contra el diablo y lo han vencido, están coronados. Estos son los que han padecido por la Ley [6]. 7. Los otros, los que entregaron sus varas verdes y con retoños, pero sin fruto, son los que pasaron tribulaciones por la Ley, pero no murieron por ella, ni tampoco la negaron. 8. Los que las entregaron verdes, como las habían recibido, son los santos y justos, que realmente anduvieron con puro corazón y guardaron los mandamientos del Señor [7]. Lo demás, lo conocerás cuando haya examinado estas varas plantadas y regadas.

[70] 4.1. Y, después de algunos días, volvimos al lugar; el Pastor se sentó en el sitio del ángel y me puse a su lado. Y me dice:

–Cíñete una toalla y sírveme.

Me ceñí una toalla limpia, de saco; 2. y, al verme ceñido y dispuesto para servirle, dijo:

–Llama a los hombres cuyas varas están plantadas, por el mismo orden que cada uno las entregó.

Y fui a la llanura y los llamé a todos; y se colocaron por grupos. 3. Les dice:

–Que cada uno arranque sus propias varas y me las traiga.

4. Los primeros que las entregaron fueron los que las habían presentado secas y con rajas y, como estaban rajadas y secas, les mandó aparte. 5. Después, las entregaron los que tenían las varas secas, pero no rajadas; de éstos, algunos devolvían las varas verdes; otros, secas y mutiladas como de carcoma. A los que las entregaban verdes, los mandó aparte y, a los que las entregaron secas y mutiladas, mandó con los primeros. 6. Luego las entregaron los que las tenían secas y rajadas; muchos de ellos las devolvían verdes y no rajadas; algunos, verdes y retoñadas y con frutos en las retoñadas, como los que habían marchado coronados a la torre. Mas algunos las entregaban secas y carcomidas; otros, secas y sin carcoma; otros como estaban, medio secas y con rajas. Mandó a cada uno de éstos aparte: a unos, a sus propios grupos, a otros, fuera.

[71] 5.1. Más tarde las entregaron los que tenían verdes las varas, pero con rajas; todos éstos las entregaron verdes y se pusieron en su propio grupo. El Pastor se alegró con ellos, porque todos habían cambiado y habían eliminado sus rajas. 2. Las entregaron también los que las tenían mitad secas, mitad verdes; las varas de algunos se hallaban completamente verdes, las de otros medio secas, las de otros secas y carcomidas, las de otros verdes y con retoños. Todos estos fueron remitidos cada uno a su grupo. 3. Después las entregaron los que las tenían dos partes verdes y una seca: muchos de éstos las devolvieron verdes; muchos, medio secas; otros, secas y carcomidas: todos estos fueron enviados cada uno a su propio grupo. 4. Entregaron sus varas los que las tenían dos partes secas y una verde; muchos de ellos las devolvieron medio secas; algunos, secas y carcomidas; otros, medio secas y con rajas, muy pocos las devolvieron verdes; todos éstos se pusieron en su propio grupo. 5. Entregaron sus varas los que las tenían verdes, pero una pequeñísima parte seca y con rajas; de éstos, algunos las devolvieron verdes; otros, verdes y con retoños; también éstos se fueron a su grupo. 6. Después las entregaron los que las tenían con una pequeñísima parte verde, y el resto, seco; las varas de éstos se hallaron la mayor parte verdes y con retoños y con

frutos en éstos; otras, verdes completamente. Con estas varas se alegró mucho el Pastor, porque las encontró así. También éstos se marcharon cada uno a su propio grupo.

[72] 6.1. Después de examinar las varas de todos, el Pastor me dice:

–Te dije que este árbol es vivaz; ¿ves –prosiguió– cuántos se han arrepentido y se han salvado?

–Lo veo, señor –le respondí.

–Para que veas –dijo– cuán grande y gloriosa es la misericordia del Señor, que dio espíritu [8] de penitencia a los que son dignos.

2. –Entonces, señor –dije–, ¿por qué no se han arrepentido todos?

–A aquellos –me contestó– cuyo corazón vio el Señor que había de ser puro y que habían de servirle de todo corazón, a esos les dio penitencia; mas aquellos cuya doblez y maldad vio que habían de arrepentirse fingidamente, a ésos no les dio penitencia, no sea que de nuevo profanasen su Nombre.

3. Le digo yo:

–Señor, explícame ahora quién es cada uno de los que entregaron sus varas y cuál su morada, para que, oyendo los que habían creído y recibido el sello [9], pero lo quebrantaron y no lo conservaron íntegro, reconociendo sus obras, se arrepientan tomando de tu mano otro sello, y glorifiquen al Señor por haberse compadecido de ellos y a ti que te enviara a renovar sus espíritus.

4. –Escucha –contestó–: aquellos, cuyas varas fueron halladas secas y carcomidas, son los apóstatas y traidores de la iglesia, que con sus pecados blasfemaron al Señor, cubriendo además de oprobio el Nombre del Señor que fue invocado sobre ellos [10]. Estos están perdidos definitivamente para Dios. Ya ves que ninguno de ellos se arrepintió, a pesar de que oyeron las palabras que les dije y que te mandé. De tales, pues, se apartó la vida.

5. Los que las devolvieron secas y no podridas están también cerca de éstos, porque fueron hipócritas, introduciendo doctrinas extrañas [11] y pervirtiendo a los siervos de Dios, particularmente a los que habían pecado, no permitiéndoles hacer penitencia, sino persuadiéndolos con sus locas enseñanzas [12]. Mas estos tienen alguna esperanza de penitencia. 6. Y ya ves cómo muchos de ellos se han arrepentido desde que les hablaste mis mandamientos y se arrepentirán más. Mas cuantos no se arrepientan, perderán su vida. Algunos de

ellos se han arrepentido, se han hecho buenos y se les ha dado por morada las primeras murallas. Algunos han subido incluso a la torre. Ya ves, pues –dijo– que la penitencia de los pecadores tiene vida; mas el no arrepentirse, muerte.

[73] 7.1. Escucha ahora acerca de aquellos que las entregaron medio secas y con rajas. Los que tenían las varas medio secas son los vacilantes, porque ni viven, ni están muertos. 2. Los que las tienen medio secas y con rajas, éstos son los vacilantes y murmuradores; no tienen jamás paz con ellos [13], siempre están incordiando. Pero también a éstos –dijo– se les ofrece penitencia. Ves –dijo– que algunos de ellos han hecho penitencia y todavía –prosiguió– hay en ellos esperanza de penitencia. 3. Y cuantos de ellos –dijo– han hecho penitencia, tienen la morada en la torre; pero los que se arrepientan tarde, habitarán en las murallas; los que no se arrepientan sino que perseveren en sus acciones, morirán completamente. 4. Los que devolvieron sus varas verdes y con rajas, éstos fueron siempre fieles y buenos, mas tuvieron entre sí alguna envidia sobre los primeros puestos y ciertos honores; mas todos ellos son necios, al tener entre sí envidia sobre los primeros puestos. 5. Pero también éstos, al haber escuchado mis mandamientos y haber sido buenos, se purificaron e hicieron pronto penitencia. Su morada, pues, fue la torre. Pero si alguno retornase a la disensión, será expulsado de la torre y perderá su vida. 6. La vida pertenece a todos los que guardan los mandamientos del Señor [14]; mas en esos mandamientos nada hay acerca de primeros puestos ni de honores, sino de paciencia y de humildad del hombre. En esos, por tanto, está la vida; pero en los sediciosos y transgresores, la muerte.

[74] 8.1. Los que devolvieron las varas mitad verdes y mitad secas son los que andan envueltos en los negocios y no se juntan con los santos. Por eso, la mitad de ellos vive y la otra mitad está muerta. 2. Muchos, habiendo oído mis mandamientos, hicieron penitencia y los que la hicieron tienen su morada en la torre. Pero algunos de ellos se apartaron para siempre. Estos no tienen penitencia, porque por sus negocios blasfemaron al Señor y, más tarde, le negaron. Por la maldad que obraron, perdieron su vida. 3. Muchos de ellos dudaron; éstos todavía tienen penitencia, si se arrepienten pronto, y tendrán su morada en la torre. Pero si tardaran en arrepentir-

se, habitarán en las murallas. Si no se arrepienten, también éstos perderán su vida.

4. Los que entregaron dos partes de sus varas, verdes y la tercera seca, son los que han negado varias veces. 5. Muchos de ellos se han arrepentido y les fue concedida morada en la torre; otros, se apartaron para siempre de Dios. Estos, por tanto, han perdido totalmente su vida. Algunos sólo llegaron a dudar y promover disensiones: A éstos se les concede penitencia, si se arrepienten pronto y no permanecen en sus placeres. Pero si permanecen en sus acciones, también éstos se acarrean la muerte.

[75] 9.1. Los que entregaron sus varas dos partes secas y verde la tercera son y han sido fieles, pero adquirieron riquezas, se hicieron famosos entre los gentiles, se revistieron de soberbia, se volvieron arrogantes, abandonaron la verdad y no se juntaron a los justos, además convivieron con los gentiles y les pareció más agradable este camino. Sin embargo, no se apartaron de Dios, sino que permanecieron en la fe, aunque no realizaron las obras de la fe. 2. Así, muchos de ellos se arrepintieron y tuvieron su morada en la torre. 3. Otros, en cambio, conviviendo completamente con los gentiles y arrastrados por sus vanidades, se apartaron de Dios, haciéndose esclavos de las acciones y obras de los gentiles. Estos, por tanto, fueron considerados como gentiles. 4. Otros dudaron, no esperando salvarse por las acciones que hicieron. Otros, además de dudar, promovieron entre sí escisiones. Mas para éstos que dudaron y para los que perdieron la esperanza por sus acciones, aún hay penitencia. Pero su penitencia tiene que ser rápida, a fin de que tengan morada en la torre. Mas para los que no se arrepientan y permanezcan en sus placeres, la muerte está cerca.

[76] 10.1. Los que devolvieron las varas verdes, pero con las puntas secas y algunas rajas, son los que siempre fueron buenos, fieles y gloriosos ante Dios, mas pecaron un poco por deseos menudos y rencillas minutas de unos contra otros. Mas cuando oyeron mis palabras, la mayor parte de ellos se arrepintió enseguida y tuvieron su morada en la torre. 2. Algunos de ellos, sin embargo, dudaron y, tras dudar, promovieron una disensión mayor. Para éstos todavía hay esperanza de arrepentimiento, porque siempre fueron buenos. Difícilmente morirá alguno de ellos. 3. Los que devolvieron sus varas

secas y sólo una mínima parte verde son los que creyeron, pero hicieron las obras de la iniquidad. Sin embargo, no se apartaron jamás de Dios, llevaron con gusto el Nombre y recibieron con agrado a los siervos de Dios en sus casas. Al oír esta penitencia, se arrepintieron sin vacilar y ahora practican toda virtud y justicia [15]. 4. Otros, incluso atribulados, sufrieron con gusto, reconociendo las obras que antes realizaron; por eso, su morada estará en la torre.

[77] 11.1. Y después de explicarme la solución de todas las varas, me dice:

–Ve y di a todos que se arrepientan y vivan para Dios, porque el Señor, movido a compasión, me han enviado a ofrecer penitencia a todos [16], a pesar de que algunos por sus obras son indignos de ella. Pero el Señor magnánimo quiere que el llamamiento hecho por su hijo no se invalide.

2. Le digo:

–Señor, espero que todos al oírlo se arrepentirán, porque estoy convencido que cada uno, reconociendo sus propias obras y movidos del temor de Dios, se arrepentirán.

3. Me respondió, diciendo:

–Los que se arrepientan de todo corazón, se purifiquen de todas las maldades mencionadas y no vuelvan a añadir pecados a los pecados, recibirán del Señor remedio a sus pecados pasados si no dudan de sus mandamientos, y vivirán para Dios. Pero todos aquellos –dijo– que añadan pecados y caminen en los deseos de este siglo, se condenan a la muerte.

Mas tú camina en mis mandamientos y vivirás para Dios. Y cuantos caminen y los cumplan rectamente vivirán para Dios.

5. Cuando terminó de monstrarme y de hablar todas estas cosas, dijo:

–Lo demás te lo monstraré después de unos cuantos días [17].

NOTAS

1. Cfr Hermas 70, 1; 83, 1. Cfr Ev Pe 40; Act Perp et Felic 4; 4 Esdr 2, 43; Hipólito, Phil 9, 13; Epifanio, Pan 30, 30.

2. Para Metodio, Symp 4, 3, el sauce es símbolo de la pureza; cfr H. Rahner, Miti greci nell' interpretazione cristiana. Bologna, 1971, 331ss. 345s.
3. La 'Nomoschristologie' la encontramos en Justino, Dial 11, 2; Clemente Alej., Strom I, 29, citando la Praedicatio Petri. Cfr Grillmeier, Gesú il Cristo I, 1, p. 196ss. J. Daniélou, Théologie du Judéo-Christianisme 204ss.
4. Cfr Act 1, 8.
5. Cfr J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 171ss.
6. 'Padecer por la ley' es equivalente a 'padecer por el Nombre'; y Hermas los intercambia. Cfr Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 209s.
7. Cfr Eclo 12, 13.
8. Jolly (SCh 53 bis, 275) traduce 'también dio un espíritu a los que son dignos de la penitencia'.
9. El término 'sfragís' designa al bautismo; cfr Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 382ss.
10. Cfr Act 15, 17; Sant 2, 7; Gen 48, 16.
11. No hay alusiones ni veladas a corrientes doctrinales heterodoxas.
12. Pudiera aludir a los gnósticos que no daban importancia a los pecados de la 'carne'; por lo que no era necesaria la penitencia. Según Lelong se trataría de doctrinas rigoristas para las que los pecados eran irremisibles; cfr SCh 53 bis, p. 277, nota 5. Hermas, pues, adoptaría una 'vía media'.
13. Cfr 1 Tes 5, 13.
14. Cfr Eclo 12, 13.
15. Cfr Heb 11, 33.
16. Cfr 2 Pe 3, 9.
17. Cfr SCh 53 bis, p. 287, nota 1.

Novena

[78] 1.1. Después que escribí los Mandamientos y Parábolas [1] del Pastor, el ángel de la penitencia vino a mí y me dijo:

–Quiero monstrarte cuantas cosas me monstró el Espíritu Santo que habló contigo bajo la figura de la iglesia, porque aquel Espíritu es el Hijo de Dios [2]. 2. Puesto que eras demasiado flaco en tu carne, no te fue revelado por medio del ángel; pero fuiste fortalecido por el Espíritu y se afianzó tu fuerza hasta ser capaz de ver un ángel. Entonces te fue manifestada la construcción de la torre por medio de la iglesia. Todo lo contemplaste bien y reverentemente, como dado a conocer por una virgen. Pero ahora ves por medio de un ángel, si bien por obra del mismo Espíritu. 3. Sin embargo, es preciso que aprendas de mí todo con más exactitud, porque para esto me concedió el ángel glorioso habitar en tu casa: para que veas todo valerosamente y no acobardado como al principio.

4. Me transportó a Arcadia [3], a un monte de forma cónica [4], me hizo sentar en la cima de aquel monte, me monstró una gran llanura y en torno a ésta doce montes de forma diferente. 5. El primero era negro como el hollín; el segundo raso, sin una hierba; el tercero estaba lleno de cardos y abrojos; 6. el cuarto tenía hierbas medio secas; es decir, la parte superior de las hierbas, verde, y la parte junto a las raíces, seca. Algunas de aquellas hierbas, apenas calentó el sol, se secaron. 7. El quinto monte tenía hierbas verdes, pero era escabroso; el sexto estaba lleno de hendiduras, unas pequeñas, otras grandes. Las hendiduras tenían hierbas, pero no estaban muy lozanas; más bien como marchitas. 8. El séptimo monte tenía hierbas lozanas; todo él era fértil y en aquel monte pacían todo género de rebaños y aves. Cuanto más comían los rebaños y las aves, más florecían las hierbas del monte. El octavo monte estaba lleno de fuentes y abrevaba en las fuentes del monte todo género de criaturas del Señor. 9. El noveno monte no tenía absolutamente nada, estaba todo yermo y había en él reptiles mortíferos, que daban muerte a los hombres. El décimo monte tenía árboles grandísimos; todo él era sombrío y a la sombra de los árboles había ovejas tendidas, descansando y rumiando. 10. El undécimo monte estaba poblado de árboles, y eran todos frutales, adornados con diversa variedad de frutos, de forma que, al verlos, uno deseaba comer de sus frutos. El monte duodécimo era blanco, de aspecto alegre y hermosísimo.

[79] 2.1. En medio de la llanura, me monstró una gran roca blanca que surgía de la llanura. La roca, de forma cuadrada, era más alta que los montes, capaz de sostener el mundo entero [5]. 2. La roca era antigua y tenía una puerta tallada, pero el corte de la puerta me parecía como reciente. La puerta brillaba más que el sol, de manera que yo estaba maravillado del brillo de la puerta. 3. En torno a puerta estaban de pie firme doce vírgenes. Cuatro de ellas, que formaban ángulos, me parecían más gloriosas, aunque las otras también lo eran. Formaban a los cuadro lados de la puerta, en medio de ella, de dos en dos. 4. Iban vestidas de túnicas de lino y convenientemente ceñidas, dejando al descubierto el hombro derecho como si tuvieran que llevar carga. Así estaban de dispuestas, muy alegres y animosas. 5. Después de ver estas cosas, estaba maravillado en mi interior de las grandes y gloriosas cosas que estaba viendo. Y de nuevo estaba perplejo de aquellas vírgenes, porque, siendo tan delicadas, estaban de pie varonilmente, como si hubieran de llevar el mundo entero. 6. Y me dice el Pastor:

–¿Qué das vueltas en tu interior, procurándote tristeza a ti mismo? Lo que no puedas entender, no lo intentes como si fueras hombre de ingenio; ruega más bien al Señor para que te dé inteligencia y lo entiendas. 7. Lo que está detrás de ti no lo puedes ver, pero ves lo que tienes delante. Lo que no puedes ver, déjalo, y no te atormentes. Lo que ves, domínalo y no andes inquieto por lo demás. Lo que yo te muestre, te lo explicaré. Ahora, mira lo que sigue.

[80] 3.1. Vi que venían seis hombres altos, gloriosos y de aspecto parecido. Y llamaron a una muchedumbre de hombres. También éstos que vinieron eran altos, bellos y robustos. Y los seis mandaron a los otros edificar sobre la roca y la puerta una torre. Grande era el estruendo de aquellos hombres que habían venido a edificar la torre, ya que andaban de acá para allá en torno a la puerta. 2. Y las vírgenes que estaban en torno a la puerta decían a aquellos hombres que se dieran prisa en edificar la torre. Las vírgenes extendían sus manos en actitud de recibir algo de los hombres. 3. Y los seis mandaban subir piedras del fondo y llevarlas a la construcción de la torre. Y sacaron diez piedras cuadradas y brillantes, pero no labradas. 4. Y los seis llamaron a las vírgenes y les mandaron que todas las piedras que habían de llevar a la construcción de la torre, las llevaran y las pasaran por la puerta y las entregaran a los hombres que habían de

edificar la torre. 5. Y las vírgenes entregaban las diez primeras subidas del fondo y, una a una, las llevaban.

[81] 4.1. Según se colocaron en torno a la puerta, así transportaban las [vírgenes] que parecían fuertes, y se quedaban agachadas bajo los ángulos de la roca. Las otras se quedaban debajo de los lados de la puerta y, de ese modo, transportaban todas las piedras. Según las órdenes recibidas, las llevaban a través de la puerta y las entregaban a los hombres para acercarlas a la torre. Estos, al tener las piedras, edificaban. 2. La construcción de la torre se hizo sobre la gran roca y encima de la puerta. Así aquellas diez piedras asentaban y llenaron la roca entera y se convirtieron en fundamento de la construcción de la torre. La roca y la puerta sostenían toda la torre. 3. Después de aquellas diez piedras subieron del fondo otras veinte y cinco piedras y, transportadas como las primeras por las vírgenes, se ajustaban igualmente a la torre. Después de éstas, subieron otras treinta y cinco piedras. Y todas éstas se ajustaron a la construcción de la torre. Más tarde, subieron otras cuarenta piedras y también todas ellas las echaron a la construcción de la torre. Así se formaron los cuatro elementos de los fundamentos de la torre. 4. Y cesaron de subir, y los constructores también descansaron un poco. Mas, de nuevo, ordenaron los seis hombres a la multitud de la gente que trajera piedras para la construcción de la torre. 5. Trajeron, pues, de todos los montes, de todos los colores, pulidas por aquellos hombres, y las entregaron a las vírgenes. Estas las llevaban a través de la puerta y las entregaban para la construcción de la torre. Y, cuando colocaban en la construcción las piedras de varios colores, se volvían blancas y cambiaban los colores. 6. Mas algunas piedras eran entregadas a la construcción por los hombres, y no se volvían brillantes, sino que se quedaban como las ponían, porque no habían sido entregadas por las vírgenes ni introducidas por la puerta. Tales piedras eran inapropiadas para la construcción de la torre. 7. Al ver los seis hombres las piedras inapropiadas para la construcción, mandaron que fueran retiradas y bajadas al lugar del que habían sido extraídas. 8. Y dijeron a los hombres que extraían las piedras:

–No entreguéis de ningún modo piedras para la construcción. Ponedlas junto a la torre, para que las vírgenes las introduzcan a través de la puerta y las entreguen a la construcción, porque si no son introducidas a mano de estas vírgenes a través de la puerta –dijeron– no cambian sus colores. No os fatiguéis –añadieron– en vano.

[82] 5.1. Y aquel día se dio de mano al trabajo de la construcción, pero no se concluyó la torre, porque había que volver a edificar. Y se paró la construcción. Mandaron los seis hombres que los constructores se retiraran por un poco tiempo y descansaran; pero a las vírgenes ordenaron no apartarse de la torre. A mi parecer las vírgenes se quedaron para custodiar la torre. 2. Después que todos se retiraron a descansar, le digo al Pastor:

–¿Por qué –digo–, señor, no se concluye la construcción de la torre?

–No puede terminarse aún la torre –contestó– hasta que no venga el Señor de ella y examine su construcción, para que, si encuentra algunas piedras de mala calidad, las cambie, porque la torre se construye según su aprobación.

3. Quisiera, señor –dije– saber qué significa la construcción de esta torre, la roca, la puerta, los montes, las vírgenes, y las piedras subidas del fondo y no labradas que así entraron en la construcción. 4. Y ¿por qué primero se pusieron diez piedras para fundamentos, luego veinte y cinco, más tarde treinta y cinco y, por último, cuarenta? Y ¿por qué las piedras que entraron en la construcción y, de nuevo, fueron retiradas y puestas en su lugar primitivo? A cerca de todo esto, señor, da tregua a mi alma y acláramelo.

5. Si –dijo– no eres curioso, todo lo conocerás. Después de unos días, volveremos aquí y verás lo que sucederá a esta torre y, puntualmente, sabrás todas las parábolas.

6. Después de unos días, en efecto, volvimos al lugar en que nos habíamos sentado, y me dijo:

–Vamos a la torre, porque el maestro de la torre vendrá a examinarla.

Y fuimos a la torre. No había nadie junto a la torre más que las vírgenes, solas. 7. Y preguntó el Pastor a las vírgenes si había venido el Señor de la torre. Respondieron que vendría a examinar la construcción.

[83] 6.1. Y he aquí que poco más tarde veo un escuadrón de muchos hombres que venían y, en medio, uno tan alto [6] que sobrepasaba la misma torre. 2. Y los seis que estaban al frente de la construcción, caminaban con él, a derecha e izquierda. Con él iban también todos los que habían trabajado en la construcción y otros muchos gloriosos alrededor suyo. Las vírgenes que custodiaban la torre salie-

ron a su encuentro, lo besaron e, inmediatamente, comenzaron a dar vueltas alrededor de la torre. 3. El hombre aquel examinaba cuidadosamente la construcción, hasta el punto de palpar cada piedra; y, llevando un bastón en la mano, golpeaba cada una de las piedras de la construcción. 4. Y, cuando las golpeaba, algunas se volvían negras como el hollín; otras resultaban escabrosas, otras con rajas, algunas cortas, otras ni blancas ni negras, otras ásperas y no se ajustaban con las demás; otras con muchas manchas. Estas eran las variedades de piedras de mala calidad halladas en la construcción. 5. Mandó que todas estas piedras fueren retiradas de la torre y puestas a un lado, y que se trajeran otras piedras y se pusieran en lugar de aquellas. 6. Le preguntaron entonces los constructores de qué monte quería que se trajeran las piedras y fueran puestas en lugar de las otras; pero él mandó que no se trajeran de los montes, sino de una llanura que estaba cerca. 7. Y se excavó la llanura y se encontraron piedras brillantes, cuadradas, pero también algunas redondas. Cuantas piedras había en aquella llanura, se trajeron y fueron llevadas por las vírgenes a través de la puerta. 8. Y las piedras cuadradas se pulieron y las colocaron en lugar de las retiradas; pero las redondas no las pusieron en la construcción, porque eran duras para ser pulidas y duraba mucho; las pusieron junto a la torre, en espera de ser labradas y empleadas en la construcción, porque eran muy brillantes.

[84] 7.1. Cuando terminó todo, el hombre glorioso y Señor de toda la torre, llamó al Pastor y le entregó todas las piedras que estaban puestas junto a la torre y que habían sido rechazadas de la construcción, y le dijo: 2. Limpia cuidadosamente todas las piedras y pon en la construcción de la torre las que se ajusten con las otras; pero las que no se ajusten, tíralas lejos de la torre. 3. Después de mandar esto al Pastor, se retiró de la torre con todos aquellos que habían venido; pero las vírgenes se quedaron de pie en torno a la torre para guardarla. 4. Digo al Pastor:

–¿Cómo estas piedras reprobadas pueden volver a la construcción de la torre?

Respondiéndome, dice:

–¿Ves estas piedras?

–Las veo, señor –dije.

–Yo puliré –dijo– la mayor parte de estas piedras, las pondré en la construcción y se ajustarán con las demás piedras.

5. ¿Cómo, señor –dije– podrán llenar el mismo sitio, si son recortadas?

Respondiéndome, dice:

–Las que sean halladas pequeñas, serán metidas en medio de la construcción; las más grandes se pondrán fuera y sostendrán a las otras [7].

6. Después de hablarme esto, dice:

–Vámonos y, después de dos días, volveremos, limpiaremos todas estas piedras y las pondremos en la construcción. Porque todo lo que rodea a la torre tiene que estar limpio, no sea que venga de improviso el dueño, halle sucios los contornos de la torre y se irrite, y no vuelvan ya estas piedras a la construcción de la torre y aparecería yo ante el dueño como negligente.

7. Y después de dos días, vinimos a la torre y me dijo:

–Examinemos todas las piedras y veamos las que pueden volver a la torre.

–Examinémoslas, señor –le respondí yo.

[85] 8.1. Y comenzamos a examinar primero las piedras negras; y tal cual fueron retiradas de la torre, así se encontraban. Y el Pastor mandó que fueran trasladadas de la torre y puestas aparte. 2. Después examinó las escabrosas y, tomándolas, pulió muchas de ellas y mandó a las vírgenes que las cogieron y pusieran en la construcción. Y las cogieron las vírgenes y las pusieron en el medio de la construcción. Mandó que las restantes fueran puestas junto con las negras, porque también estaban negras. 3. Luego examinó las que tenían grietas, pulió también muchas de éstas y mandó que las vírgenes las llevaran a la construcción; pero fueron puestas al exterior, porque fueron halladas más enteras. Las restantes no pudieron ser pulidas por sus muchas grietas; por este motivo fueron arrojadas de la construcción de la torre. 4. Más tarde examinó las cortas y, muchas de ellas, fueron halladas negras, otras habían formado grandes grietas, y mandó que fueran puestas con las rechazadas. Mas, limpiando y puliendo las que quedaban, mandó que fueran puestas en la construcción. Y, tomándolas en vilo las vírgenes, las encajaron en medio de la construcción de la torre, porque eran muy ligeras. 5. Luego examinó las que eran mitad blancas y mitad negras y muchas de ellas fueron halladas negras. Mandó, pues, que también éstas fueran retiradas y puestas con el número de las rechazadas; pero todas las demás fueron llevadas por

las vírgenes, porque, al ser blancas, fueron ajustadas en la construcción por las mismas vírgenes. Y fueron puestas hacia fuera, porque estaban enteras, de forma que pudieran sostener las colocadas en el medio, ya que nada absolutamente se habían desportillado. 6. Examinó más tarde las ásperas y duras, y unas pocas fueron rechazadas, porque no era posible labrarlas; eran, en efecto, demasiado duras. Mas las restantes fueron labradas y las levantaron las vírgenes y las ajustaron en el medio de la construcción de la torre, porque eran más ligeras. Después examinó las que tenían manchas y poquísimas se habían ennegrecido, y fueron rechazadas con las demás. Las restantes fueron halladas brillantes y sanas; también éstas fueron ajustadas por las vírgenes en la construcción y, por su resistencia, fueron colocadas hacia fuera.

[86] 9.1. Luego vino a examinar las piedras blancas y redondas, y me dijo:

–¿Qué hacemos con estas piedras?

–¿Qué sé yo, señor? –le respondí.

–¿Nada se te ocurre?

2. Señor –dije–, no profeso este arte; no soy tallador; no comprendo nada.

–¿No ves –dijo– que son demasiado redondas? Si quiero hacerlas cuadradas, hay que cortar mucho de ellas; porque es necesario poner algunas en la construcción.

3. –Si es necesario, señor –dije–, ¿por qué te atormentas y no eliges las que quieras para la construcción, y las ajustas a ella?

Escogió, efectivamente, las más grandes y brillantes, y las pulió. Las vírgenes, levantándolas, las ajustaron a las partes exteriores de la construcción. 4. Las sobrantes fueron retiradas y las echaron a la llanura, de donde las extrajeron; pero no fueron reprobadas, porque –dijo–:

–Aún falta un poco a la torre para ser edificada. El Señor de la torre quiere realmente que estas piedras se ajusten a la construcción, pues son muy brillantes.

5. Fueron llamadas doce mujeres, bellísimas de aspecto, vestidas de negro, ceñidas, con los hombros desnudos y los cabellos sueltos. Las mujeres me parecieron campesinas. Les mandó el Pastor que cargaran aquellas piedras rechazadas de la construcción y las transportaran a los montes de donde habían sido extraídas. 6. Y, alegres,

las cargaron, transportaron todas las piedras y las pusieron donde las habían extraído. Y, después de quitar todas las piedras y no quedar piedra alrededor de la torre, me dice el Pastor:

–Demos la vuelta a la torre y veamos si tiene algún defecto.

Y di la vuelta con él. 7. Viendo el Pastor que la torre estaba convenientemente construida, se puso muy alegre. La torre, en efecto, estaba bien construida, de forma que, al verla, codiciaba yo la construcción, porque estaba construida como de una sola piedra, como si no hubiera juntura en ella. Y la piedra parecía como cortada de la roca, como un monolito.

[87] 10.1. Y, paseándome con él, muy contento de haber visto tales bienes, me dice el Pastor:

–Ve, trae barro y ripio menudo para que rellene los huecos que han dejado las piedras quitadas y rechazadas de la construcción, porque es conveniente que todo el contorno de la torre quede uniforme.

2. E hice como me mandó y se lo llevé.

–Ayúdame –dijo–, y la obra quedará terminada enseguida.

Rellenó los huecos de las piedras retiradas de la construcción y mandó que se barriesen los alrededores de la torre y quedaran limpios. 3. Las vírgenes, tomando sendas escobas, se pusieron a barrer, quitaron toda suciedad de la torre y rociaron agua. El lugar de la torre quedó alegre y hermosísimo.

4. El Pastor me dice:

–Todo está limpio. Si viene el Señor a inspeccionar la torre, no tendrá nada que reprocharnos.

Dicho esto, quería marcharse. 5. Pero yo lo cogí del zurrón y me puse a conjurarle por el Señor que me explicara todo lo que me había monstrado.

Me dice:

–Tengo poco tiempo; ya te lo explicaré todo. Espérame aquí hasta que vuelva.

6. Le digo:

–Señor, ¿qué haré aquí solo?

–No estás solo –contestó-; estas vírgenes están contigo.

–Pero entonces –repliqué–, encomiéndame a ellas.

Las llamó el Pastor y les dijo:

–Os encomiendo a éste, hasta que vuelva.

Y se marchó. 7. Me quedé solo con las vírgenes. Estaban alegres y me acogieron muy bien, sobre todo las cuatro más gloriosas.

[88] 11.1. Las vírgenes me dicen:

–Hoy no vendrá aquí el Pastor.

–¿Qué haré yo? –dije.

–Espérale –me contestaron– hasta la tarde; si viene, hablará contigo; si no viene, te quedarás aquí con nosotras [8] hasta que venga.

2. Le esperaré –les respondí– hasta la tarde; si no viene, me marcharé a mi casa y volveré mañana por la mañana.

Ellas me respondieron, diciendo:

–A nosotras fuiste encomendado; no puedes retirarte de nuestro lado.

–Pero, ¿cómo me voy a quedar? –repliqué yo.

–Dormirás –contestaron– con nosotras como un hermano, no como un marido, porque eres hermano nuestro y, en adelante, nosotras queremos habitar contigo, pues te amamos mucho [9].

Pero yo tenía vergüenza de quedarme. 4. La que parecía la primera de ellas empezó a besarme y abrazarme, y como las otras veían que me besaba, también ellas empezaron a besarme, y lleváronme en torno a la torre para jugar conmigo. 5. Y me volví como un niño y también empecé a jugar con ellas. Unas bailaban, otras danzaban, otras cantaban. Y yo, en silencio, paseaba en torno a la torre y estaba muy contento en su compañía. 6. Llegada la tarde, quería marcharme a casa, pero ellas no me dejaron, sino que me retuvieron. Me quedé con ellas aquella noche y dormí junto a la torre. 7. Mas las vírgenes extendieron sus túnicas de lino en tierra y me acostaron en medio de ellas. No hacían más que orar. Yo también estaba continuamente en oración, y no menos que ellas. Las vírgenes, al verme orar así, se llenaron de alegría. Permanecí allí con ellas hasta el día siguiente, a la segunda hora. 8. Entonces llegó el Pastor y dijo a las vírgenes:

–¿Le habéis hecho algún agravio?

–Pregúntale a él –respondieron.

Le dije:

–Señor, me alegré mucho de quedarme con ellas.

–¿Qué cenaste? –preguntó.

–Cené, señor –respondí– las palabras del Señor, toda la noche.

–¿Te recibieron bien? –me dijo.

–Sí, señor –contesté.

9. –Ahora –me dijo–, ¿qué quieres oír lo primero?

–Lo que –dije–, señor, me monstraste al principio. Te ruego, señor, que como te pregunte, me lo expliques.

–Como tú quieras –contestó–, te lo explicaré; nada absolutamente te voy a ocultar.

[89] 12.1. Lo primero de todo, señor –dije–, manifiéstame esto: qué significan la roca y la puerta.

–Esta roca y esta puerta –contestó– es el Hijo de Dios [10].

–¿Cómo, señor –dije– la roca es antigua y nueva la puerta?

–Escucha –dijo– y entiende, necio. 2. El Hijo de Dios es más antiguo que toda su creación, de suerte que fue consejero del Padre en su creación [11]. Por esto es más antiguo [12].

–Y la puerta, señor –dije–, ¿por qué es nueva?

3. Porque se manifestó en los últimos días [13] de la consumación –dijo–. Por eso la puerta [14] es nueva, para que entren por ella [15] en el reino de Dios los que habrán de salvarse. 4. ¿No viste –dijo– que las piedras que entraron por la puerta eran puestas en la construcción de la torre y que las que no entraban, eran otra vez rechazadas a su propio lugar?

–Lo vi, señor –contesté.

–Así –dijo– nadie entrará en el reino de Dios [16], si no recibe el santo Nombre [17] de él. 5. Porque si quisieras entrar en una ciudad toda amurallada y no hay más que una puerta, ¿acaso podrías entrar en la ciudad sino por la puerta que hay?

–¿Cómo puede ser, señor –dije– de otra manera?

–Pues así como no puedes entrar en la ciudad sino por su puerta, así –dijo– no hay hombre que pueda entrar en el reino de Dios [18] sino por el Nombre de su Hijo, el amado por El [19].

6. ¿Viste –agregó– la muchedumbre que edificaba la torre?

–La vi, señor –contesté.

–Todos aquellos –me dijo– son ángeles gloriosos. De éstos se rodea el Señor, como de una muralla. Y la puerta es el mismo Hijo de Dios [20]. Esta es la única entrada hacia el Señor, pues nadie entrará a El de otro modo que por su Hijo [21].

7. ¿Viste –dijo– aquellos seis hombres y el que iba en medio de ellos, lleno de gloria y de elevada estatura [22], que se paseaba en torno a la torre y examinaba las piedras de la construcción?

–Lo vi, señor –respondí.

8. –Aquel hombre glorioso –dijo– es el Hijo de Dios [23], y aquellos seis son ángeles también gloriosos que le sostienen por la derecha y por la izquierda. Ninguno de estos ángeles gloriosos –dijo– entrará

hasta donde está Dios sin El. Todo el que no reciba su Nombre, no entrará en el reino de Dios [24].

[90] 1. –Y la torre –dije– ¿qué significa?

–La torre es –respondió– la iglesia.

–Y las vírgenes, ¿quiénes son?

–Son espíritus santos. Y no hay otro modo de que el hombre se halle en el reino de Dios, si éstas no le revisten de su vestidura. Porque si recibes el Nombre solo, pero no recibes la vestidura [25] de parte de ellas, de nada te aprovecha, porque estas vírgenes son las potencias del Hijo de Dios. Si llevas su Nombre, pero no su potencia, en vano llevas su Nombre. 3. Aquellas piedras –dijo– que viste rechazadas son los que llevaron el Nombre, pero no se vistieron de la vestidura de las vírgenes.

–¿Cuál es, señor –pregunté– su vestidura?

–Sus mismos nombres –me contestó– son su vestidura. Todo el que lleve el Nombre del Hijo de Dios, debe llevar también los nombres de estas vírgenes. 4. Las piedras –dijo– viste que entraban en la construcción de la torre, entregadas por mano de éstas, y que permanecían en la construcción, es porque estaban vestidas de la potencia de estas vírgenes. 5. Por eso viste la torre formando un bloque con la roca. Igualmente los que han creído en el Señor por medio de su Hijo [26] y han revestido estos espíritus, formarán un solo espíritu, un solo cuerpo [27] y un solo color de sus vestidos. De quienes llevan los nombres de las vírgenes es la morada en la torre.

6. –Mas, señor –dije–, ¿por qué fueron rechazadas las piedras que se rechazaron?, porque pasaron por la puerta y por manos de la vírgenes fueron puestas en la construcción de la torre.

–Ya que todo te preocupa y todo lo inquieres puntualmente –contestó–, escucha acerca de las piedras rechazadas. 7. Todos éstos –dijo– recibieron el Nombre del Hijo de Dios y recibieron también la potencia de estas vírgenes. Recibiendo estos espíritus se fortalecieron, formaron parte de los servidores de Dios y tenían todos un espíritu, un cuerpo [28] y una vestidura, porque pensaban todos lo mismo [29] y practicaban la justicia [30]; 8. pero, después de cierto tiempo, fueron seducidos por aquellas mujeres que viste vestidas de negro, con los hombros fuera, los cabellos sueltos y de buen parecer. Apenas las vieron, se enamoraron de ellas, se revistieron de su potencia y les quitaron la vestidura de las vírgenes. 9. Pero esos fueron arrojados

de la casa de Dios y entregados a aquellas mujeres. Mas los que no fueron engañados por la hermosura de estas mujeres, permanecieron en la casa de Dios.

Tienes –concluyó– la explicación de las piedras rechazadas.

[91] 14.1. –Ahora bien, señor -dije yo–, si estos hombres, aun siendo tales, se arrepienten, arrojan de sí el deseo de estas mujeres, se vuelven a las vírgenes y caminan en la potencia y en las obras de ellas, ¿no podrán entrar en la casa de Dios?

2. –Podrán entrar –contestó– si desechan las obras de estas mujeres, vuelven a tomar la potencia de las vírgenes y caminan en sus obras. En efecto, por esto se detuvo la construcción de la torre, para que entren en la construcción de la torre si se arrepienten. Mas si no se arrepienten, entonces entrarán otros y aquéllos serán definitivamente reprobados.

3. Por todo esto di gracias al Señor, que se compadeció de todos los que invocan su Nombre y envió al ángel de la penitencia a los que hemos pecado contra El: y así rejuveneció nuestro espíritu y, perdidos como estábamos ya y sin esperanza de vivir [31], renovó nuestra vida.

4. –Ahora, señor –dije–, explícame por qué la torre no está edificada sobre tierra sino sobre la roca y sobre la puerta.

–¿Todavía –contestó– eres necio e insensato?

–Necesito, señor –dije– preguntártelo todo, porque no soy capaz de entender absolutamente nada; todas las cosas son grandes, gloriosas e incomprensibles a los hombres [32].

5. –Escucha –dijo: El Nombre del Hijo de Dios es grande e inmenso y sostiene el mundo [33]. Si toda la creación es sostenida por el Hijo de Dios, ¿qué pensar de los que fueron llamados por El, llevan el Nombre del Hijo de Dios y caminan en sus mandamientos? 6. ¿Ves, pues, a quiénes sostiene El? A los que de todo corazón llevan su Nombre. Pues El se hizo fundamento para ellos [34] y con gusto los lleva, porque no se avergonzaron de llevar su Nombre.

[92] 15.1. –Explícame, señor –dije– los nombres de las vírgenes y los de las mujeres vestidas de negro.

–Escucha –contestó– los nombres [35] de las vírgenes más fuertes, que están de pie en los ángulos. 2. La primera fe, la segunda continencia, la tercera fortaleza, la cuarta paciencia. Las otras colocadas en medio de éstas, tienen estos nombres: sencillez, inocencia, castidad,

alegría, verdad, inteligencia, concordia, caridad. El que lleve estos nombres y el Nombre del Hijo de Dios podrá entrar en el reino de Dios [36]. 3. Escucha también –dijo– el nombre [37] de las mujeres que llevan vestidos negros. De estas hay cuatro más poderosas: la primera se llama infidelidad, la segunda incontinencia, la tercera terquedad, la cuarta engaño. Sus compañeras se llaman tristeza, maldad, disolución, impaciencia, mentira, insensatez, murmuración, odio. El servidor de Dios que lleve estos nombres verá el reino de Dios, pero no entrará en él.

4. –Y las piedras, señor –dije– sacadas del fondo y que se ajustaron a la construcción, ¿quiénes son?

–Las primeras diez [38] –contestó– puestas por cimientos son la primera generación; las otras veinticinco, la segunda generación de hombres justos; las treinta y cinco, los profetas y siervos de Dios; finalmente, las cuarenta, los apóstoles y maestros de la predicación del Hijo de Dios.

5. –Señor –dije–, ¿por qué fueron también las vírgenes las que entregaron estas piedras para la construcción de la torre, transportándolas a través de la puerta?

6. –Porque –respondió– estos fueron los primeros en llevar estos espíritus y no se apartaron absolutamente unos de otros, ni los espíritus de los hombres ni los hombres de los espíritus, sino que los espíritus perseveraron con ellos hasta su muerte. Y si no hubieran tenido estos espíritus, no hubieran resultado útiles para la construcción de esta torre.

[93] 16.1. Explícame más, señor –dije.

–¿Qué inquieres? –contestó.

–¿Por qué, señor –dije– subieron las piedras del fondo y fueron colocadas en la construcción de la torre, habiendo llevado estos espíritus?

2. –Era necesario –contestó– subir por medio del agua, para que fuesen vivificados; porque no era posible entrar de otro modo en el reino de Dios [39], si no deponían la mortalidad de su vida anterior. 3. Mas también éstos, que estaban muertos, recibieron el sello del Hijo de Dios [40] y entraron en el reino de Dios. Porque antes –dijo– de llevar el nombre del Hijo de Dios, el hombre está muerto; mas cuando recibe el sello, depone la mortalidad y recobra la vida. 4. Pues el sello es el agua; los que bajan al agua están muertos

y suben vivos. Por tanto, también a aquellos les fue predicado este sello y lo usaron para entrar en el reino de Dios.

5. –Señor –digo– ¿por qué subieron del fondo del agua las cuarenta piedras con ellas, si ya tenían el sello?

–Porque –respondió– estos apóstoles y maestros que predicaron el Nombre del Hijo de Dios, habiendo muerto en la virtud y fe del Hijo de Dios, predicaron también a los que habían muerto anteriormente y ellos mismos les dieron el sello de la predicación [41]. 6. Bajaron con ellos al agua y subieron de nuevo; pero éstos bajaron vivos y vivos subieron otra vez; pero aquellos, los muertos anteriormente, bajaron muertos y subieron vivos. 7. Por éstos fueron vivificados y conocieron el nombre del Hijo de Dios. Por ello subieron juntamente con ellos, fueron ajustados a la construcción de la torre y entraron en la construcción sin ser labrados, porque habían muerto en justicia y gran pureza. Sólo les faltaba este sello. Ahí tienes la explicación de éstos.

–La tengo, señor –respondí.

[94] 17.1. Mas ahora, señor, explícame lo de los montes. ¿Por qué tienen figuras diferentes y varias?

–Escucha –dijo: Estos doce montes son las doce tribus que habitan todo el mundo. A todas ellas fue predicado el Hijo de Dios por medio de los apóstoles [42].

2. –Explícame, señor, ¿por qué los montes son variados y de diferente figura?

–Escucha –dijo: Estas doce tribus que habitan el mundo entero son doce naciones y son varias en su pensamiento y sentir. Así pues, los varios montes que viste son las variedades en el pensar y sentir de estas naciones. Te monstraré también el modo de obrar de cada una.

3. –Primero, señor –dije– explícame esto: ¿por qué siendo tan variados estos montes, cuando sus piedras fueron colocadas en la construcción, todas se volvieron brillantes de un solo color, como las piedras que habían subido del fondo?

4. –Porque –contestó– todas las naciones que habitan bajo el cielo, después de haber oído y creído en el Nombre del Hijo de Dios, fueron elegidas. Después de haber recibido el sello, tuvieron todas un único pensamiento y un solo sentir [43], y de todas se hizo una sola fe y un solo amor y llevaron los espíritus de las vírgenes juntamente con el Nombre. Por esta razón la construcción de la torre resultó de un solo color, brillante como el sol. 5. Mas, después de entrar ellos en

la unidad y formar un solo cuerpo, algunos se mancillaron a sí mismos, fueron expulsados de la familia de los justos y, de nuevo, volvieron a ser como antes, mejor dicho, todavía peores.

[95] 18.1. –¿Cómo, señor –dije– pudieron hacerse peores, después de haber conocido a Dios?

–El que no conoce a Dios y obra mal –respondió–, merece algún castigo por su maldad; pero el que le conoce, ya no debe obrar mal, sino hacer el bien. 2. Mas si el que debe hacer el bien es un malvado, ¿no te parece que comete mayor maldad que el que no conoce a Dios? Por eso, los que no conocen a Dios y obran mal, están condenados a muerte; mas los que conocen a Dios, han visto sus magnificencias y son malvados, serán doblemente castigados [44] y morirán para siempre. Así, pues, será purificada la iglesia de Dios. 3. Como viste quitar aquellas piedras de la torre y fueron entregadas a los espíritus malos y arrojadas de allí, y habrá un solo cuerpo de los purificados, como también la torre, después que fue purificar, quedó formada como de una sola piedra, así será también la iglesia de Dios después de ser purificada y ser expulsados los malvados, los hipócritas, los blasfemos, los de alma doble y los malos en las diversas formas de maldad. 4. Después que todos estos sean arrojados fuera, la iglesia de Dios será un solo cuerpo, un solo pensamiento, un solo sentir, una fe [45] y una sola caridad. Entonces el Hijo de Dios, tomando posesión de su pueblo puro, se alegrará y regocijará en ellos.

–Todo, señor –dije– es grandioso y glorioso. 5. Explícame, señor –añadí– además la virtud y operaciones de cada uno de los montes, para que toda alma que confía en el Señor, al oírlo, glorifique su grande, admirable y glorioso Nombre [46].

–Escucha –dijo– la variedad de los montes y de las doce naciones.

[96] 19.1. Los que creyeron del primer monte, que era negro, estos son los apóstatas, los blasfemos contra el Señor y los traidores de los siervos de Dios. Para éstos no hay penitencia [47], sino muerte y, por eso, son negros; porque su raza es inicua.

2. Los que creyeron del segundo monte, que era pelado, esos son los hipócritas y maestros de maldad; también éstos son semejantes a los primeros, al no tener frutos de justicia [48]. Porque, como su monte es infructuoso, así estos hombres llevan el Nombre, pero están vacíos de fe y no hay en ellos ningún fruto de verdad. Para éstos hay peniten-

cia, si se arrepienten pronto; mas si tardan, su muerte será como la de los primeros.

3. –¿Por qué, señor –dije– para éstos hay penitencia y para los primeros no? Porque sus acciones son como las de éstos. Precisamente –dijo– a éstos se concede penitencia, porque no blasfemaron a su Señor y no fueron traidores de los siervos de Dios, sino que por la codicia fueron fingidos y enseñaron doctrinas según el deseo de los hombres que han pecado. Mas tendrán cierta pena, aunque se les conceda penitencia por no haber sido blasfemos ni traidores.

[97] 20.1. Los que creyeron del tercer monte, que tenía cardos y espinas, son los ricos, los que están envueltos en muchos negocios. Las espinas son los ricos, los cardos los que están envueltos en muchos negocios [49]. 2. Estos (los que están envueltos en muchos negocios), no se juntan con los siervos de Dios, sino que se extravían ahogados por sus acciones. Los ricos se juntan de mala gana con los siervos de Dios, temerosos de que les pidan algo. Estos, pues, difícilmente entrarán en el reino de Dios [50]. 3. Porque como es difícil caminar entre espinas con los pies descalzos, así les es difícil a éstos entrar en el reino de Dios. 4. Mas para éstos hay penitencia, pero rápida, a fin de que lo que no hicieron en el tiempo pasado, lo recobren ahora en días y hagan algún bien. Pues si se arrepienten y hacen algún bien, vivirán para Dios; pero, si perseveran en sus acciones, serán entregados a aquellas mujeres que les darán muerte.

[98] 21.1. Los que creyeron del monte cuarto, que tenía muchas hierbas, unas la parte superior de las hierbas verde, otras junto a las raíces secas, algunas secas por el sol, estos son: unos los vacilantes, otros los que tienen al Señor en los labios, pero no en el corazón [51]. 2. Por eso sus raíces están secas y no tienen virtud; sólo viven sus palabras, mas sus obras están muertas. Los tales no están vivos ni muertos. Son, pues, semejantes a los que dudan, porque los que dudan no están ni verdes ni secos, porque ni viven ni están muertos. 3. Porque, igual que las plantas que los representan, apenas ven el sol, se secan; así los vacilantes, cuando oyen el nombre de persecución, idolatran por su cobardía y afrentan el Nombre del Señor. 4. Estos, pues, ni viven ni están muertos. Mas si se arrepienten rápidamente, podrán vivir; pero si no se arrepienten, ya están entregados a las mujeres que les quitarán la vida.

[99] 22.1. Los que creyeron del quinto monte, que tenía hierbas verdes, pero era escabroso, son los fieles, indóciles, arrogantes y muy pagados de sí, que quieren saberlo todo [52], cuando en realidad nada saben. 2. Por su arrogancia, se apartó de ellos la prudencia y entró en ellos la loca insensatez. Se tienen a sí mismos por sabios y pretenden ser maestros siendo necios. 3. Por esta altanería, muchos, exaltándose a sí mismos, están vacíos, porque la arrogancia y vana presunción son su gran demonio. De éstos, muchos fueron desechados; otros, sin embargo, hicieron penitencia, creyeron y se sometieron a los que tienen prudencia, dándose cuenta de su propia necedad. 4. También a éstos se les concede penitencia, porque no fueron realmente malos, sino locos y necios. Estos si se arrepienten, vivirán para Dios; pero si no se arrepienten, habitarán con las mujeres que ejercerán la maldad en ellos.

[100] 23.1. Los que creyeron del sexto monte, que tenía grietas grandes y pequeñas y, en las grietas, hierbas marchitas, éstos son: 2. los de las grietas menores, los que tienen algo contra otros y, por causa de sus murmuraciones, están marchitos en la fe. Pero muchos se arrepintieron y los demás se arrepentirán también cuando oigan mis mandamientos; porque sus murmuraciones son pequeñas y se arrepentirán rápidamente. 3. Mas los que tienen grietas grandes son los pertinaces en sus murmuraciones y se hacen rencorosos con otros. Estos, por tanto, fueron arrojados lejos de la torre y reprobados para su construcción. Estos, pues, difícilmente vivirán. 4. Si Dios y Señor nuestro, el que domina todo [53] y tiene poder sobre toda la creación, no guarda rencor a los que confiesan sus pecados, sino que se muestra propicio, ¿un hombre corruptible y cargado de pecados lo guardará a otro hombre, como si estuviera en su mano perderle o salvarle? [54] Yo, el ángel de la penitencia, os digo: cuantos tenéis ese criterio, abandonadlo y arrepentíos, y el Señor curará vuestros pecados pasados, si os purificáis de este demonio; si no, seréis entregados a él para la muerte.

[101] 24.1. Los que creyeron del séptimo monte, en que había hierbas verdes y lozanas y todo el monte era fértil, y todo género de animales y las aves del cielo se alimentaban de sus hierbas y las hierbas de las que se alimentaban se volvían más lozanas, son: 2. los que siempre fueron sencillos, inocentes y dichosos; no discutieron

entre sí, sino que, alegres siempre con los siervos de Dios, se revistieron del Espíritu santo de estas vírgenes y tuvieron siempre entrañas para con todo hombre, y repartieron sin reproche ni regateo del fruto sus trabajos a todos. 3. Al ver el Señor su simplicidad y su inocencia, los llenó en los trabajos de sus manos y los colmó de gracia en todas sus obras [55]. 4. Yo, el ángel de la penitencia, digo a los que así sois: permaneced de ese modo y jamás será borrada vuestra estirpe [56]. Porque el Señor os aprobó, os inscribió en nuestro número y vuestra estirpe entera habitará con el Hijo de Dios, pues habéis participado de su espíritu.

[102] 25.1. Los que creyeron del monte octavo, en el que había muchas fuentes y toda la creación del Señor abrevaba en ellas, son 2. los apóstoles y maestros que predicaron por todo el mundo y enseñaron santa y castamente la palabra del Señor, sin desviarse absolutamente nada hacia el mal deseo, sino caminando siempre en justicia y verdad, conforme recibieron el Espíritu Santo. A éstos corresponde el entrar en compañía de los ángeles [57].

[103] 26.1. Los que creyeron del monte noveno, que era yermo y que tenía reptiles y fieras que daban muerte a los hombres, son 2. los diáconos que se mancharon a sí mismos, administrando mal, saqueando la vida de las viudas y de los huérfanos, atesorando para sí lo que recibieron para administrar. Mas, si se obstinan en su codicia, ténganse por muertos y no hay para ellos ninguna esperanza de vida; pero si se convierten y cumplen santamente su ministerio, podrán vivir. 3. Los escabrosos son los que renegaron y no se han convertido al Señor, sino que, endurecidos y yermos, no se juntan con los siervos de Dios, y, permaneciendo solos, echan a perder sus propias almas [58]. 4. Porque como una viña abandonada en una cerca, si se deja de cultivar, se destruye y queda yerma, sofocada por las hierbas y, andando el tiempo, se vuelve silvestre, sin utilidad ya para su dueño, así también esos hombres pierden toda esperanza y se vuelven inútiles para su Señor al hacerse silvestres. 5. Para éstos hay penitencia, si no han renegado de corazón; pero, si se halla que alguno ha renegado de corazón, no sé si puede vivir. 6. Esto no lo digo respecto de estos días, para que alguno que ha renegado reciba penitencia; porque es imposible que se salve quien ahora esté para negar a su propio Señor; pero parece que se les concede penitencia a aquellos

que negaron antiguamente . Si alguno ha de arrepentirse, dése prisa antes de que se termine completamente la torre, sino será destruido por las mujeres con la muerte. 7. Los truncados son los engañosos y murmuradores; éstos son las fieras que viste en el monte. Porque como las fieras matan con su veneno y destruyen al hombre, también las palabras de tales hombres corrompen y destruyen al hombre. 8. Estos, pues, están truncados en su fe por las acciones que han hecho. Mas algunos se arrepintieron y se salvaron. Y los demás, aun siendo tales, podrán salvarse, si se arrepienten. Pero si no se arrepienten, morirán a manos de aquellas mujeres que tienen el poder.

[104] 27.1. Los que creyeron del monte décimo, donde había árboles que daban sombra a algunas ovejas, son 2. obispos y gentes hospitalarias [59]; algunos acogieron en sus casas, sin hipocresía, en todo tiempo, de buena gana, a los siervos de Dios. Los obispos protegieron siempre también con su ministerio a los necesitados y a las viudas y se portaron siempre santamente. 3. Todos estos, pues, serán también protegidos por el Señor. Los que así han obrado son gloriosos ante el Señor y su puesto está con los ángeles [60], si permanecen hasta el final sirviendo al Señor.

[105] 28.1. Los que creyeron del monte undécimo, donde había árboles llenos de frutos, adornados de frutos variados, son 2. los que padecieron por el Nombre del Hijo de Dios, los que padecieron con ánimo generoso, de todo corazón, y entregaron sus almas [61].

3. Señor –dije yo–, ¿por qué todos los árboles tienen frutos, mas algunos, frutos más hermosos?

–Escucha –respondió: Cuantos un día padecieron por el Nombre son gloriosos delante de Dios y sus pecados fueron perdonados porque padecieron por el Nombre del Hijo de Dios. Mas escucha por qué sus frutos son variados y algunos más excelentes. 4. Todos aquellos –dijo– que, llevados ante la autoridad, fueron interrogados y no negaron, sino que padecieron animosamente, esos son los más gloriosos ante el Señor. Su fruto descuella. Mas los que fueron cobardes, dudaron, calcularon en sus corazones si negarían o confesarían y luego padecieron, sus frutos son más pequeños, porque subió a su corazón este pensamiento. Porque malo es el pensamiento que un siervo niegue a su propio Señor. 5. Prestad atención, pues, los que pensáis estas

cosas: no dure tal pensamiento en vuestros corazones y muráis a Dios. Vosotros, en cambio, los que padecéis por causa del Nombre, debéis glorificar a Dios [62], porque Dios os hizo dignos de que llevéis este Nombre y que sean curados todos vuestros pecados. 6. Por tanto, felicitaos, pensad que habéis hecho una obra grande, si alguno padece por Dios. El Señor os da graciosamente la vida y no lo comprendéis; porque vuestros pecados se habían agravado y, si no hubiérais padecido por causa del Nombre del Señor, por vuestros pecados hubiérais muerto a Dios. 7. Esto os digo a vosotros que estáis dudando si negáis o confesáis. Confesad que tenéis Señor, no sea que, si negáis, seáis metidos en la cárcel. 8. Si los gentiles castigan a sus esclavos, si alguno niega a su señor, ¿qué pensáis que hará con vosotros el Señor, que tiene poder sobre todo? Quitad de vuestros corazones esos pensamientos, para que viváis siempre para Dios.

[106] 29.1. Los que creyeron del monte duodécimo, que era blanco, son los que son como niños pequeños [63], en cuyo corazón no entra malicia alguna, ni saben qué es la maldad, sino que perseveran siempre en la niñez. 2. Estos, pues, habitarán sin duda en el reino de Dios, porque no mancillaron con obra alguna los mandamientos de Dios, sino que perseveraron con inocencia de niños en el mismo criterio toda su vida. 3. Mas los que perseveréis –dijo– y seáis como niños [64] que no tienen malicia, seréis más gloriosos que todos los mencionados, porque todos los niños son gloriosos ante Dios y los primeros en su presencia. Bienaventurados, pues, vosotros los que arrancáis de vosotros toda malicia y os revestís de la inocencia; viviréis los primeros de todos para Dios.

3. Yo, el ángel de la penitencia, os considero bienaventurados a todos los que sois inocentes como niños, porque vuestra herencia es buena y gloriosa ante Dios.

4. Cuando terminó las parábolas de los montes, le digo:

–Señor, explícame ahora las piedras que fueron tomadas de la llanura y puestas en la construcción en lugar de las que fueron retiradas de la torre, y las redondas puestas en la construcción y las que aún son redondas.

[107] 30.1. –Escucha –contestó– lo referente a todas estas cosas. Las piedras que fueron tomadas de la llanura y puestas en la construcción, en lugar de las reprobadas, son las raíces de este monte blanco.

2. Puesto que los que creyeron de este monte blanco fueron hallados inocentes, el Señor de la torre mandó que estas piedras de la raíz de este monte fueran todas metidas en la construcción de la torre, porque sabía que si estas piedras entraban en la construcción de la torre, todas permanecerían brillantes y ninguna se ennegrecería [65]. 3. Pero si hubiera añadido piedras de los otros montes, hubiera tenido necesidad de visitar otra vez la torre y purificarla. Pero éstas fueron halladas todas blancas, lo mismo los que han creído y los que han de creer, ya que son de la misma estirpe. Feliz estirpe ésta, porque es inocente.

4. Escucha ahora sobre las piedras redondas y brillantes. También todas éstas son de este monte blanco. Mas escucha por qué fueron halladas redondas. Sus riquezas las obscurecieron un poco y ofuscaron la verdad; pero realmente nunca se apartaron de Dios ni salió de su boca palabra mala [66], sino toda equidad y verdad. 5. Viendo, pues, el Señor la mente de éstos, que podían favorecer la verdad y permanecer buenos, mandó que se les recortaran sus riquezas sin que les fueran quitadas del todo, para que pudieran hacer algún bien con lo que les quedaba; y vivirán para Dios, porque son de buena estirpe. Por eso, fueron recortadas un poco y puestas en la construcción de esta torre.

[108] 31.1. Mas las demás, que siguieron siendo redondas y no se ajustaron a la construcción, porque todavía no había recibido el sello, fueron repuestas en su lugar, pues habían sido halladas demasiado redondas. 2. Conviene recortarlas de este siglo y de las vanidades de sus riquezas, y entonces se adaptarán al reino de Dios. Porque es necesario que entren en el reino de Dios [67], pues el Señor ha bendecido a esta estirpe inocente. Por tanto, nadie de esta estirpe perecerá. Porque aunque alguno, tentado por el diablo perversísimo, pecare algo, recurrirá inmediatamente a su Señor. 3. Yo el ángel de la penitencia os considero a todos bienaventurados, pues sois inocentes como niños, porque vuestra herencia es buena y gloriosa ante Dios. 4. Pero os digo a todos vosotros que habéis recibido este sello: sed sencillos y no recordéis las injurias ni persistáis en vuestra malicia o en la memoria de las ofensas amargas, sino formad un solo espíritu, remediad y quitad de vosotros estas perversas escisiones, para que el dueño de las ovejas se goce en ellas. 5. ¡Se gozará, si halla todas sanas! Pero si encontrase algunas descarriadas, ¡ah de los pastores! 6. Porque si encuentra que los mismos pastores están descarriados, ¿qué responde-

rán al dueño del rebaño? ¿Qué fueron engañados por las ovejas? No se les dará crédito, pues no es creíble que un pastor sufra por parte de sus ovejas. Por su mentira se les castigará más duramente [68]. También yo soy pastor y tengo que dar cuenta rigurosamente de vosotros.

[109] 32.1. Corregíos, pues, mientras aún se está edificando la torre. 2. El Señor mora en los hombres que aman la paz, porque El ama la paz; muy lejos está, en verdad, de los pleiteadores y perdidos por la malicia. Devolvedle, pues, entero el espíritu, como lo recibisteis. 3. Porque si das al batanero un vestido nuevo e intacto, intacto lo quieres también recibir; mas si el batanero te lo devuelve roto, ¿acaso lo querrás recibir?. Te irritarás al instante y se lo echarás en cara, diciéndole: Yo te entregué intacto el vestido, ¿por qué lo has roto y me lo has echado a perder? Por el rasguño que le has hecho ya no se puede usar. ¿Acaso no dirás todo eso al batanero por la rotura de tu vestido? 4. Pues si así te lamentas de tu vestido y te quejas de no recibirlo entero, ¿qué piensas hará contigo el Señor, que te entregó íntegro su espíritu y tú lo echaste todo a perder, de modo que ya no sirve para nada a su Señor? Porque desde el momento en que fue corrompido por ti, empezó a no servir para nada. ¿Acaso, pues, el Señor de aquel espíritu no te castigará con la muerte por este hecho? 5. Ciertamente –digo– castigará a todos los que guardan rencor por las ofensas recibidas. No pisoteéis –dijo– su clemencia, sino más bien glorificadle, porque es tan paciente con vuestros pecados, y no como vosotros. ¡Haced, por tanto, penitencia que os sea provechosa!

[110] 33.1. Todo esto, anteriormente escrito, lo monstré y hablé yo, el Pastor, el ángel de la penitencia, a los siervos de Dios. Por tanto, si creéis mis palabras, andáis en ellas y corregís vuestros caminos, podréis vivir; pero si permanecéis en la malicia y en el recuerdo de las ofensas, nadie de este talante vivirá para Dios. Todo lo que os tenía que decir, os lo he dicho.

2. El mismo Pastor me dice:

–¿Ya me has preguntado todo?

–Todo, señor –contesté.

–¿Por qué no me preguntaste sobre la forma de las piedras que fueron respuestas en la construcción, cómo llenamos sus formas?

–Me había olvidado, señor –contesté.

3. –Escucha ahora sobre ellas –dijo–. Estos son los que han oído ahora mis mandamientos y han hecho penitencia de todo corazón. Y al ver el Señor que su penitencia era buena y pura y que podrán perseverar en ella, mandó que fueran borrados sus pecados pasados. Porque estas figuras eran los pecados de ellos y fueron igualados para que no aparecieran.

NOTAS

1. St. Giet, Hermas et les pasteurs 139-179.
2. St. Giet 156ss.
3. Cfr SCh 53 bis 289ss, nota 6.
4. Cfr Apoc 21, 10; Apoc Pe 4; Luciano, Charon 2.
5. Cfr Hermas 91, 5; 67, 1; et. 4 Esdr 11, 32; Lampe, A Patristic Greek Lexicon, 'joréo'.
6. Cfr Parab VII, nota 1. SCh 53 bis, p. 300s, nota 1.
7. Cfr Hermas 15, 6; 72, 6; 73, 3; 74, 3; (68, 5).
8. 'Virgines subintroductae': 1 Cor 7, 36. Cfr H. Achelis, Virgines subintroductae. Ein Beitrag zu. 1 Cor VII. Leipzig, 1903, 14s.
9. Cfr Gregorio de Nisa, Poemata historica, PG 37, 1369-72; cfr Giet 144s notas.
10. Cfr 1 Cor 10, 4.
11. Cfr Prov 8, 27ss.
12. 1 Cor 10, 4; Mt 7, 24; Lc 6, 48.
13. Cfr 1 Pe 1, 20; Heb 1, 2.
14. Mt 6, 13s; Jn 10, 8; Ign Fild 9, 1.
15. Jn 3, 5; Mc 9, 47.
16. Jn 3, 5.
17. Cfr J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 199ss.
18. Viene a ser un estribillo: cuatro veces en la Parab IX; cfr nota 24.
19. Mt 3, 17 y parl.; Mt 17, 5 y parl.; Mt 12, 18.
20. Jn 10, 7; Ign Fild 9, 1.
21. Cfr Jn 14, 6.
22. Cfr Parab VII, nota 1.
23. El Hijo de Dios está simbolizado por la 'roca, la puerta', y el dueño de la torre es presentado como 'hombre glorioso'.
24. Jn 3, 5.
25. Sentido escatológico del vestido; cfr Festugiere, La Révelation III, 146; J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 381ss.
26. Cfr Jn 1, 7.
27. Cfr Ef 4, 4.
28. Cfr Ef 4, 4.
29. Filp 2, 2; et. Act 4, 32ss; 2, 42ss.
30. Ps 15, 2; Heb 11, 33.

31. Hermas da la clave de la Parab IX: el retraso de la construcción de la torre tiene como finalidad dar tregua a la penitencia.
32. Cfr Hermas 58, 3.
33. 'ajóretos': 26, 1, referido a Dios.
34. 1 Cor 3, 10; 1 Pe 2, 3s.
35. Cfr Giet 148s.
36. Jn 3, 5.
37. Cfr Giet 148ss.
38. Cfr Lc 3, 23-32; cfr SCh 53 bis, p. 326s, nota 1; Giet 149s, nota 1.
39. Jn 3, 5: ahora de forma expresa habla de renacer 'por medio del agua'.
40. Equivalencia entre 'agua' y 'sello'. Cfr 2 Clem; Odas Sal 4, 8; 8, 16; Ep Apost 52. Cfr J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 384s.
41. Cfr 1 Cor 15, 29; Giet 159s; SCh 53 bis, p. 328, nota 1.
42. Cfr Mt 28, 18ss; Mc 16, 15s. 20; Act 4, 12; 8, 5.
43. Cfr Ef 4, 4; Act 2, 42ss; 4, 32ss.
44. Sobre el castigo severo para con los cristianos, cfr Atenágoras, Suppl 31; Cipriano, De habitu virginum 2.
45. Cfr Rom 12, 5; 1 Cor 10, 17; 12, 12ss; Filp 2, 2; Ef 4, 4s.
46. Cfr Ps 8, 2; 86, 9; 99, 3.
47. Según SCh 333, nota 1, se sientan las bases de la doctrina de los pecados irremisibles (apostasía, blasfemia y traición), sostenida más tarde por Tertuliano.
48. Cfr Filp 1, 11; Heb 12, 11.
49. Cfr Mt 13, 22; Mc 4, 18s.
50. Cfr Mc 10, 23.
51. Mt 15, 8; Is 29, 13.
52. El término 'ethelodidáskalos' es un hapax: Cfr Col 2, 23.
53. Cfr Bern 21, 5; et. 1 Clem 58ss.
54. Cfr Sant 4, 12.
55. La idea de recompensa terrestre, cfr 3, 1; 39, 4s; 63, 4.
56. Cfr Ps 89, 5. 30. 37.
57. La bienaventuranza es descrita como una vida angélica.
58. Cfr Mt 10, 39; Lc 9, 24; L7, 33; Jn 12, 25.
59. Al oficio episcopal correspondía aún la tarea asistencial. En contra, cfr Act 6, 1ss.
60. Cfr Hermas, 10, 2.
61. Cfr Act 15, 26.
62. 1 Pe 4, 13. 15. 16.
63. Cfr 1 Pe 2, 2; Mc 10, 13ss.
64. Cfr Mt 18, 3; 1 Pe 2, 2.
65. El ms Athensis termina aquí. El resto lo ofrece el Vulgata Latina (L^1).
66. Cfr Ef 4, 29.
67. Cfr Jn 3, 5.
68. El núm. 5 gr. nos lo transmite Antíoco.

Décima

[111] 1.1. Después que yo había escrito este libro, vino a la casa en que estaba aquel ángel que me había entregado a este Pastor, se sentó sobre la cama y se puso a su derecha el Pastor. Luego me llamó y me dijo:

2. –Yo te confié a ti y a tu familia a este Pastor –dijo– para que fueras protegido por él.

–Así es, señor –respondí.

–Si quieres, pues, ser protegido –dijo– de toda vejación y de toda servicia, prosperar en toda obra buena y palabra y poseer la virtud de la justicia, camina en los mandamientos de éste que te di y podrás triunfar de toda iniquidad. 3. Porque a ti, que guardas los mandamientos de éste, te estarán sometidas toda codicia y dulzura de este siglo, te acompañará la prosperidad en toda empresa buena. Adopta en tu vida su gravedad y modestia y di a todos que goza de grande honor y dignidad delante del Señor, que está al frente de gran poder y es poderoso en su oficio. A él sólo se le ha concedido la potestad de la penitencia en todo el mundo. ¿No te parece que es poderoso? Mas vosotros menospreciáis su gravedad y moderación que muestra con vosotros.

[112] 2.1. Le digo:

–Pregúntale, señor, si desde que entró en mi casa he hecho algo desordenado con lo que le haya ofendido.

2. –También yo sé –respondió– que nada has hecho desordenado ni lo harás. Y hablo contigo para que perseveres, pues me informó bien de ti. Mas tú di estas cosas a los demás, a fin de que aquellos que hicieron o han de hacer penitencia, tengan tus mismos sentimientos y éste me hable bien de ellos, y yo ante el Señor.

3. –Por mi parte, señor –respondí–: A todo hombre voy a pregonar las maravillas del Señor; mas espero que todos los que antes pecaron, si esto oyen, gustosamente harán penitencia, recuperando la vida.

4. –Persevera –me dijo– en este ministerio, y llévalo a cabo. Quienes cumplieren los mandamientos de éste [Pastor] tendrán vida, y éste gran honor ante el Señor. Mas los que no guardan los mandamientos de éste, huyen de su vida, menosprecian a éste; pero éste tiene ante el Señor su honor. Mas los que lo menosprecian y no guardan sus man-

damientos se entregan a la muerte, y cada uno se hace reo de su propia sangre. Mas a ti te digo: ponte al servicio de estos mandamientos y tendrás el remedio de tus pecados.

[113] 3.1. Te envié estas vírgenes para que habiten contigo, pues vi que eran afables contigo. Las tienes, pues, como ayudantes para que puedas observar mejor los mandamientos de éste, porque sin estas vírgenes no es posible observar estos mandamientos. Veo que ellas están de buena gana contigo y les mandaré que no se aparten de tu casa. 2. Tú solo ten limpia tu casa, pues en una casa pura habitarán con gusto. Ellas, en efecto, son puras, castas y diligentes y todas ellas gozan de gracia ante el Señor. Porque si hallan tu casa pura, se quedarán contigo; mas, si hay algo de suciedad, al instante se retirarán de tu casa. Estas vírgenes de ninguna manera soportan mancha alguna.

3. Le digo yo:

–Espero, señor, darles gusto, para que habiten de buena gana en mi casa. Y como éste, a quien me confiaste, no tiene queja contra mí, tampoco la tendrán ellas.

4. Dice al Pastor:

–Sé que este siervo de Dios quiere vivir y guardará estos mandamientos y albergará a estas vírgenes en una habitación.

5. Dicho esto, de nuevo me confió al Pastor, llamó a las vírgenes y les dijo:

–Puesto que veo que habitáis con gusto en la casa de éste, os encomiendo a él y a su familia, de manera que no salgáis de su casa.

Y ellas oyeron complacidas estas palabras.

[114] 4.1. Luego me dijo:

–Pórtate virilmente [1] en este ministerio, da a conocer a todo hombre las maravillas del Señor y alcanzarás gracia en este ministerio. Quien camine en estos mandamientos, vivirá y será dichoso en su vida [2]; pero quien los descuide, no vivirá y será infeliz en su vida. 2. Di a todos que no cesen de obrar bien, los que tengan ocasión de hacerlo. Les es provechoso realizar obras buenas. Por mi parte, os digo que es necesario que todo hombre se vea libre de sus calamidades; porque el que vive necesitado y sufre miserias en su vida diaria, está en gran tormento y angustia. 3. Por tanto, el que de este modo libra el alma de la angustia, se adquiere un gozo grande. Porque quien se halla en tal calamidad, sufre tormento semejante al que está en la

cárcel. Hay muchos, en verdad, que, al no poder soportar tales calamidades, se dan muerte. Por eso, el que conoce la calamidad de tal hombre y no lo libra, comete un gran pecado y se hace reo de su sangre. 4. Haced [3], pues, obras buenas todos los que recibisteis [los mandamientos] del Señor, no sea que si tardáis se termine la construcción de la torre. Por vosotros fue interrumpida la obra de su construcción. Así pues, si no os dais prisa en hacer el bien, se terminará la torre y quedaréis excluidos.

5. Cuando terminó de hablar conmigo, se levantó de la cama y, en compañía del Pastor y de las vírgenes, se fue, diciéndome que enviaría el Pastor y las vírgenes a mi casa.

NOTAS

1. Cfr Hermas 4, 3. Mart Polyc 9, 1.
2. Cfr Ps 1, 1s.

INDICE